

ASPECTOS  
DEMOGRAFICOS DE LA  
URBANIZACION  
EN LA ARGENTINA,  
1869-1960

ZULMA L. RECCHINI DE LATTES

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
INSTITUTO TORCUATO DI TELLA  
CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA



EDITORIAL DEL INSTITUTO

## SOBRE LA OBRA

La elevada proporción de la población urbana es una de las características más salientes de la población de la Argentina. Lo era ya en 1869 en comparación con otras regiones en la misma época, y lo es hoy, al contarse entre los países más urbanizados del mundo.

¿Cuáles son las características de ese proceso? ¿Cuál fue el rol de los extranjeros en la urbanización? ¿Cómo se distingue la estructura de sexos y edades urbana de la rural y entre aglomeraciones de distinto tamaño? ¿En qué proporción contribuyeron las migraciones y el crecimiento vegetativo al crecimiento de las grandes áreas metropolitanas?

Estos son algunos interrogantes que esta investigación intenta contestar. Si bien el período estudiado (1869-1960) es el cubierto por los cinco primeros censos nacionales de población, cada uno de los aspectos es considerado con mayor o menor detalle para cada uno de los subperíodos y fechas censales de acuerdo con la disponibilidad y calidad de los datos.

Por una parte, se analizan el total del país y cinco regiones y, por otra, distintas categorías de tamaño de las aglomeraciones urbanas. Un subproducto importante es el análisis por sexo y edad de la migración neta de nativos y extranjeros a las grandes áreas metropolitanas en el período 1947-1960. Estudios como el presente contribuyen sin duda al conocimiento más generalizado del crecimiento urbano y la urbanización. Al publicar esta obra, el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, el Centro Latinoamericano de Demografía y la Editorial del Instituto confían en haber hecho un nuevo aporte a la investigación científica de la realidad argentina.

## SOBRE LA AUTORA

Como becaria de las Naciones Unidas, Zulma L. Recchini de Lattes cursó estudios de Demografía en el Centro Latinoamericano de Demografía durante los años 1962, 1963 y 1965 y, posteriormente, en la Universidad de Pennsylvania, donde, en 1971, obtuvo el doctorado (Ph. D.) en Demografía.

Fue asesora del CONADE (1964-1966) e investigadora asociada del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella, cargo que desempeña desde 1966. Es miembro de la International Union for the Scientific Study of Population, de la Population Association of América y Consejo de CICRED (Comité Internacional para la Coordinación de las Investigaciones Nacionales en Demografía).

Ha participado en numerosas reuniones científicas nacionales e internacionales. Algunos trabajos publicados: "La fecundidad en la ciudad de Buenos Aires desde fines del siglo pasado hasta 1936", "Consecuencias demográficas de los movimientos migratorios internacionales en la República Argentina, 1870-1960", "República Argentina. Corrección de la serie anual de nacimiento registrados por sexo y jurisdicción, 1911-1947", "Migraciones en la Argentina. Estudio de las migraciones internas e internacionales, basado en datos censales, 1869-1960, (en colaboración con Alfredo E. Lattes). "Migraciones en Buenos Aires, 1895-1960", "La Población de Buenos Aires. Componentes demográficos de su crecimiento entre 1855 y 1960".

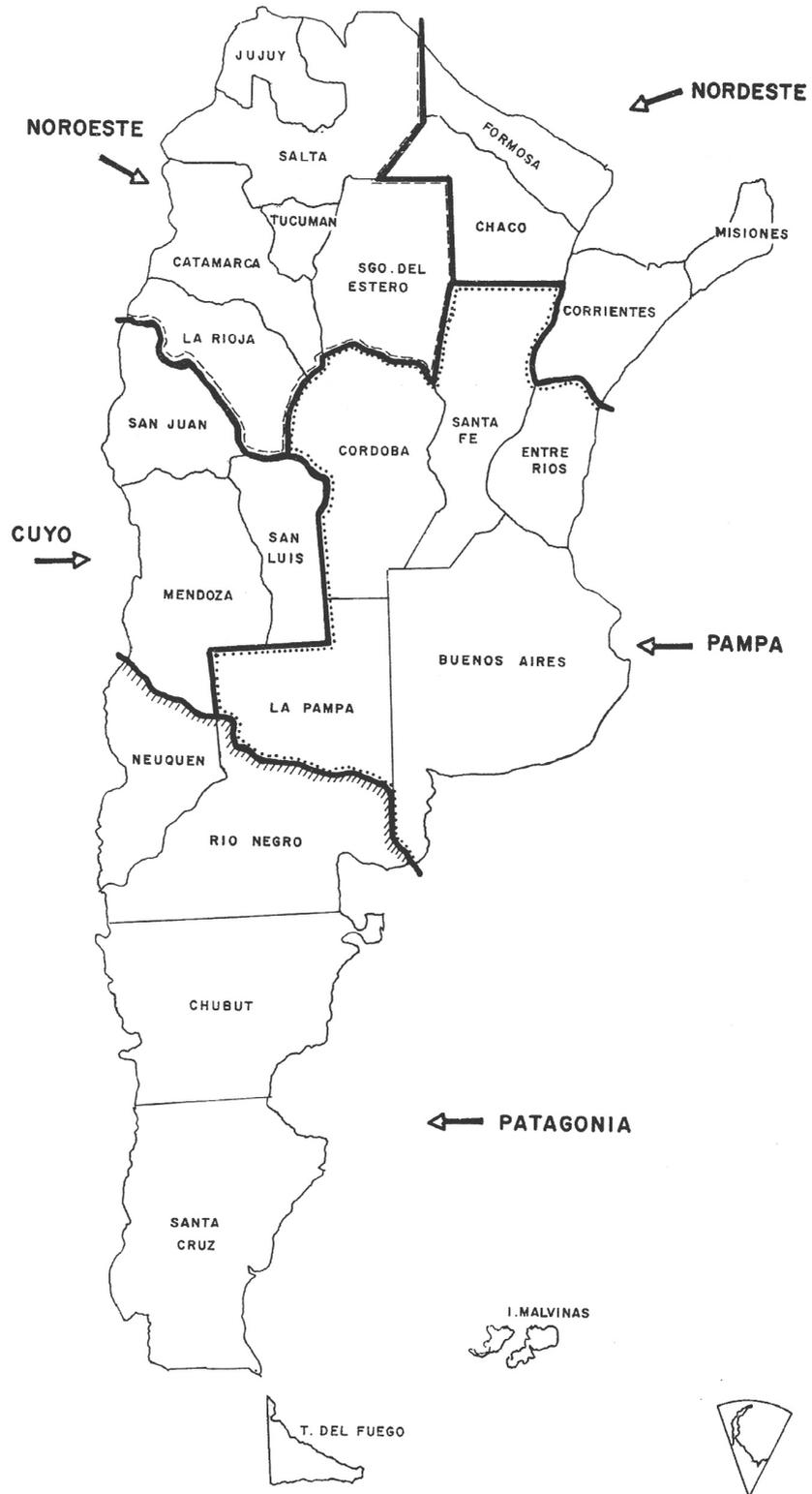
Aspectos demográficos de la urbanización  
en la Argentina, 1869-1960

Publicación del Programa de Actividades Demográficas

Serie Naranja: Sociología

El Programa de Actividades Demográficas comprende un conjunto de investigaciones que lleva a cabo el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella. Dirigido por Alfredo E. Lattes y Zulma L. Recchini de Lattes, su realización cuenta con el auspicio y apoyo económico del Population Council, el Centro Latinoamericano de Demografía y el Instituto Torcuato Di Tella. La presente publicación es parte de este programa.

# ARGENTINA - 1960



ASPECTOS  
DEMOGRAFICOS DE LA  
URBANIZACION  
EN LA ARGENTINA,  
1869-1960

ZULMA L. RECCHINI DE LATTES

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
INSTITUTO TORCUATO DI TELLA

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA



EDITORIAL DEL INSTITUTO

## **Agradecimiento**

A mis compañeros de equipo del Programa de Actividades Demográficas del Centro de Investigaciones Sociales: Alfredo E. Lattes, María S. Müller, Victoria Ostrovich de Brodherson y Manuel Gende; a Getulio E. Steinbach y Juan M. Errea, siempre amistosamente dispuestos para la revisión del estilo y la ejecución de la parte gráfica, respectivamente. A todos ellos mi afectuoso agradecimiento por su colaboración en esta investigación.

Zulma Recchini de Lattes

# I N D I C E

<b>Capítulo 1</b>	<b>CONSIDERACIONES TEORICAS, OBJETIVOS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACION</b> .....	1
	1. Marco de referencia general .....	1
	2. Alcances y limitaciones de este estudio .....	3
	3. Conclusiones principales .....	6
	4. Necesidad de investigaciones futuras .....	7
<b>Capítulo 2</b>	<b>EL PROCESO DE URBANIZACION</b> .....	9
	1. Introducción .....	9
	2. Tendencias generales .....	10
	3. Tendencias regionales .....	10
	4. Tendencias regionales por tamaño de los núcleos .....	19
	5. Importancia de los extranjeros en el proceso de urbanización .....	24
<b>Capítulo 3</b>	<b>COMPOSICION POR SEXOS Y EDADES DE LA POBLACION URBANA</b> .....	27
	1. Introducción .....	27
	2. Diferencial urbano-rural, 1869-1960 .....	27
	3. Evolución de la composición urbana, 1869-1960 .....	32
	4. Diferencias regionales en la estructura de sexos y edades de la población urbana, 1960 .....	34
	5. Diferencias según el tamaño de las aglomeraciones, 1960 .....	36
<b>Capítulo 4</b>	<b>EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA</b> .....	43
	1. Tendencias del crecimiento urbano total .....	43
	2. Tendencias regionales .....	47
	3. Relación entre el crecimiento urbano y la migración neta .....	49

4.	Los componentes demográficos del crecimiento urbano.....	53
4.1	Planteo general .....	53
4.2	Importancia relativa de los componentes del crecimiento demográfico de las grandes áreas metropolitanas, 1947-1960.....	56
4.3	Tasas de migración neta de las grandes áreas metropolitanas por sexo, edad y origen .....	59
4.3.1	Diferenciales por sexo .....	61
4.3.2	Origen, edad y sexo .....	63
<b>Apéndice A</b>	Cuadros de referencia .....	68
<b>Apéndice B</b>	Definiciones de población urbana .....	75
1.	Definiciones de los censos nacionales de población levantados entre 1869 y 1960 .....	75
2.	Definición empleada en la presente investigación .....	75
<b>Apéndice C</b>	Evaluación y ajuste de las cifras de población urbana del censo de 1914, por origen .....	77
<b>Apéndice D</b>	Estimación de la composición de la población urbana por origen, 1960 .....	81
<b>Apéndice E</b>	Estimación de la migración neta de las GAM, 1945-1960 .....	85
1.	Departamentos que componen el mosaico representativo de cada una de las GAM .....	85
2.	Aplicación del método de las tasas de supervivencia a los mosaicos de departamentos .....	85
<b>Apéndice F</b>	Estimación de los componentes demográficos del crecimiento de las aglomeraciones urbanas de menos de 100 000 habitantes en 1947 y de la población rural, 1947-1960 .....	91
<b>Bibliografía</b>	.....	95

#### INDICE DE CUADROS

2.1	Población urbana y rural por provincias y regiones, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	11
2.2	Porcentaje de población urbana y rural por provincias y regiones, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	12
2.3	Población, número de aglomeraciones y porcentaje de población por categoría de tamaño de aglomeraciones urbanas, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	14

2.4	Distribución relativa de la población urbana por regiones y provincias, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	18
2.5	Número de aglomeraciones urbanas por regiones y categorías de tamaño, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	20
2.6	Población urbana por tamaño de las aglomeraciones y regiones, 1947 y 1960 .....	22
2.7	Población total y no nativa del país y por ciento de esta última sobre el total del país, urbana y Buenos Aires, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	25
2.8	Distribución de la población urbana nativa y no nativa del país por regiones .....	26
2.9	Porcentaje de población urbana según la condición de nativos y no nativos del país, por regiones, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	26
3.1	Estructura de edades por sexo y lugar de nacimiento de la población urbana y rural, fechas disponibles, 1869 a 1960. ....	30
3.2	Diferencias entre las estructuras de edades de las poblaciones rural y urbana e índices de disimilaridad por sexo, 1869, 1895, 1947 y 1960 .....	31
3.3	Índices de masculinidad de la población rural y urbana, por origen, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	31
3.4	Diferencias entre las estructuras de edades urbanas de fechas censales sucesivas e índices de disimilaridad, por sexo .....	33
3.5	Estructura de edades, por sexo e índice de masculinidad de la población urbana y rural, por regiones, 1960. ....	35
3.6	Estructura de edades por sexo e índice de masculinidad de las aglomeraciones urbanas según su tamaño, 1947 y 1960 .....	39
3.7	Diferencias entre las estructuras de edades de aglomeraciones urbanas de distintos tamaños e índice de disimilaridad, por sexo, 1960. ....	41
4.1	Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y rural, por provincias y regiones, todos los períodos intercensales, 1869-1960. ....	44
4.2	Tasas de crecimiento medio anual por origen de la población urbana y rural del total del país, todos los períodos intercensales, 1869-1960 .....	50
4.3	Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana por origen y regiones, 1914-1947 y 1947-1960 .....	50

4.4	Tasas de migración neta media anual por provincias, todos los períodos intercensales, 1869-1960 .....	51
4.5	Crecimiento total, vegetativo, migratorio y término residual según el tamaño de las aglomeraciones, tasas por mil y cifras relativas, 1947-1960 .....	57
4.6	Agglomeraciones urbanas de menos de 100 000 habitantes en 1947 clasificadas de acuerdo al tamaño en 1947 y la tasa de crecimiento intercensal, 1947-1960 (número y cifras relativas).....	60
4.7	Indices de masculinidad de la migración neta, por origen y grupo de edades de las GAM, por categoría de tamaño, 1945-1960 .....	62
4.8	Tasas de migración neta por edad, sexo y origen de las GAM, por categoría de tamaño, 1945-1960.....	64
A.1	Población urbana y rural del total del país, por sexo, origen y grupos de edades, 1869, 1895 y 1947 .....	69
A.2	Población urbana y rural por regiones según el origen, 1914, 1947 y 1960 .....	70
A.3	Población urbana y rural por regiones, sexo y grupos de edades, 1947 y 1960 .....	71
A.4	Población de los mosaicos de departamentos de Buenos Aires, Rosario y Córdoba y el resto de las GAM, por origen, sexo y grupos de edades, 1947 y 1960 .....	72
A.5	Población de las aglomeraciones urbanas de menos de 140 000 habitantes ("aglomeraciones restantes") por sexo y grandes grupos de edades, 1960 .....	73
A.6	Estructura de la población rural y urbana, por sexo y grupos de edades, 1869, 1895, 1947 y 1960 .....	74
C.1	Población en aglomeraciones urbanas de 2 000 y más habitantes, población urbana según la definición censal, corrección de estas cifras y porcentajes con respecto a la definición censal, por provincias y regiones, 1914 .....	78
C.2	Población urbana según la definición censal corregida por origen, cifras absolutas y relativas, por regiones, 1914 .....	79
D.1	Población urbana total y cuya clasificación por origen se conoce, cifras absolutas y relativas, por provincias, 1960 .....	82

D.2	Población urbana según el origen, por provincias, 1960.....	83
E.1	Población de las áreas estadísticas y de las áreas urbanas metropolitanas de más de 100 000 habitantes en 1947 .....	86
E.2	Tasas de supervivencia intercensales de la población nativa por sexo y grupos de edades, 1945-1960 .....	89
E.3	Estimación de la migración neta por origen, sexo y edad, según la categoría de tamaño de las GAM, 1945-1960.....	90
F.1	Población en 1947 y 1960 y tasas de crecimiento medio anual del período 1947-1960 de la población total del país y para distintas categorías espaciales .....	93

#### INDICE DE GRAFICOS

2.1	Población urbana y rural del país, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960.....	13
2.2	Proporción de población urbana del país y por regiones, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	15
2.3	Proporción de población urbana por provincias, 1914-1947 .....	17
2.4	Distribución porcentual por regiones del número de aglomeraciones urbanas por tamaño, 1947-1960.....	21
2.5	Distribución porcentual por regiones de la población de aglomeraciones urbanas por tamaño, 1947-1960 .....	23
3.1	Estructura de sexos, edades y lugar de nacimiento de la población rural y urbana, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960 .....	29
3.2	Estructura por grandes grupos de edades de la población urbana, por sexo y regiones, 1960 .....	37
3.3	Estructura por grandes grupos de edades según el tamaño de las aglomeraciones, por sexo, 1960.....	40
4.1	Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana, rural y total del país, 1869-1895, 1895-1914, 1914-1947 y 1947-1960 .....	45
4.2	Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y rural, para nativos, no nativos y total, todos los períodos intercensales .....	46

4.3	Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana por regiones, todos los períodos intercensales, 1869-1960 .....	48
4.4	Tasas de crecimiento medio anual intercensal de la población urbana y rural y tasas de migración neta total por provincias .....	52
4.5	Tasas de migración neta de los nativos del país por edad y sexo, según el tamaño de las GAM, 1945-1960 .....	65
4.6	Tasas de migración neta de los no nativos del país por edad y sexo, según el tamaño de las GAM, 1945-1960 .....	67

## SIMBOLOS Y NOTAS ACLARATORIAS

Cantidad nula o mínima	--
Cantidad mayor que 0 pero menor que 0,05	0,0
Dato no disponible o imposible de estimar	*
La coma (,) se usa para indicar decimales	
Se usa un espacio para separar los millares o los millones	(1 024 325)
Debido a que a veces se redondean las cifras, los datos parciales presentados en los cuadros no siempre suman el total correspondiente.	

## CAPITULO 1

### CONSIDERACIONES TEORICAS, OBJETIVOS Y RESULTADOS DE LA INVESTIGACION

#### 1. Marco de referencia general

La urbanización es uno de esos temas que interesa tradicionalmente a distintas disciplinas. Con sólo ojear una obra compilada sobre la materia se ve rápidamente que hay contribuciones de planificadores físicos, historiadores, geógrafos, economistas, sociólogos, cientistas políticos y demógrafos, entre otros que cabría citar. Un tema tan diversamente tratado ha sido objeto, necesariamente, de distintas conceptualizaciones y definiciones. A continuación se procura explicitar los conceptos utilizados en este estudio —lo que contribuirá a definir adecuadamente sus alcances en el próximo punto— y delimitar parcialmente el marco de referencia general. No se pretende pasar revista a las distintas definiciones y conceptualizaciones de lo urbano y la urbanización, ni tampoco se trata de defender el concepto de población urbana adoptado en este estudio, que es el ecológico-demográfico.<sup>1</sup>

Es un hecho ampliamente conocido que la población del mundo está distribuída en forma irregular a través de la superficie habitable del planeta: algunos territorios están densamente poblados mientras que otros están totalmente deshabitados. Así también la población de un país o región presenta, en un momento dado, una distribución espacial determinada, que es en general heterogénea con respecto a una unidad espacial menor.

En la descripción de la distribución espacial de la población de un país pueden tomarse unidades espaciales definidas de acuerdo con ciertos criterios o, como es habitual, considerar áreas determinadas política o administrativamente (por ejemplo, provincias). Esta última práctica se adopta, en la mayoría de los casos, porque así suele estar presentada la información disponible. La distribución de la población en el espacio también puede ser estudiada en relación a la concentración de población en aglomeraciones de distintos tamaños. Cuando la dimensión de las aglomeraciones pasa de ciertos límites (por ejemplo, 2 000 habitantes en el caso de la Argentina), se habla de aglomeraciones urbanas, de población urbana si se trata del total de población de un conjunto de aglomeraciones urbanas (de un país, una región, etcétera) y de población rural si se hace referencia a las concentraciones de menor tamaño y a la población dispersa.

<sup>1</sup> Tisdale (Eldridge) (1942) y Eldridge (1955). Conversaciones con César Vapñarsky sobre este tema ejercieron influencia sobre la autora del presente trabajo. No obstante, asume la absoluta responsabilidad de las afirmaciones aquí vertidas.

Si la población de distintas regiones, o de áreas rurales y urbanas, o mejor aún, de las aglomeraciones de población de distintos tamaños, crece a ritmos diferentes, se produce una redistribución. Una redistribución de población en la cual se va incrementando la proporción de población urbana es lo que se denomina proceso de urbanización.

El concepto de urbanización se distingue claramente del de crecimiento urbano, si bien ambos están relacionados. En efecto, un proceso de urbanización supone siempre crecimiento urbano. Sin embargo, podría darse el caso de crecimiento urbano sin urbanización. Ello ocurrirá cuando la población urbana crece a la misma o a menor velocidad que la población total del país en un período dado.

No es casual el escaso desarrollo teórico y la existencia de pocos estudios empíricos acerca del crecimiento urbano —y su relación con el proceso de urbanización— que cubran largos períodos, ya que existen dificultades de distinto tipo para encarar este tema.

Cabe citar, en primer término, las limitaciones analíticas, provenientes del hecho de que las aglomeraciones urbanas crecen, como toda área espacial, a través del crecimiento vegetativo y la migración neta, pero, además, a través de la incorporación de áreas que en un momento anterior eran clasificadas como rurales (o, simplemente, en una categoría de tamaño diferente). En otras palabras, las aglomeraciones urbanas no son unidades geográficas definidas claramente, cuyos límites permanecen constantes en el tiempo. Por el contrario, una de sus características más salientes es que se expanden en el espacio. Ello crea problemas para la medición del crecimiento urbano, pues al no existir —en la mayoría de los casos— límites definidos nítidamente en cada fecha censal, resulta difícil, si no imposible, distinguir entre el crecimiento demográfico de la aglomeración ya existente al comienzo del período considerado y el crecimiento proveniente de la incorporación de áreas adyacentes que no pertenecían a la aglomeración en un primer momento (por ejemplo, los habitantes rurales de zonas aledañas a una aglomeración urbana, que pasan a ser urbanos al expandirse aquéllas). De esta manera, tratar de discriminar los componentes del crecimiento urbano, aun suponiendo que se está en una situación privilegiada en cuanto a datos, es una tarea de por sí más complicada que cuando se está tratando con áreas espacialmente fijas. La complejidad de la tarea aumenta cuando el análisis se centra en las aglomeraciones clasificadas por tamaño, ya que entonces entra en juego la reclasificación de concentraciones de población de una categoría en otra. Los problemas analíticos se multiplican cuando se pasa al estudio de los componentes demográficos del crecimiento urbano. Dado que las migraciones sólo pueden ser medidas en relación a áreas fijas, la migración rural-urbana raras veces puede ser medida, a pesar de su importancia en el crecimiento urbano y el proceso de urbanización.

En segundo término, la carencia de datos adecuados impide, la mayor parte de las veces, trazar el crecimiento de las aglomeraciones urbanas en términos de cada uno de sus componentes para períodos prolongados. Se hace referencia, aquí, a la ausencia generalizada de estadísticas vitales en relación a los límites —variables— de las aglomeraciones urbanas, a la dificultad de hacer estimaciones a través de métodos indirectos para épocas en que los datos eran, en general, menos confiables, etcétera.

Si bien se conocen estudios que tratan de relacionar los movimientos migratorios con los procesos de urbanización para largos períodos<sup>2</sup>, y existe gran cantidad de generalizaciones acerca del papel que en todo proceso de urbanización le cabe a la migración rural-urbana<sup>3</sup>, los pocos intentos de medición sistemática de los componentes del crecimiento urbano se refieren, en general, a las últimas

<sup>2</sup> Véase, por ejemplo, Eldridge y Thomas (1964), cap. VII.

<sup>3</sup> Ver, por ejemplo, Elizaga (1970), pág.23, Bogue y Zachariah (1962), pág.28, y Ducoff (1965), pág.174, entre otros.

décadas.<sup>4</sup> Desde unos años a esta parte han surgido una cantidad apreciable de trabajos referidos a los componentes demográficos del crecimiento urbano de los países latinoamericanos para períodos recientes<sup>5</sup>, muchos de los cuales tratan de contraponer la experiencia de los países en vías de desarrollo con la de los ya desarrollados. Sin embargo, es casi total la ausencia de formulaciones teóricas acerca del tema. Una notable excepción la constituye el trabajo de Weller, Macisco y Martine (1971), quienes, además de ofrecer una revisión de los estudios anteriores sobre el crecimiento urbano en América Latina, tratan de establecer cuáles son los factores que deben ser tenidos en consideración para un planteo del peso relativo de los componentes demográficos de ese crecimiento.

Otro tema muy frecuente en la literatura sobre urbanización es la asociación entre el proceso de concentración de la población con otros aspectos del cambio global de la sociedad. Este debe ser, sin duda, uno de los propósitos fundamentales de la investigación sobre el crecimiento urbano y la urbanización. Pero para poder contestar preguntas tan generales como las que necesariamente ese tipo de interrelaciones plantea, deberá comenzarse por dar respuesta a preguntas más particulares, para lo cual se necesita una profusa investigación básica, orientada, ciertamente, por un enfoque teórico adecuado. Este último deberá tratar de explicar los fenómenos analizados en función del cuadro histórico-estructural en el cual tienen lugar en cada país y en relación con el contexto latinoamericano, por una parte, y con el más amplio de la economía capitalista, por otro.

Ahora bien, ya que dentro de cualquier contexto teórico la investigación científica debe apoyarse en mediciones del fenómeno a estudiar —si aspira a ser algo más que un conjunto de ideas vacías—, uno de los primeros pasos obviamente será la descripción sistemática de sus distintos aspectos. El tema de la urbanización no constituye, ciertamente, un caso diferente. Y aunque, como se ha dicho, la dimensión ecológico-demográfica del fenómeno de la urbanización es privilegiada —en cuanto ha sido abordada más frecuentemente que otras—, se piensa que en ésta, así como en otras áreas de la investigación demográfica, queda aún mucho por hacer, no sólo para conocer cómo se está dando el proceso en los países en que éste está ocurriendo actualmente, sino también cómo ocurrió en las naciones llamadas desarrolladas.<sup>6</sup> La ejecución de trabajos monográficos sobre casos específicos —como el presente—, con perspectiva histórica, adquiere, pues, una significación más amplia que la del caso particular.

## 2. Alcances y limitaciones de este estudio

Tal como ha sido expresado en el punto anterior, uno de los objetivos principales de la investigación sobre el crecimiento urbano y la urbanización es el de explicar las interrelaciones entre estos procesos y los cambios económicos, sociales, políticos y culturales. Pero, como también se dijo, este es un objetivo demasiado amplio, que necesariamente debe cumplimentarse por pasos. Esta afirmación es doblemente justificada en el caso de la Argentina, ya que, por una parte, no existen antecedentes importantes de estudios demográficos sobre el tema y, por otro, la tarea de evaluación y corrección

4 Ver, por ejemplo, Bogue (1955), Stone (1967), Kono (1967) y Kuroda (1971).

5 Véase Naciones Unidas (1962), Camisa (1967), Arriaga (1968), Davis (1968) y Weeks (1970). Asimismo, pueden verse comentarios críticos sobre algunos de estos trabajos en Recchini de Lattes (1971), págs. 1-3, y en Weller, Macisco y Martine (1971), págs. 225-232.

6 Un ejemplo de lo que sucede en otra área de la demografía es la revisión actual de la teoría de la transición demográfica, que incluye la recolección de información histórico-demográfica acerca de la baja de fecundidad en los países en que ésta se produjo hace mucho tiempo, y al planteo de que es necesaria una actitud similar con la mortalidad para poder establecer su evolución histórica. Para este tema pueden consultarse los trabajos de Concepción y Murphy (1967) y Durand y Paillat (1967).

de la información básica, aunque comenzada, no está concluida.<sup>7</sup> Y una de las primeras tareas a emprender en un trabajo monográfico que abarque un largo período, es la de sistematizar la información que, además de estar dispersa, se encuentra presentada de manera distinta para cada momento. Para decirlo en pocas palabras, es necesario convertirse en productor tanto como en consumidor de series históricas.

Este trabajo, como los anteriores de este programa<sup>8</sup>, es principalmente —aunque no exclusivamente— descriptivo, dado que se pretende que estas monografías constituyan los primeros pasos en la investigación de cada uno de los temas considerados, que hagan posible a posteriori el análisis más profundo y detallado de las interrelaciones entre variables demográficas y entre éstas y variables socio-económicas. Pero aún dentro del ámbito de lo descriptivo, limitaciones de los datos, por una parte, y de recursos, por otra, circunscribieron considerablemente lo que, en circunstancias más propicias, se hubiese podido abarcar.

En primer lugar, se presentan limitaciones analíticas propias del problema a estudiar, como ya se comentó en el párrafo anterior. Existen algunos artificios metodológicos para tratar de superar estas dificultades. Así, para medir la migración neta en áreas urbanas una solución —adoptada en el presente estudio— puede ser considerar un departamento o mosaico de departamentos —con límites fijos— como una buena aproximación de aglomeraciones urbanas. Pero a su vez, esta solución posee limitaciones, ya que generalmente hay que excluir las aglomeraciones no muy grandes y, además, se debe en general circunscribir el análisis a épocas muy recientes. Para épocas menos inmediatas y aglomeraciones más pequeñas en general sólo pueden hacerse gruesas inferencias sobre si la migración ha intervenido en forma importante o no en el crecimiento de las ciudades. En el mejor de los casos podrá acotarse la importancia relativa de la migración en el crecimiento, pero sin salir del campo de la mera especulación. Por lo tanto, las comparaciones de la importancia de la migración en el crecimiento urbano entre épocas, niveles de desarrollo urbano o tamaños de las aglomeraciones se ve muy seriamente restringida.

Por otra parte, el período abarcado está naturalmente delimitado por las fechas del primero y quinto censos nacionales de población (1869 y 1960). Dado que en 1869 ya era importante —al menos en comparación con otras regiones del mundo— la proporción de población que vivía en aglomeraciones urbanas, hubiese sido deseable rastrear el proceso de urbanización desde más atrás. Esta tarea no es imposible, pero hubiese implicado la búsqueda de otro tipo de material y el uso de técnicas de investigación diferentes, que habrían retardado más de lo deseable el presente informe, además de hacerlo oneroso. En el otro extremo, también hubiese sido altamente deseable avanzar hasta 1970 (fecha del sexto censo nacional de población). Pero, lamentablemente, los datos pertinentes no se hallan aún disponibles.

En segundo lugar, y como ya se mencionó más arriba, la calidad de los datos es variable de censo a censo. Se hace referencia específica a errores en las cifras de población urbana, como por ejemplo las de 1869 y las incoherencias encontradas entre los distintos cuadros del censo de 1914

7 La población de las aglomeraciones urbanas presentadas por los censos de 1947 y 1960 han sido evaluadas y corregidas por Vapñarsky (1968), y se espera una próxima publicación del mismo autor en que presente las correcciones efectuadas a las cifras de las aglomeraciones urbanas de los tres primeros censos nacionales de población y del censo de 1970.

8 Recchini de Lattes y Lattes (1969), Somoza (1971), Recchini de Lattes (1971), Müller (1973), y la aún no publicada de Ana María Rothman sobre fecundidad.

que tienen que ver con la población urbana.<sup>9</sup> Para 1947 y 1960 se aceptaron las correcciones hechas por Vapñarsky (1968). Las modificaciones introducidas por este autor a las cifras oficiales no son muy importantes a nivel del total del país: la discrepancia total es del 1,5 por ciento en las dos fechas. Las diferencias son, sin embargo, mucho más significativas a nivel provincial, o por categoría de tamaño de las aglomeraciones.<sup>10</sup> Puede suponerse que, cuando se corrijan las cifras de los censos anteriores, también las diferencias serán mayores cuanto mayor sea el grado de desagregación. Las consecuencias para el presente estudio es que se aceptan con mayor confianza las tendencias observadas a nivel nacional que las regionales o provinciales, y que, por lo mismo, el análisis a nivel más desagregado, como por ejemplo el de tamaño de las aglomeraciones, se circunscribe al período comprendido entre las dos últimas fechas censales disponibles. Así, en lugar del análisis del proceso de concentración de la población según el tamaño de las aglomeraciones —que sería el desiderátum de la investigación—, el análisis histórico del proceso se hace simplemente sobre la población urbana, cuya mejor medida del tamaño la constituyen las cifras de población enumerada en localidades de 2 000 y más habitantes<sup>11</sup>, así como la mejor medida del nivel de urbanización está dada por la proporción de población urbana. Pero es necesario tener presente que, con la información disponible, no puede pretenderse una medición del proceso ni exacta ni exhaustiva.

Otra limitación impuesta por los datos es la relativa a la cantidad de información en ellos contenida. Así, para ninguna fecha censal la clasificación por categorías de tamaño de las aglomeraciones está cruzada con ninguna otra información. Ni siquiera se dispone de la estructura de edades de los totales urbanos y rurales de 1914, y si bien se dispone de esta información para las otras fechas censales, presenta serias limitaciones en los casos de los censos de 1869, 1895 y 1960 (véase los cuadros A.1 y A.3).

En consecuencia los objetivos básicos de este trabajo son:

- 1) Ofrecer una descripción del proceso de urbanización del país y caracterizarlo con cuanto detalle pueda aportar la información disponible. Aunque las comparaciones internacionales por medio de índices globales de urbanización están siempre sujetas a limitaciones, se presentan algunas con el sólo objeto de ubicar al país, grosso modo, dentro del panorama mundial.
- 2) Estudiar algunos diferenciales demográficos entre la población urbana y la rural, y los cambios operados en su composición a través del tiempo, como una manera de aproximarse a la temática de los factores determinantes y a algunas consecuencias (demográficas y no demográficas) del proceso de urbanización argentino.
- 3) Analizar las tendencias globales y regionales del crecimiento urbano; asimismo, estudiar los componentes demográficos del crecimiento urbano mediante la medición de algunos casos (grandes áreas metropolitanas del período 1947-1960) y por inferencia en aquellos otros en que una medición directa no es posible. Con ello se espera no sólo arrojar alguna luz sobre el papel que le cupo a la migración en el caso argentino, sino también contribuir al conocimiento sobre el crecimiento urbano en general. Un subproducto importante de esta parte del estudio, y válido por sí mismo, es el análisis de las tasas de migra-

9 En el censo de 1895, volumen II, pág. XXVII, se dice que el censo de 1869 "consideró como población urbana el total de la censada en algunos departamentos". Con respecto al censo de 1914, el ajuste realizado se explicita en el apéndice C.

10 Véase Vapñarsky (1968), tablas VI y VII (págs. 131 y 133).

11 Tal como el censo de 1947 define a la población urbana.

ción neta por sexo y edad de las grandes áreas metropolitanas, en cuanto a su influencia sobre la estructura de sexos y edades de las ciudades estudiadas y en cuanto a los diferenciales existentes según el tamaño de las aglomeraciones.

Estos tres aspectos fundamentales son estudiados, respectivamente, en los capítulos 2, 3 y 4 de este trabajo. Se confía en que este análisis no sólo contribuya al conocimiento científico del tema, sino también que posibilite una mejor comprensión de los problemas que plantea una política de urbanización y de crecimiento urbano.

### **3. Conclusiones principales**

La Argentina, una de las naciones más urbanizadas del mundo, a diferencia de la mayor parte de los países de América Latina, comenzó tempranamente su proceso de urbanización, que fue similar a los de Estados Unidos y Canadá.

Entre 1869 y 1960 se multiplicó casi diez veces el número de aglomeraciones urbanas, a la vez que las mayores de éstas aumentaban considerablemente su importancia en el total urbano. Entre ellas, Buenos Aires presentaba, en 1960, casi la mitad de la población urbana total.

El desarrollo urbano regional es muy irregular en la Argentina. La región Pampeana sobresale netamente de las demás. Sin embargo, a partir de 1914 se observa un leve proceso de descentralización de la población urbana de dicha región en favor de las otras.

El rol de los no nativos del país en el proceso de urbanización ha sido de suma importancia, pues, al asentarse principalmente en las ciudades, contribuyeron al crecimiento urbano más que proporcionalmente a su magnitud.

La estructura de sexos y edades de la población urbana se caracterizó siempre por tener una mayor proporción de mujeres y de adultos jóvenes que la población rural. A la vez, la estructura de edades presenta una población más joven a medida que se pasa de Buenos Aires (la mayor aglomeración urbana del país) a las aglomeraciones grandes, intermedias y pequeñas, habiéndose encontrado un escalonamiento casi perfecto, al cual contribuyen, por un lado, niveles de fecundidad diferenciales entre las zonas urbanas y rurales y, por otro, las migraciones (internas e internacionales) hacia las áreas urbanas.

En el proceso de urbanización ha jugado un papel destacado la migración interprovincial. La urbanización en Buenos Aires (ciudad y provincia sumadas) y Mendoza ha ido mano a mano con la inmigración neta proveniente de las otras provincias y del exterior del país. En cambio, algunas provincias parecieran haber extraído población de sus propias zonas rurales para poblar sus ciudades.

La migración neta a las grandes áreas metropolitanas representó más de las dos terceras partes del crecimiento total durante el período 1947-1960. El peso relativo de la migración neta en el crecimiento total varía de acuerdo con el tamaño de las aglomeraciones, siendo mayor cuanto mayor es el tamaño. Por otra parte, las tasas de crecimiento vegetativo son mayores cuanto menor es el tamaño de las aglomeraciones.

En las migraciones de nativos a las grandes áreas metropolitanas predominan las mujeres, mientras que entre los no nativos prevalecen los varones. En cuanto a las curvas por edad, los nativos conforman, en general, las formas típicas de las tasas de migración con máximos a edades adultas

jóvenes, aunque a edades ligeramente mayores en Buenos Aires que en las demás grandes áreas metropolitanas. Este hallazgo puede sugerir la idea de un tipo de migración por etapas —ya insinuada reiteradamente por otros investigadores— en la que Buenos Aires sería el lugar de destino final.

#### **4. Necesidades de investigaciones futuras**

Un estudio de esta naturaleza —definido como esencialmente descriptivo, y como el primer paso para futuras investigaciones— necesariamente abre nuevos y amplios caminos a ser recorridos. Así, mientras el presente trabajo es razonablemente completo en sus propios términos, mucho más es lo que resta por hacer.

En primer lugar, 1960 es una fecha que ya ha quedado muy atrás, y por lo tanto el estudio debe ser actualizado en cuanto se disponga de datos básicos más recientes para cualquier diagnóstico que se quiera hacer de la situación presente. Asimismo, será interesante verificar si continúan las tendencias observadas en los períodos intercensales anteriores. De especial relevancia, tanto para un diagnóstico de la situación como para aportar nuevos elementos al planteo de los componentes demográficos del crecimiento urbano, será analizar los componentes del crecimiento de las grandes áreas metropolitanas en el período 1960-1970 así como de allí en adelante.

En segundo lugar, deben afinarse los artificios metodológicos existentes, y crear otros nuevos, para medir más apropiadamente los componentes del crecimiento urbano.

En tercer lugar, debe realizarse un esfuerzo para vincular los aspectos demográfico-ecológicos de la urbanización con los cambios globales ocurridos en la sociedad argentina. Más específicamente, luego del enfoque esencialmente demográfico —y teniendo en cuenta la necesaria condición de que la investigación avance sin saltar ningún peldaño—, una de las etapas intermedias obligadas es el análisis pormenorizado de las tendencias de la población económicamente activa, que incluya no sólo las variables demográficas de sexo y edad, sino también las estructurales (rama de actividad, ocupación y status ocupacional). Por último, se podrá emprender un estudio de las interrelaciones de los cambios demográficos, sociales y económicos y, más particularmente, de las vinculaciones entre los procesos de urbanización e industrialización.

## CAPITULO 2

### EL PROCESO DE URBANIZACION

#### 1. Introducción

La Argentina es uno de los países más urbanizados del mundo. En 1960 ocupaba el séptimo lugar por su nivel de urbanización (después de Australia, Holanda, Reino Unido, República Federal Alemana, República Democrática Alemana y Estados Unidos), considerando las definiciones propias de cada país.<sup>12</sup> De acuerdo con la misma fuente, si se considera uniformemente el porcentaje de población en aglomeraciones de 20 000 y más habitantes, la Argentina se ubica en el mismo nivel que Oceanía entre 1920 y 1940, y con niveles muy similares a América del Norte (el área más urbanizada del mundo) en 1950 y 1960<sup>13</sup>. Ya desde la segunda mitad del siglo pasado su nivel de urbanización era, en líneas generales, similar al de Estados Unidos:

Año	Porcentaje de población urbana	
	Argentina (a)	Estados Unidos (b)
1869	28,6	
1870		25,7
1895	37,4	
1900		39,7
1914	52,7	
1920		51,2
1947	62,2	
1950		59,0
1960	72,0	70,0

(a) Población en localidades de 2 000 y más habitantes.  
Fuente: cuadro 2.2.

(b) Población en localidades de 2 500 y más habitantes  
(Eldridge y Thomas, 1964, pág. 200, y Naciones Unidas, 1969, tabla 44, pág. 104).

Estas cifras caracterizan grosso modo el fenómeno, ubicándolo en un contexto internacional. Pero las comparaciones mencionadas —al igual que otras de carácter similar— tienen limitaciones tales que impiden conocer las similitudes o diferencias reales de los procesos de urbanización de los países involucrados. Así, el hecho de que no brinden ningún detalle sobre las características de las poblaciones urbanas en un momento dado (por ejemplo, las distribuciones territoriales y por tamaño de los núcleos). Describir adecuadamente el proceso argentino con mayores detalles es el objetivo del presente capítulo.

<sup>12</sup> Naciones Unidas (1969), tabla 5, pág. 15.

<sup>13</sup> Naciones Unidas (1969), tabla 12, pág. 31, y tabla 45, pág. 106, y Argentina (b), tomo I.

## 2. Tendencias generales

Desde 1869 la población urbana ha estado creciendo a un ritmo más acelerado que la población total, no obstante que lo agregado a la población urbana sobrepasa a lo agregado a la población rural en números absolutos sólo en el período intercensal 1895-1914. La población urbana pasó de un 29 por ciento del total en 1869 a un 72 por ciento en 1960, superando a la proporción rural ya en 1914 (cuadros 2.1 y 2.2 y gráfico 2.1). Concomitantemente, la población rural fue disminuyendo su importancia relativa a lo largo de todo el período estudiado, pero sólo decreciendo en números absolutos de 1947 a 1960.

Esta caracterización general nada dice, sin embargo, acerca de cómo se concentra esa cantidad de población que por convención se está llamando urbana, pero que incluye cosas tan dispares como pequeñas aglomeraciones de 2 000 habitantes y a una de las ciudades más grandes del mundo, con más de 6 millones de habitantes en 1960. Así, observando el proceso con más detalle, se ve que el número de aglomeraciones urbanas de 2 000 y más habitantes ha pasado de 56 en 1869 a 524 en 1960, o sea, se ha multiplicado casi 10 veces (cuadro 2.3). Las de menor tamaño (2 000 a 9 999 habitantes) constituyen alrededor del 85 por ciento del total hasta 1914, disminuyendo su importancia relativa a partir de 1947, a medida que se reclasifican en categorías mayores. En 1960 llegan a ser 15 las ciudades de más de 100 000 habitantes, de las cuales sólo 3 sobrepasan la categoría de 500 000. En cuanto a población, son las aglomeraciones mayores (100 000 y más habitantes) las que han ido aumentando su importancia relativa, pasando de un 38 por ciento de la población urbana en 1869 a un 71 por ciento en 1960. Buenos Aires es la ciudad que se destaca dentro de esta categoría, similarmente a lo observado en otros países latinoamericanos, donde la ciudad capital también pesa en forma preponderante en el total de población urbana; sobrepasa el millón de habitantes ya en 1914, sigue siendo la única aglomeración en superar la marca del millón de habitantes hasta el presente y alcanza a un tercio de la población total y al 47 por ciento de la población urbana en 1960. La población de las aglomeraciones pequeñas (2 000 a 9 999 habitantes) e intermedias (10 000 a 99 999) presentan, por el contrario, una tendencia a disminuir su importancia relativa con respecto al total urbano, las primeras desde 1869 y las segundas desde 1895. Sin embargo, cabe tener en cuenta, como ya se señaló más arriba, que la confiabilidad de las cifras es mayor a partir de 1947, y que, por el contrario, al ir hacia atrás en el tiempo, el grado de confiabilidad es menor a medida que se pasa de cifras globales a otras más detalladas. No obstante, se cree que la descripción del proceso a grandes rasgos se logra con razonable exactitud.

## 3. Tendencias regionales

El gráfico 2.2 muestra muy claramente, por una parte, el paralelismo del proceso observado entre la región Pampeana y el total del país y, por otra, el neto liderazgo de esta región en el proceso de urbanización del país. En efecto, la región Pampeana es la única en que la proporción de población urbana supera a la presentada por el total nacional en todas las fechas censales. Por el contrario, las otras regiones se encuentran bastante por debajo del promedio nacional y aun más lejos del grado alcanzado por dicha región. Esto pareciera estar de acuerdo con el grado de desarrollo económico diferencial alcanzado por las distintas regiones del país, caracterizado, en líneas generales, por un agudo desequilibrio regional y una economía tradicionalmente orientada hacia el mercado externo, con lo cual la región Pampeana se ha visto beneficiada y el resto del país se encuentra en un grado de estancamiento relativo.

Dentro de esta región sobresalen no sólo la Capital Federal y su área metropolitana, sino también Santa Fe, el resto de la provincia de Buenos Aires y Córdoba, que presentan proporciones muy

CUADRO 2.1

Población urbana y rural por provincias y regiones, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960  
(En miles)

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947		1960	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Pampeana	367	562	1 277	1 375	3 604	2 200	8 243	3 167	11 689	2 646
Capital Federal	187	—	663	1	1 576	1	2 981 <sup>a</sup>	—	2 967	—
Buenos Aires	54	254	325	596	1 124	942	3 077	1 195	5 701	1 063 <sup>a</sup>
Gran Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	(1 662)	—	(3 742)	—
Resto Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	(1 415)	(1 195)	(1 959)	(1 063)
Córdoba	43	168	67	285	302	434	795	703	1 208	546
Entre Ríos	49	85	92	200	160	265	329	458	403	403
La Pampa	—	—	—	26	17	84	51	119	63	96
Santa Fe	34	55	130	267	425	474	1 010	692	1 347	538
Cuyana	22	156	53	228	145	368	474	541	775	575
Mendoza	8	57	28	88	89	189	289	299	497	327
San Juan	8	52	10	74	23	96	120	141	188	164
San Luis	6	47	15	66	33	83	65	101	90	84
Nordeste	20	109	61	227	135	331	382	935	650	965
Corrientes	20	109	57	183	110	237	180	346	259	274
Chaco	—	—	—	10	11	36	130	301	215	328
Formosa	—	—	—	5	4	15	22	91	51	127
Misiones	—	—	4	29	10	43	50	197	125	236
Noroeste	86	414	89	617	260	735	679	1 110	1 054	1 147
Catamarca	25	55	10	81	16	85	46	101	73	95
Jujuy	6	34	7	43	15	63	63	104	117	125
La Rioja	8	41	8	61	10	69	35	75	53	75
Salta	14	75	17	101	30	112	115	176	212	201
Santiago del Estero	16	117	10	152	37	225	124	356	175	301
Tucumán	17	92	37	179	152	181	296	298	424	350
Patagónica	—	—	—	30	12	94	108	254	239	266
Chubut	—	—	—	4	5	18	38	61	79	64
Neuquén	—	—	—	15	2	27	20	67	40	69
Río Negro	—	—	—	9	3	39	38	97	85	108
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	—	—	2	2	10	12	29	35	25
<b>TOTAL DEL PAIS</b>	<b>495</b>	<b>1 241</b>	<b>1 480</b>	<b>2 477</b>	<b>4 156</b>	<b>3 728</b>	<b>9 886<sup>a</sup></b>	<b>6 007</b>	<b>14 407</b>	<b>5 599<sup>a</sup></b>

<sup>a</sup> Estos totales no incluyen la isla Martín García, que contaba con 1 537 habitantes en 1947 y 1 712 en 1960.

FUENTES: 1869 y 1895: Argentina (1956), cuadro 21.

1914: Cuadro C.1.

1947 y 1960: Vapñarsky (1968), tabla IV y págs. 134-141.

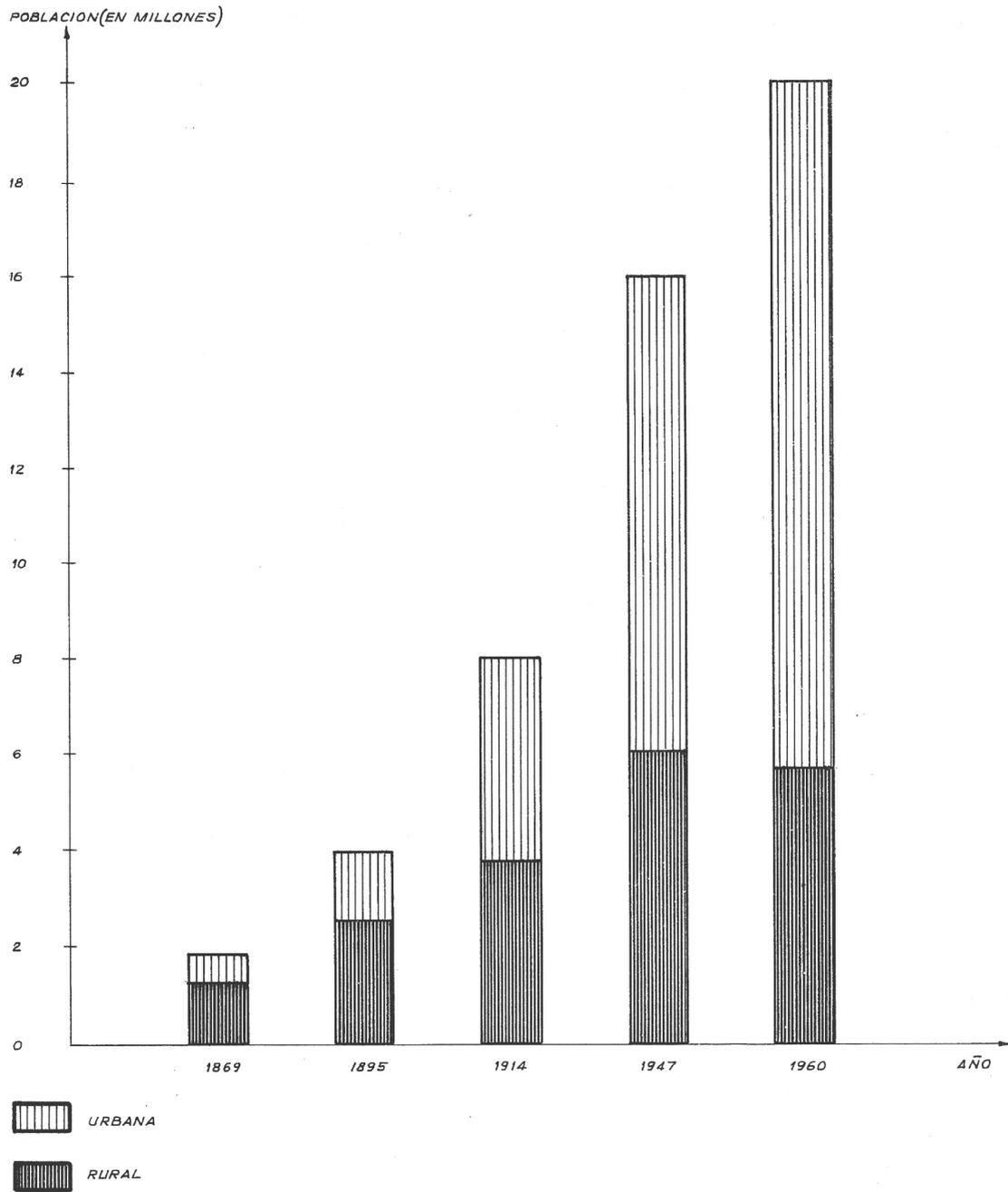
CUADRO 2.2

Porcentaje de población urbana y rural por provincias y regiones,  
1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Regiones y provincias	1869		1895		1914		1947		1960	
	Urbana	Rural								
Pampeana	39,5	60,5	48,1	51,9	62,1	37,9	72,2	27,8	81,5	18,5
Capital Federal	99,9	0,1	99,9	0,1	100,0	—	100,0	—	100,0	—
Buenos Aires	17,5	82,5	35,3	64,7	54,4	45,6	72,0	28,0	84,3	15,7
Gran Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	100,0	—	100,0	—
Resto Buenos Aires	—	—	—	—	—	—	54,2	45,8	64,8	35,2
Córdoba	20,4	79,6	19,0	81,0	41,0	59,0	53,0	47,0	69,0	31,0
Entre Ríos	36,7	63,3	31,5	68,5	37,6	62,4	41,8	58,2	50,0	50,0
La Pampa	—	—	—	100,0	17,2	82,8	29,8	70,2	39,6	60,4
Santa Fe	38,0	62,0	32,7	67,3	47,3	52,7	59,3	40,7	71,4	28,6
Cuyana	12,6	87,4	19,2	80,8	28,4	71,6	46,7	53,3	57,4	42,6
Mendoza	12,4	87,6	24,4	75,6	32,1	67,9	49,2	50,8	60,4	39,6
San Juan	13,8	86,2	12,4	87,6	19,7	80,3	46,0	54,0	53,4	46,6
San Luis	11,4	88,6	18,9	81,1	28,7	71,3	39,1	60,9	51,8	48,2
Nordeste	15,7	84,3	21,1	78,9	28,9	71,1	29,0	71,0	40,3	59,7
Corrientes	15,7	84,3	23,6	76,4	31,6	68,4	34,2	65,8	48,6	51,4
Chaco	—	—	—	100,0	23,1	76,9	30,1	69,6	39,6	60,4
Formosa	—	—	—	100,0	22,3	77,7	19,7	80,3	28,8	71,2
Misiones	—	—	12,8	87,2	18,9	81,1	20,2	79,8	34,7	65,3
Noroeste	17,4	82,6	12,5	87,5	26,1	73,9	38,0	62,0	47,9	52,1
Catamarca	31,7	68,3	10,6	89,4	16,1	83,9	31,3	68,7	43,6	56,4
Jujuy	15,4	84,6	13,9	86,1	18,9	81,1	37,8	62,2	48,3	51,7
La Rioja	15,8	84,2	12,2	87,8	13,0	87,0	31,8	68,2	41,6	58,4
Salta	15,8	84,2	14,1	85,9	21,4	78,6	39,6	60,4	51,4	48,6
Santiago del Estero	12,1	87,9	5,9	94,1	14,0	86,0	25,8	74,2	36,8	63,2
Tucumán	16,0	84,0	17,1	82,9	45,6	54,4	49,9	50,1	54,8	45,2
Patagónica	—	100,0	—	100,0	11,7	88,3	29,8	70,2	47,4	52,6
Chubut	—	100,0	—	100,0	21,7	78,3	38,3	61,7	55,2	44,8
Neuquén	—	—	—	100,0	7,5	92,5	22,7	77,3	36,8	63,2
Río Negro	—	—	—	100,0	7,5	92,5	28,1	71,9	44,2	55,8
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	—	—	100,0	16,9	83,1	29,8	70,2	58,2	41,8
TOTAL DEL PAIS	28,6	71,4	37,4	62,6	52,7	47,3	62,2	37,8	72,0	28,0

FUENTE: Cuadro 2.1. (Los porcentajes fueron calculados utilizando la información original, previo redondeo en miles.)

GRAFICO 2.1 - POBLACION URBANA Y RURAL DEL PAIS, 1869, 1895, 1914, 1947 Y 1960



FUENTE: CUADRO 2.1

CUADRO 2.3

Población, número de aglomeraciones y porcentaje de población por categoría de tamaño de aglomeraciones urbanas, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Tamaño	1869	1895	1914	1947	1960
	<b>Población (en miles)</b>				
2 000–9 999	197	405	1 160	1 444	1 601
10 000–99 999	113	411	1 094	1 896	2 594
100 000–499 999	187	—	327	1 974	2 272
500 000–999 999	—	663	—	—	1 233
1 000 000 y +	—	—	1 576	4 572	6 709
Total	497	1 479	4 157	9 886	14 409
	<b>Número de aglomeraciones</b>				
2 000–9 999	48	96	283	344	389
10 000–99 999	7	16	46	84	120
100 000–499 999	1	—	2	9	12
500 000–999 999	—	1	—	—	2
1 000 000 y +	—	—	1	1	1
Total	56	113	332	438	524
	<b>Porcentaje de población<sup>a</sup></b>				
2 000–9 999	39,6	27,4	27,9	14,6	11,1
10 000–99 999	22,7	27,8	26,3	19,2	18,0
100 000–499 999	37,7	—	7,9	20,0	15,8
500 000–999 999	—	44,8	—	—	8,6
1 000 000 y +	—	—	37,9	46,2	46,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

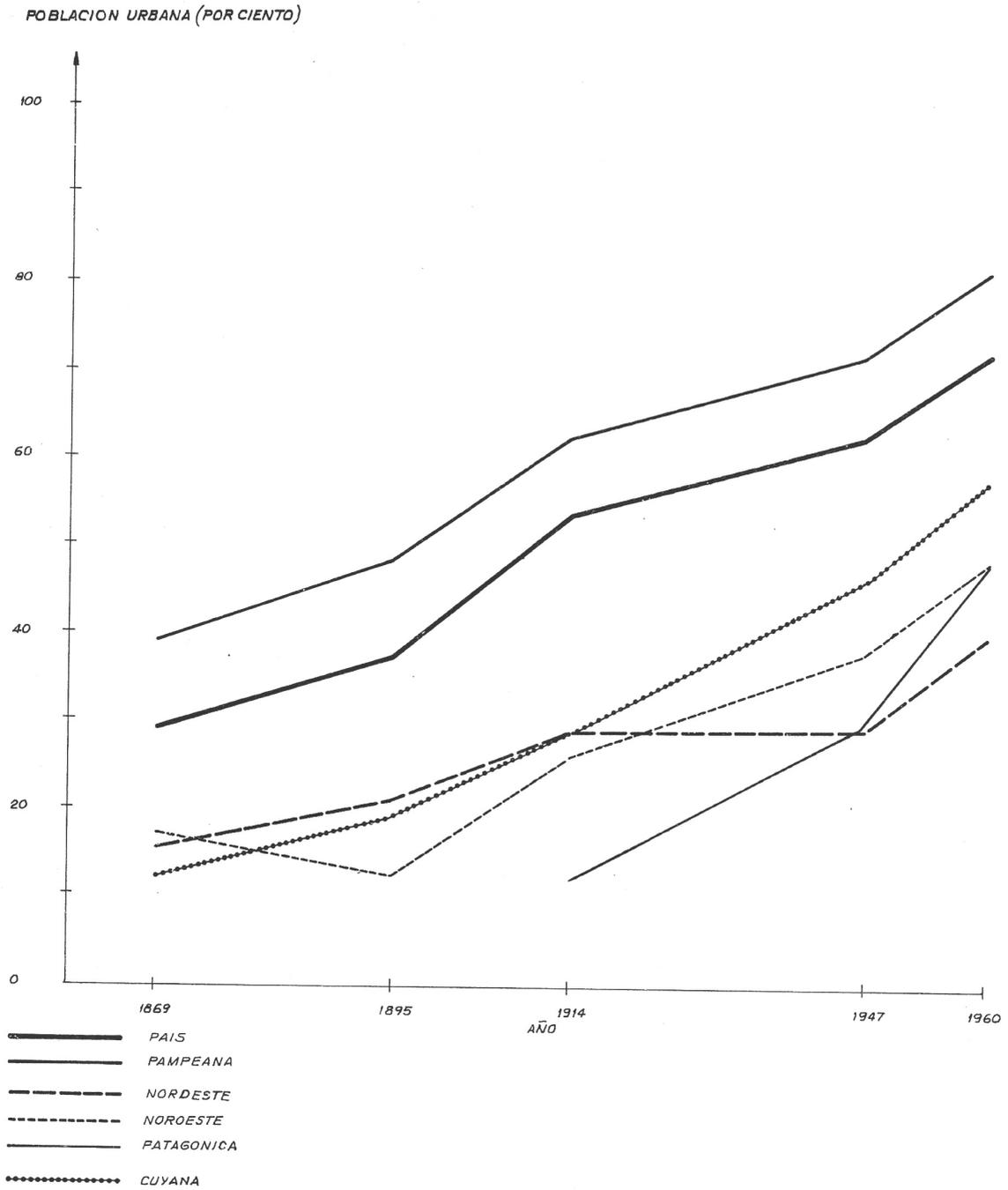
a Los porcentajes fueron calculados utilizando la información original, previo redondeo en miles.

FUENTES: 1869 y 1895: Argentina (1956), cuadro 21.

1914: Argentina (1916), tomo IV, pág. 469 y ss.

1947 y 1960: Vapñarsky (1968), tabla IV, y págs. 134-141.

**GRAFICO 2.2 - PROPORCION DE POBLACION URBANA, DEL PAIS POR REGIONES, 1869, 1895, 1914, 1947 Y 1960**



FUENTE : CUADRO 2.2

altas de población urbana desde 1914. Este aumento en la proporción urbana de la región y su contrapartida, la disminución de la proporción rural, se ve acompañada, en el período 1947-1960, por un decrecimiento de la población rural en términos absolutos (cuadro 2.1). (Esto habla, de por sí, de emigración neta de las zonas rurales de la región, como se verá con más detalle en el capítulo 4. Aunque no puede afirmarse que sea a favor de las zonas urbanas de la misma región, es muy probable que lo sean en alta proporción.)

Cuyo es la región que le sigue a la Pampeana en orden de importancia en cuanto a la proporción de población urbana. Se separa netamente de las tres restantes de 1947 en adelante, y sobrepasa el 50 por ciento en 1960 (cuadro 2.2). Dentro de esta región, Mendoza sobresale de las otras provincias por su nivel de urbanización. Al contrario de lo que sucede en la región Pampeana, la población rural no disminuye en términos absolutos.

El Noroeste es la región que, desde 1947, le sigue a Cuyo en cuanto a su nivel de urbanización, aunque sin alcanzar a tener —hasta 1960— el 50 por ciento de su población en aglomeraciones de más de 2 000 habitantes. Es Tucumán la que desde 1914 supera con creces a las restantes provincias de la región, alcanzando el 50 por ciento en 1947, seguida bastante de cerca por Salta en 1960. Por otra parte, no son las provincias más urbanizadas de la región las que ven decrecer su población rural de 1947 a 1960, sino, por el contrario, las menos urbanizadas: Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero.

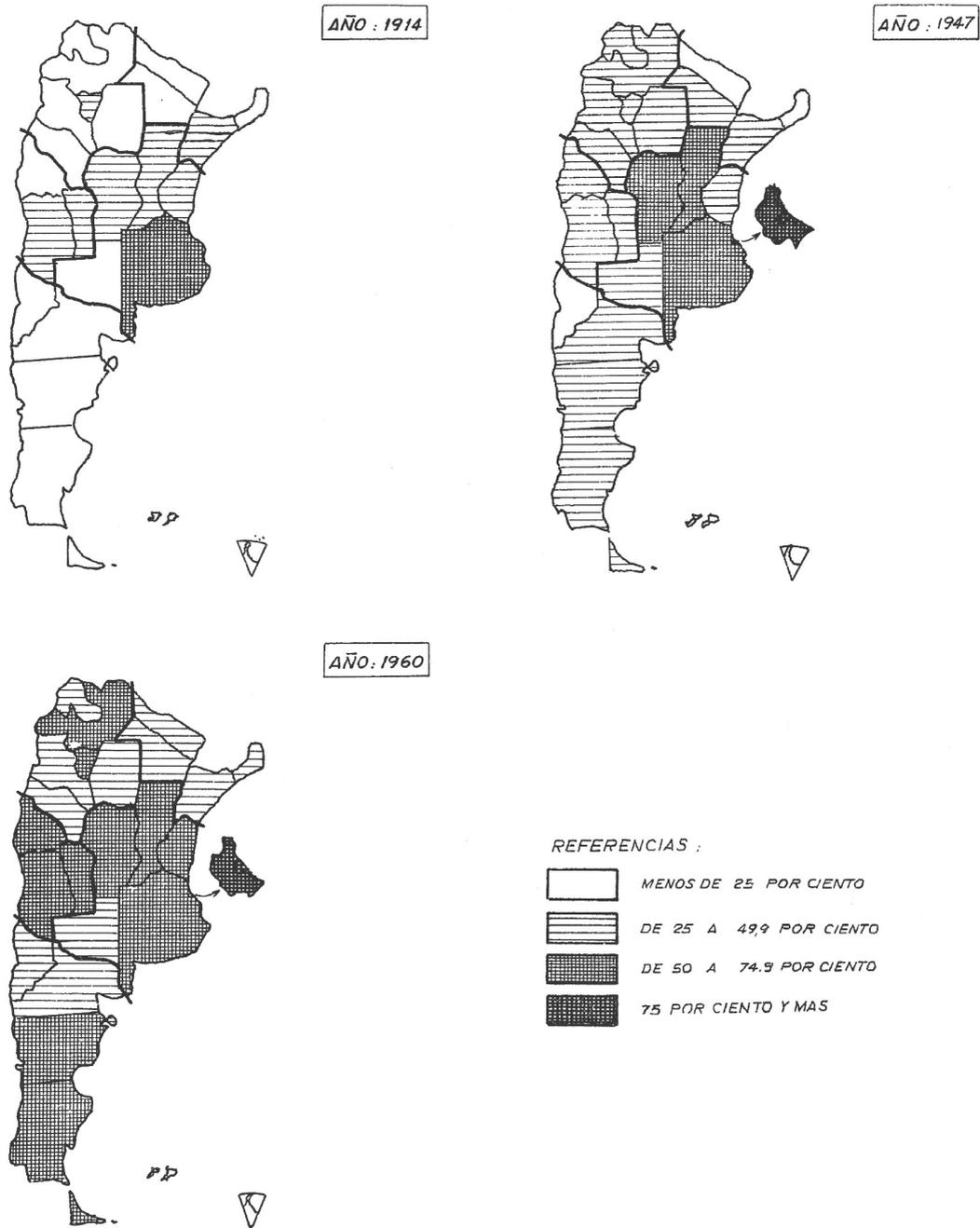
El comienzo tardío de la urbanización en la Patagonia —que en 1914 tiene apenas el 12 por ciento de su población urbana, mientras que todas las otras regiones están por encima del 25 por ciento— no es sino el reflejo de la tardía incorporación de esta región al país. Pero se ubica, a partir de 1947, en niveles de urbanización similares al Noroeste y al Nordeste.

Hacia 1960 la región menos urbanizada del país es el Nordeste, en la cual ninguna de sus provincias componentes llegan a poseer el 50 por ciento de su población urbana. La provincia más cercana a esta marca es Corrientes, con el 49 por ciento.

En resumen, el grado de urbanización alcanzado por las diferentes regiones y provincias del país en los distintos momentos estudiados dista mucho de ser homogéneo (gráfico 2.3), y pareciera ser un aspecto más de las desigualdades regionales observadas por otros investigadores en los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales. Esta heterogeneidad es consecuencia, como ya se dijo, de niveles diferenciales de crecimiento de la población urbana y rural.

La población urbana también ha crecido en forma diferencial en cada provincia. Esto ha ocasionado cambios en la distribución de la población urbana a nivel provincial y regional. Así, la región Pampeana ha contenido siempre la mayor parte de la población urbana total, con porcentajes superiores al 80 por ciento desde 1895, aunque con tendencia decreciente a partir de 1914 (cuadro 2.4). Tal como se comentó en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1971), la ciudad de Buenos Aires es la principal responsable de tal concentración en lo que se refiere a las primeras fechas censales. Luego lo es su área metropolitana (ciudad de Buenos Aires y partidos del Gran Buenos Aires), que llega a contener, como ya se dijo, el 47 por ciento de la población urbana del país en 1947, y se estabiliza en esa cifra. (Este fenómeno no debe confundirse con el de la redistribución espacial de la población que tiende a concentrarla en aglomeraciones urbanas. Aquí se comenta el fenómeno de la centralización de la población de las aglomeraciones urbanas del país en una región de éste.) La tendencia observada a disminuir la proporción de la población urbana ubicada en la región Pampeana indica un leve proceso de descentralización de la población urbana en favor de las otras regiones. (Todas las otras regiones comparten una proporción de la población urbana nacional que va en aumento desde 1914.) Por el contrario, *dentro* de la región Pampeana no se observa un proceso similar de descentra-

GRAFICO 2.3 - PROPORCION DE POBLACION URBANA POR PROVINCIAS, 1914 - 1947



FUENTE: CUADRO 2.2

CUADRO 2.4

Distribución relativa de la población urbana por regiones y provincias,  
1869, 1895, 1914, 1947 y 1960  
(En por cientos)

Regiones y provincias	1869	1895	1914	1947	1960
Pampeana	73,9	86,3	86,7	83,3	81,1
Capital Federal	37,8	44,8	38,0	30,2	20,6
Buenos Aires	10,8	22,0	27,0	31,1	39,6
Gran Buenos Aires				(16,8)	(26,0)
Resto Buenos Aires				(14,3)	(13,6)
Córdoba	8,6	4,5	7,3	8,0	8,4
Entre Ríos	9,9	6,2	3,8	3,3	2,8
La Pampa	—	—	0,4	0,5	0,4
Santa Fe	6,8	8,8	10,2	10,2	9,3
Cuyana	4,5	3,7	3,5	4,8	5,4
Mendoza	1,6	2,0	2,1	2,9	3,5
San Juan	1,7	0,7	0,6	1,2	1,3
San Luis	1,2	1,0	0,8	0,7	0,6
Nordeste	4,1	4,1	3,2	3,9	4,5
Corrientes	4,1	3,8	2,6	1,9	1,7
Chaco	—	—	0,3	1,3	1,5
Formosa	—	—	0,1	0,2	0,4
Misiones	—	0,3	0,2	0,5	0,9
Noroeste	17,5	5,9	6,3	6,9	7,3
Catamarca	5,1	0,6	0,4	0,5	0,5
Jujuy	1,3	0,5	0,4	0,6	0,8
La Rioja	1,6	0,6	0,2	0,4	0,4
Salta	2,8	1,1	0,7	1,2	1,5
Santiago del Estero	3,2	0,6	0,9	1,3	1,2
Tucumán	3,5	2,5	3,7	2,9	2,9
Patagónica	—	—	0,3	1,1	1,7
Chubut	—	—	0,1	0,4	0,5
Neuquén	—	—	0,1	0,2	0,3
Río Negro	—	—	0,1	0,4	0,7
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	—	0,0	0,1	0,2
TOTAL DEL PAIS	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Cuadro 2.1.

lización, sino que el área metropolitana de Buenos Aires va aumentando su importancia hasta contener, en 1960, el 57 por ciento de la población urbana de la región.

La región que sigue en orden de importancia a la Pampeana —aunque a gran distancia— es la Noroeste que, con tendencia al aumento desde 1895, llega a contener el 7 por ciento de la población urbana del país en 1960.

Las otras regiones —que observadas en sí mismas presentan una apreciable parte de su población en aglomeraciones urbanas— sólo llegan a contener, en conjunto, el 12 por ciento del total urbano del país en 1960. En este sentido, la distribución de la población urbana del país ofrece una versión similar aunque exagerada de la heterogénea distribución de la población total del país<sup>14</sup>, que ha contribuido, en forma creciente, a incrementar las diferencias regionales.

#### 4. Tendencias regionales por tamaño de los núcleos

La distribución del número de aglomeraciones urbanas por regiones es irregular, tal como podría esperarse de acuerdo con el análisis hecho hasta aquí. El mayor número de ciudades (de todos los tamaños) está concentrado en la región Pampeana a lo largo de todas las fechas censales (cuadro 2.5). La casi decuplicación del número de ciudades observado a nivel nacional entre 1869 y 1960 es holgadamente alcanzada por la región Pampeana en el mismo período y ampliamente sobrepasada por el Nordeste que, partiendo de una cifra muy baja —4— en 1869, multiplica su número de aglomeraciones urbanas casi 14 veces. Una situación excepcional la constituye la Patagonia que, incorporada tardíamente al país, recién aparece con 5 aglomeraciones urbanas en 1914, las que se multiplican hasta alcanzar un total de 37 en 1960, constituyéndose, durante ese período, en la región en que se da la multiplicación más acelerada de aglomeraciones urbanas. Sin embargo, para evitar que esta descripción dé una idea falsa de la distribución de ciudades por regiones y su multiplicación, debe subrayarse que ninguna ciudad patagónica llega a los 35 000 habitantes en el período estudiado, y que el Nordeste contaba con una sola ciudad que apenas alcanzaba a sobrepasar los 100 000 habitantes en 1960 (Corrientes).

La distribución del número de aglomeraciones por regiones es diferencial por tamaño, y a su vez presenta variaciones a lo largo del período considerado. La regularidad más notable es que, en todas las categorías de tamaño y en todas las fechas, la región Pampeana presenta mayor número de núcleos que las regiones restantes. Esta característica de la región Pampeana es extrema para las aglomeraciones mayores, que están concentradas en ella en su totalidad (cuadro 2.5). La observación es válida para las aglomeraciones de 100 000 y más habitantes de 1869 a 1914, y para las de más de 500 000 de 1947 en adelante. (Obviamente se trata, en muchos casos, de las mismas ciudades que se reclasifican de un censo al otro.) Esto es lo que se desprende, a grandes rasgos, del cuadro 2.5. Análisis más detallados no se justifican sino a partir de 1947, dada la calidad de la información básica.

El gráfico 2.4 presenta la distribución del número de aglomeraciones urbanas según distintas categorías de tamaño por regiones, para 1947 y 1960. Hay una característica general a todas las categorías de tamaño, salvo la mayor: la participación de la región Pampeana disminuye de 1947 a 1960, mientras que las otras regiones la aumentan. Se puede esperar que esta tendencia se mantenga en fechas posteriores a 1960, en la medida en que aglomeraciones de las regiones restantes (presumiblemente Cuyo y el Noroeste) se reclasifiquen en categorías mayores.

<sup>14</sup> Recchini de Lattes y Lattes (1969), cuadro 32, pág. 86.

Cuadro 2.5

Número de aglomeraciones urbanas por regiones y categorías de tamaño,  
1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

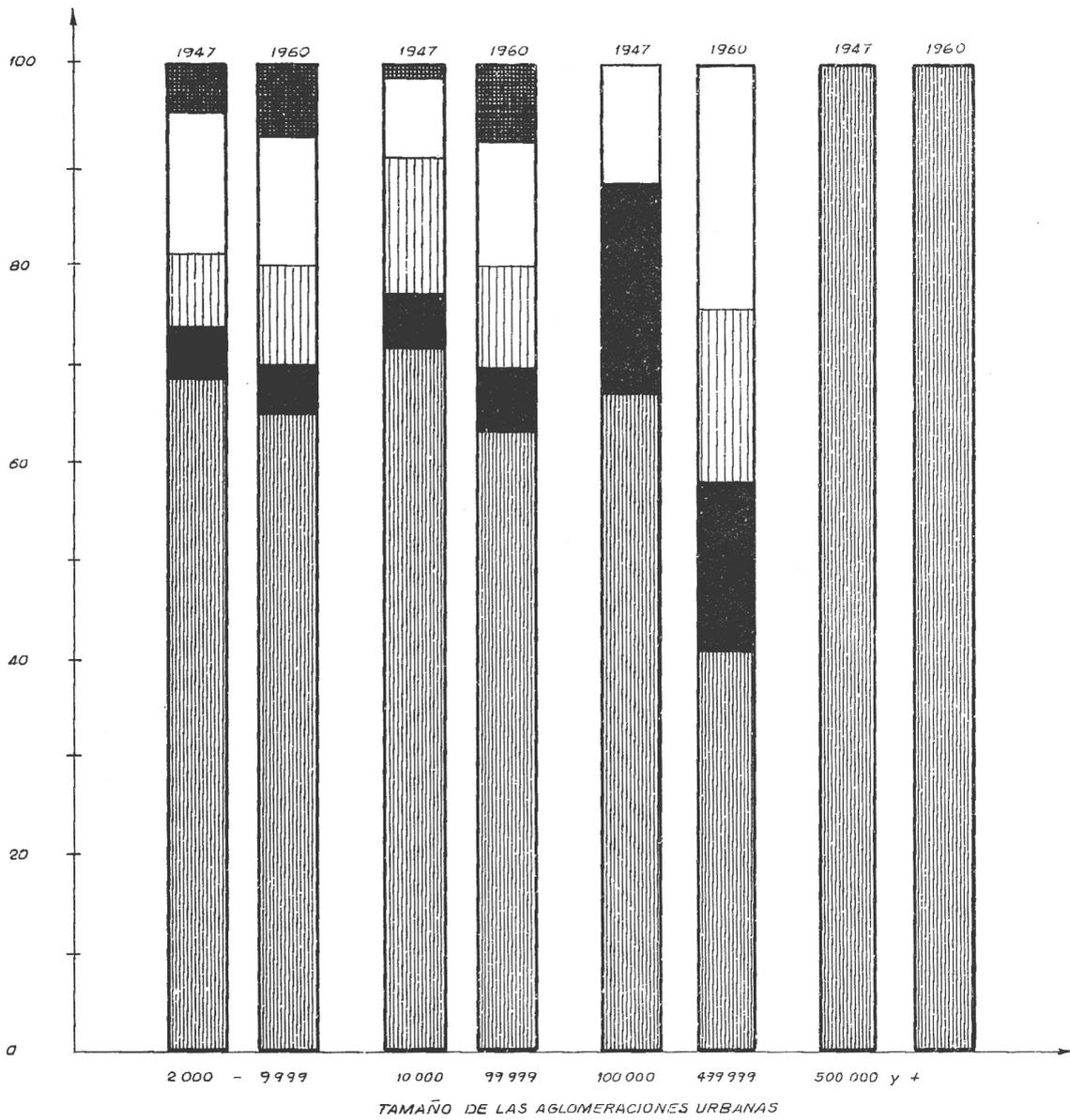
Tamaño	Pampeana	Cuyo	Nordeste	Noroeste	Patagónica	Total
<b>1869</b>						
2 000-9 999	27	4	3	14	—	48
10 000-99 999	4	—	1	2	—	7
100 000-499 999	1	—	—	—	—	1
Total	32	4	4	16	—	56
<b>1895</b>						
2 000-9 999	73	2	13	8	—	96
10 000-99 999	11	2	1	2	—	16
100 000-499 999	—	—	—	—	—	—
500 000-999 999	1	—	—	—	—	1
Total	85	4	14	10	—	113
<b>1914</b>						
2 000-9 999	225	9	15	29	5	283
10 000-99 999	33	4	5	4	—	46
100 000-499 999	2	—	—	—	—	2
500 000-999 999	—	—	—	—	—	—
1 000 000 y +	1	—	—	—	—	1
Total	261	13	20	33	5	332
<b>1947</b>						
2 000-9 999	233	18	27	47	19	344
10 000-99 999	61	4	11	7	2	84 <sup>a</sup>
100 000-499 999	6	2	—	1	—	9
500 000-999 999	—	—	—	—	—	—
1 000 000 y +	1	—	—	—	—	1
Total	301	24	38	55	21	438
<b>1960</b>						
2 000-9 999	251	20	40	50	28	389
10 000-99 999	75	8	12	16	10	120 <sup>a</sup>
100 000-499 999	5	2	2	3	—	12
500 000-999 999	2	—	—	—	—	2
1 000 000 y +	1	—	—	—	—	1
Total	334	30	54	69	38	524 <sup>a</sup>

<sup>a</sup> La suma difiere en una unidad debido al caso Viedma-Carmen de Patagones que, siendo realmente una sola aglomeración, forma parte a la vez de dos regiones (Pampeana y Patagónica), y, por lo tanto, fue considerada en cada una de ellas.

FUENTE: Idem cuadro 2.3.

GRAFICO 2-4 - DISTRIBUCION PORCENTUAL POR REGIONES DEL NUMERO DE AGLOMERACIONES URBANAS POR TAMAÑO, 1947-1960 .

NUMERO DE AGLOMERACIONES (POR CIENTO)



FUENTE : CUADRO 2.5

CUADRO 2.6

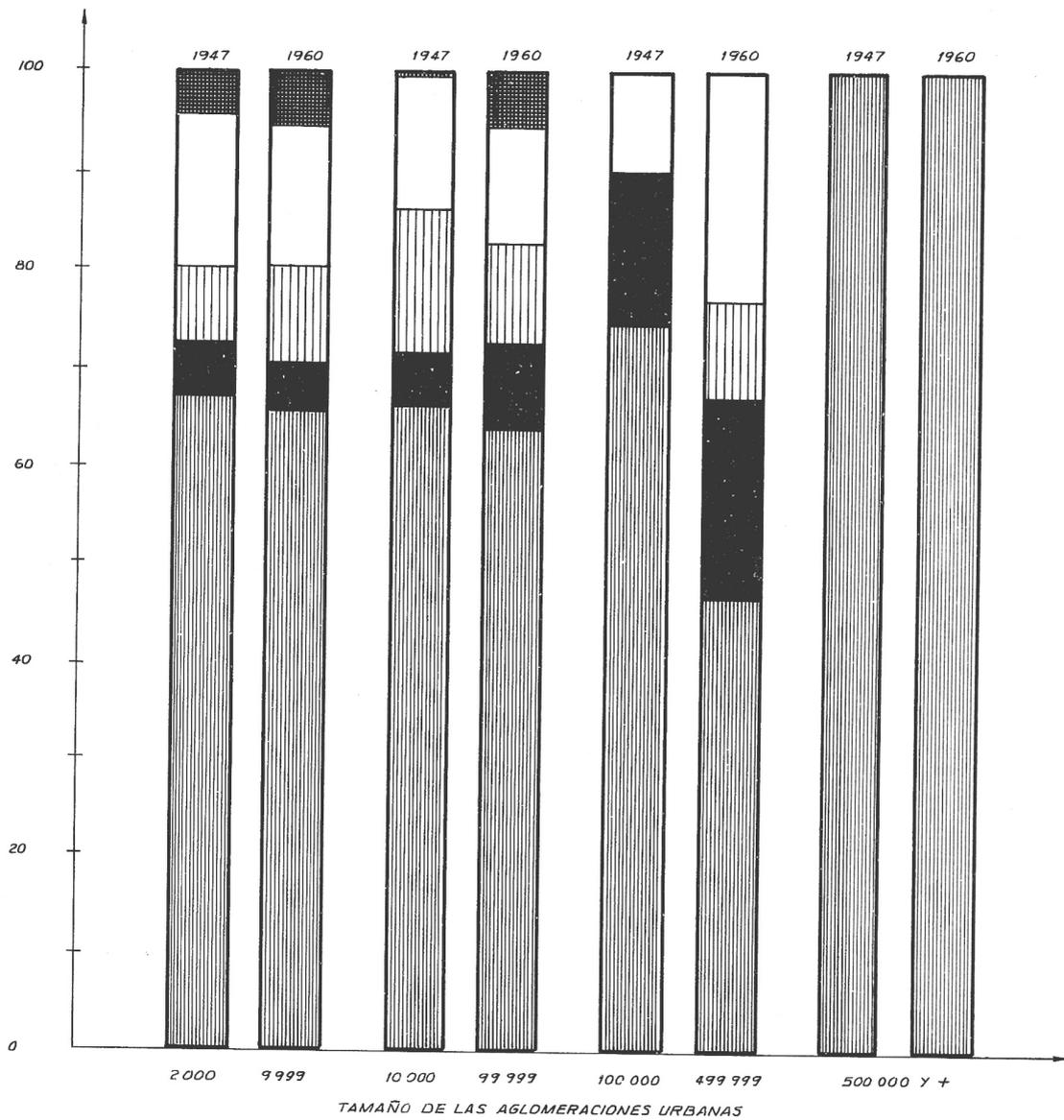
Población urbana por tamaño de las aglomeraciones y regiones, 1947 y 1960  
(En miles)

Tamaño	Pampeana	Cuyana	Nordeste	Noroeste	Patagónica	Total
<b>1947</b>						
2 000–9 999	962	72	109	214	87	1 444
10 000–99 999	1 248	95	273	259	21	1 896
100 000–499 999	1 461	307	–	206	–	1 974
500 000–999 999	–	–	–	–	–	–
1 000 000 y +	4 572	–	–	–	–	4 572
Total	8 243	474	382	679	108	9 886
<b>1960</b>						
2 000–9 999	1 048	79	158	222	94	1 601
10 000–99 999	1 647	220	279	303	145	2 594
100 000–499 999	1 051	476	214	531	–	2 272
500 000–999 999	1 233	–	–	–	–	1 233
1 000 000 y +	6 709	–	–	–	–	6 709
Total	11 688	775	651	1 056	239	14 409

FUENTE: Vapñarsky (1968), tabla IV, y págs. 134-141.

GRAFICO 2.5 - DISTRIBUCION PORCENTUAL POR REGIONES DE LA POBLACION DE AGLOMERACIONES URBANAS POR TAMAÑO 1947-1960

POBLACION (POR CIENTO)



FUENTE: CUADRO 2.8

Hasta ahora se ha hablado del *número* de aglomeraciones urbanas. Si el análisis se efectúa sobre la *distribución de la población* en aglomeraciones de distintos tamaños por regiones, se encuentra que las tendencias generales entre 1947 y 1960 son muy similares a las observadas en la distribución del *número* de ciudades (gráfico 2.5).

## 5. Importancia de los extranjeros en el proceso de urbanización

En la Argentina, a diferencia del resto de los países latinoamericanos con la posible excepción de Panamá<sup>15</sup> —y similarmente a lo ocurrido en Estados Unidos durante las épocas de inmigración internacional masiva<sup>16</sup>—, la incorporación de extranjeros jugó un rol preponderante en el proceso de urbanización del país. En otras palabras, los no nativos del país, al asentarse principalmente en las ciudades, contribuyeron no sólo al aumento de sus *poblaciones* sino también al aumento de la *proporción* de la población urbana. (Debe aclararse que aquí se está haciendo referencia solamente a la contribución *directa* de los no nativos del país al proceso de urbanización, o sea al asentamiento de la población extranjera en áreas urbanas —provengan del exterior del país o de sus áreas rurales— y no a la *indirecta*, que incluye a sus descendientes y que no ha sido evaluada.) Las cifras del cuadro 2.7 muestran que la proporción de no nativos del país es más alta en zonas urbanas que en el total del país, llegando a constituir, en 1914, el 37 por ciento del total urbano. (Está implícito en las cifras mencionadas que la proporción de no nativos en zonas rurales es menor que en el total nacional y, por lo tanto, que en zonas urbanas.)

De la población urbana sobresale Buenos Aires (primero la ciudad y luego su área metropolitana) por su alta proporción de extranjeros, que a fines del siglo pasado y comienzos del presente llegan a constituir la mitad o más de la población de la ciudad<sup>17</sup>, y que en 1960 sobrepasan ampliamente la proporción de extranjeros en el país y en el total urbano. Para 1960 puede verse la gran diferencia entre la proporción de extranjeros de Buenos Aires y las aglomeraciones menores<sup>18</sup>:

Buenos Aires	21,9%
Rosario y Córdoba	10,7%
Aglomeraciones 140 000-499 999 habitantes	11,4%
Aglomeraciones 2 000-139 999 habitantes	7,6%

En cuanto a la distribución por regiones de la población urbana nativa y no nativa del país, ambas son muy similares, mostrando, por lo tanto, el mismo fenómeno de centralización en la región Pampeana del que ya se habló en el párrafo 3 de este capítulo. Pero mientras la población urbana nativa está concentrada en esta región en valores comprendidos entre el 80 y el 83 por ciento de 1914 a 1960, los valores de la no nativa varían entre el 88 y el 93 por ciento (cuadro 2.8), aunque también con tendencia claramente decreciente. Así, mientras por una parte la proporción urbana entre los no nativos presenta —al igual que en la población nativa (cuadro 2.9)— una tendencia ascendente, la población extranjera urbana tiende a la descentralización —también al igual que la población nativa—, reduciéndose la proporción de población urbana extranjera concentrada en la región Pampeana e incrementándose en las cuatro regiones restantes. En este sentido, los dos segmentos estudiados —población nativa y no nativa— actúan en el mismo sentido, por lo cual son válidos aquí todos los comentarios efectuados para el conjunto en la sección anterior.

15 Naciones Unidas (1962), pág. 111.

16 Eldridge y Thomas (1964), pág. 206 y siguientes.

17 Para mayores detalles ver Recchini de Lattes (1971), cuadro 2.13.

18 Las aglomeraciones incluidas en las categorías 140 000-499 999 habitantes y 2 000-139 999 habitantes, así como los datos básicos para el cálculo de los porcentajes, pueden verse en el apéndice E.

CUADRO 2.7

Población total y no nativa del país y por ciento de esta última sobre la población total del país, urbana y de Buenos Aires, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Año	Población total (en miles)			Población no nativa (en miles)			Porcentaje de población no nativa		
	País	Urbana	Bs.As.	País	Urbana	Bs.As.	País	Urbana	Bs.As.
1869	1 737	495	187	210	109	92	12	22	49
1895	3 955	1 480	664	1 007	521	345	25	35	37
1914	7 885	4 156	1 576	2 391	1 528	778	30	37	49
1947	15 894	9 882	4 722	2 436	1 868	1 252	15	19	26
1960	20 011	14 407	6 739	2 604	2 162	1 473	13	15	22

FUENTES: Somoza y Lattes (1967), págs. 64-65 y 102-103, Argentina (1956), (a) y (b), cuadros 2.1 y A.2.

CUADRO 2.8

Distribución de la población urbana nativa y no nativa del país por regiones  
(En por cientos)

Regiones	Población nativa			Población no nativa		
	1914	1947	1960	1914	1947	1960
Pampeana	83,1	81,5	80,0	93,0	91,2	88,3
Cuyana	4,0	5,3	5,7	2,6	2,7	3,5
Nordeste	4,3	4,3	4,9	1,4	2,2	2,2
Noroeste	8,4	7,9	7,9	2,6	2,6	3,5
Patagónica	0,2	1,0	1,5	0,4	1,3	2,5
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Cuadro A.2.

CUADRO 2.9

Porcentaje de población urbana según la condición de nativos y no nativos del país,  
por regiones, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Regiones	NATIVOS					NO NATIVOS				
	1869	1895	1914	1947	1960	1869	1895	1914	1947	1960
Pampeana	*	*	58,3	69,6	80,1	*	*	69,0	84,1	90,1
Cuyana	*	*	26,5	45,9	56,1	*	*	35,2	54,5	72,8
Nordeste	*	*	28,0	29,4	41,5	*	*	34,7	26,3	29,1
Noroeste	*	*	23,9	37,1	46,8	*	*	53,8	53,4	67,3
Patagónica	*	*	11,5	28,8	45,8	*	*	11,8	33,7	52,9
TOTAL	25,0	31,8	47,6	59,5	70,3	57,5	55,5	64,8	76,7	83,1

FUENTES: Cuadros 2.7 y A.2.

## CAPITULO 3

### COMPOSICION POR SEXOS Y EDADES DE LA POBLACION URBANA

#### 1. Introducción

El conocimiento de la composición por sexos y edades de una población va mucho más allá de un interés puramente demográfico. Por el contrario, y en tanto las conductas y actitudes de los individuos varían con el sexo y con la edad, su estudio resulta relevante para muchas ramas del saber. Así, por ejemplo, la oferta de mano de obra está condicionada en gran parte por la composición por sexos y edades de la población. De la misma manera, la estructura de edades condiciona también la estructura de consumo. El interés más específicamente demográfico reside en el hecho de que una cierta estructura de población es consecuencia de los niveles pasados de la fecundidad y la migración y, en menor medida, de la mortalidad que esa población ha soportado, y determina, en gran parte, los niveles futuros.

En este capítulo se analizan los diferenciales urbano-rurales, por una parte, y los cambios habidos en la composición urbana a través del tiempo, así como en diferentes regiones y categorías de tamaño en un mismo momento.

#### 2. Diferencial urbano-rural, 1869-1960

La composición diferencial por sexos y edades de la población urbana con respecto a la rural se manifiesta, generalmente, en el hecho de que la primera posee una menor proporción de niños y, concomitantemente, una mayor proporción de jóvenes y adultos<sup>19</sup> (o sea, la población potencialmente activa). Este fenómeno es consecuencia de niveles diferenciales de fecundidad, mortalidad y migración de zonas urbanas y rurales, que están, a su vez, relacionados con la edad. Como es bien sabido, a niveles elevados de fecundidad corresponden, en general, estructuras de edades jóvenes, o sea, con gran proporción de niños. Al ocurrir la migración en forma prevalente a edades adultas jóvenes, una población que recibe migrantes tenderá a concentrar población de edades adultas jóvenes, y lo contrario sucederá en aquella de donde la población emigra.

<sup>19</sup> Véase, por ejemplo, Naciones Unidas (1962) y el cuadro 15.1 de Bogue (1969), págs. 468-69, donde se observa que este hecho se cumple para la mayoría de los países en los años 1963-1964.

En la Argentina la composición diferencial comentada existió durante todo el período estudiado. El gráfico 3.1, que presenta las pirámides de población correspondientes a las zonas rural y urbana para las fechas disponibles<sup>20</sup>, ilustra sobre dichas diferencias. En efecto, obsérvese que las pirámides de la derecha —que representan la composición de la población urbana— tienen sistemáticamente una base más angosta que las de la izquierda —las de la población rural— y, al mismo tiempo, presentan un mayor ensanchamiento en las edades centrales.

Otra manera de observar las diferencias en la estructura de edades es a través de la distribución porcentual —presentada por origen y sexo para grandes grupos de edades<sup>21</sup> en el cuadro 3.1—. Además, se calcularon las diferencias, por grupo de edad y sexo, entre las estructuras rural y urbana y, como medida resumen, el índice de disimilitud<sup>22</sup> (cuadro 3.2). Este índice muestra que las diferencias son marcadamente mayores en 1947 y 1960 que a la fecha de los dos primeros censos nacionales. También para las dos primeras fechas puede observarse que los diferenciales masculinos y femeninos son de distinta dirección. En efecto, la proporción de mujeres de 10-19 años es mayor en la zona urbana que en la rural, cosa que no sucede en las otras fechas ni con respecto a los hombres a lo largo de todo el período estudiado. Una especulación sencilla alrededor de esta observación es que, en aquellas épocas, la migración femenina comenzaba a edades más tempranas<sup>23</sup>. Pero al analizar este fenómeno no deben dejarse de lado las consideraciones que con todo detalle se dan en el apéndice B acerca de las fuentes de información y la calidad de los datos. En efecto, las definiciones de población urbana de los censos de 1869 y 1895 incluyen, además de las aglomeraciones de 2 000 y más habitantes, parte de población rural. Indudablemente, esto puede introducir sesgos.

Otro rasgo distintivo de la población urbana, que se desprende de las pirámides del gráfico 3.1, es la proporción de población extranjera —mayor que en la población rural— que, al estar muy concentrada en edades adultas y avanzadas, contribuye notablemente a que la configuración de las pirámides urbanas sea ensanchada en estas edades. Ahora bien, tan alta proporción de población extranjera concentrada en la zona urbana en edades adultas produce cierta distorsión en la estructura de los nativos del país, como consecuencia de que los descendientes de los extranjeros nacidos en la Argentina son clasificados como nativos. En condiciones normales se espera, como ya se dijo, que la proporción de niños de las zonas rurales sea más alta que en las zonas urbanas. Por las razones ya apuntadas, sucede exactamente lo contrario entre los varones nativos en 1869 y 1895, tal como puede verse en el cuadro 3.1. Tal fenómeno no se da entre la población femenina —la proporción de niñas es más alta en la población rural, tal como se espera que suceda—, debido, posiblemente, a una más alta emigración femenina en edades adultas hacia las zonas urbanas. En efecto, obsérvese la proporción de mujeres urbanas del grupo 20-69, notablemente más alta que en el grupo correspondiente de los varones nativos. (En este punto cabe repetir la observación acerca de la calidad de los datos y definiciones hecha en un párrafo anterior.) Lamentablemente, no se cuenta con la información de la estructura de edades de la población urbana y rural para 1914. Para 1947, ya a cierta distancia de los años de alta inmigración internacional al país, la proporción de niños entre los nativos es menor en la zona urbana que en la rural, tanto entre varones como entre mujeres (cuadro 3.1).

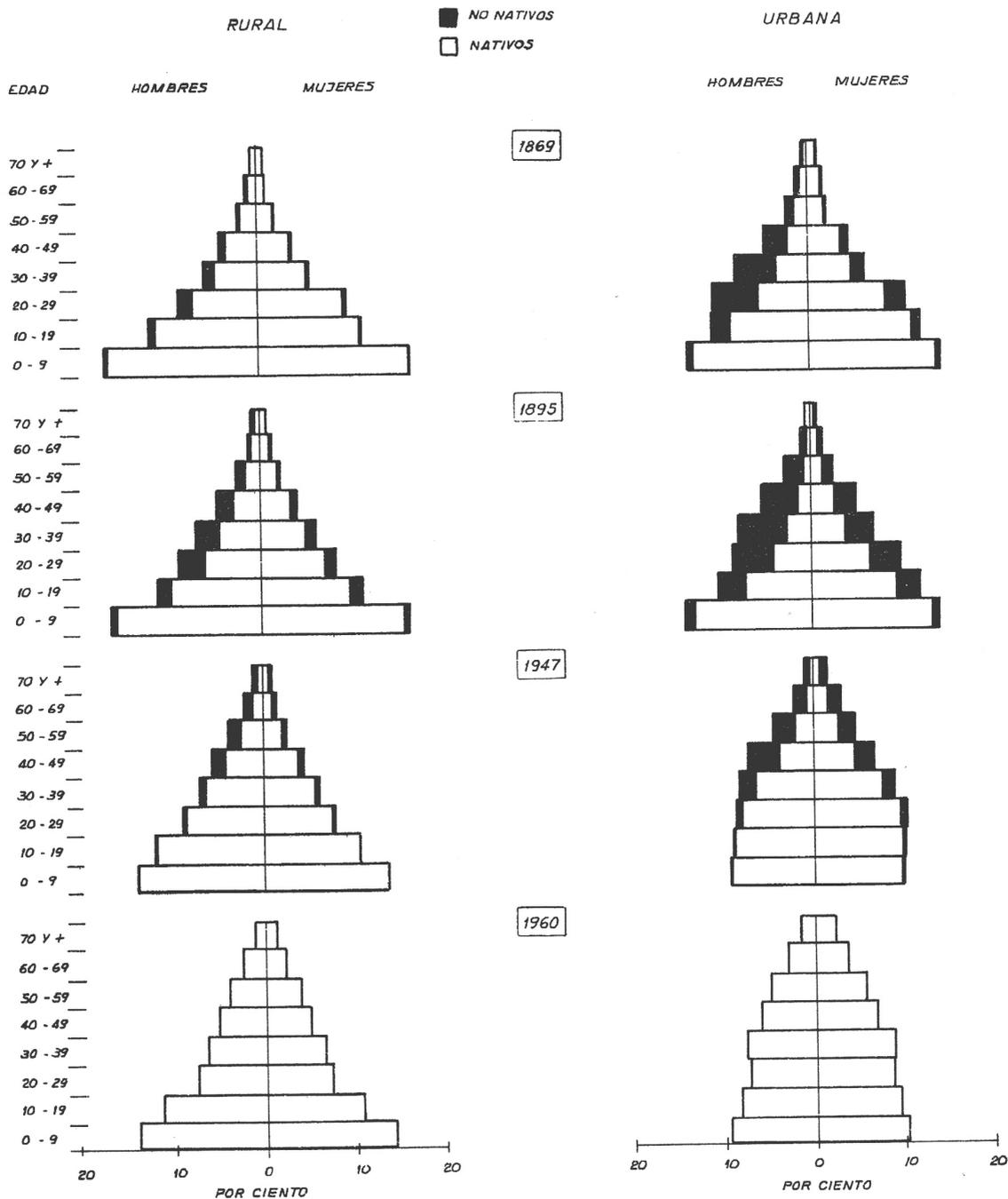
<sup>20</sup> El censo de 1914 no proporciona la distribución de edades cruzada por zonas urbana y rural.

<sup>21</sup> Los grupos de edades que se emplean más comúnmente para mostrar diferenciales por edad presentan el primer corte, en general, a la edad 15, o sea que el primer grupo correspondería al de niños de 0 a 14 años. En este caso no se siguió este criterio porque se carecía de tal información para 1947 (en que la estructura está tabulada por grupos decenales), y se prefirió la uniformidad en la presentación para las otras fechas.

<sup>22</sup> El índice de disimilitud es simplemente la suma de las diferencias de igual signo entre dos distribuciones porcentuales comparadas.

<sup>23</sup> A favor de esta hipótesis está el hecho de que la proporción de migrantes nativas de 10-19 años del total del país del período 1869-1895 es considerablemente más alta que en cualquiera de los otros períodos estudiados (Recchini de Lattes y Lattes, 1969, cuadro 56, pág. 146).

**GRAFICO 3.1 - ESTRUCTURA DE SEXOS, EDADES Y LUGAR DE NACIMIENTO DE LA POBLACION RURAL Y URBANA, 1869, 1895, 1947, 1960**



NOTA : PARA 1960 NO SE DISPONE DEL DETALLE DEL LUGAR DE NACIMIENTO, POR LO TANTO LAS PIRAMIDES DE ESA FECHA CORRESPONDEN A LA POBLACION TOTAL .

FUENTE : CUADRO A-6

CUADRO 3.1

Estructura de edades por sexo y lugar de nacimiento de la población urbana y rural,  
fechas disponibles, 1869 a 1960  
(En por cientos)

Año	Zona	Varones					Mujeres				
		0-9	10-19	20-69	70 y más	Total	0-9	10-19	20-69	70 y más	Total
<b>Total</b>											
1869	Urbana	26,9	21,5	50,7	0,9	100,0	27,0	24,0	47,6	1,4	100,0
	Rural	32,7	22,8	43,4	1,1	100,0	33,3	22,3	42,9	1,5	100,0
1895	Urbana	27,4	19,7	52,0	0,9	100,0	27,6	23,4	47,9	1,1	100,0
	Rural	30,5	21,7	46,6	1,2	100,0	33,4	22,1	43,1	1,4	100,0
1947	Urbana	18,2	17,7	61,9	2,2	100,0	17,4	18,5	61,4	2,7	100,0
	Rural	25,1	21,5	51,7	1,7	100,0	29,2	22,5	46,6	1,7	100,0
1960	Urbana	19,6	16,9	60,3	3,2	100,0	18,3	17,1	60,7	3,9	100,0
	Rural	25,9	21,2	50,4	2,5	100,0	28,5	21,7	47,3	2,5	100,0
<b>Nativos</b>											
1869	Urbana	37,1	25,3	36,8	0,8	100,0	29,9	25,0	43,7	1,4	100,0
	Rural	35,6	23,8	39,5	1,1	100,0	34,0	22,5	42,0	1,5	100,0
1895	Urbana	44,0	24,7	30,7	0,6	100,0	35,8	25,8	37,3	1,1	100,0
	Rural	37,0	23,6	38,2	1,2	100,0	36,6	22,4	39,5	1,5	100,0
1947	Urbana	23,0	21,9	54,3	0,8	100,0	20,7	21,6	56,3	1,4	100,0
	Rural	28,2	23,8	47,0	1,0	100,0	31,3	23,8	43,7	1,2	100,0
<b>No nativos</b>											
1869	Urbana	4,2	13,0	81,7	1,1	100,0	8,0	17,6	73,2	1,2	100,0
	Rural	4,5	13,9	80,1	1,5	100,0	10,7	17,9	69,4	2,0	100,0
1895	Urbana	6,0	14,4	78,1	1,5	100,0	10,5	20,2	68,2	1,1	100,0
	Rural	4,2	13,0	81,7	1,1	100,0	8,0	17,6	73,2	1,2	100,0
1947	Urbana	0,5	2,1	90,1	7,3	100,0	0,7	2,7	87,1	9,5	100,0
	Rural	1,3	3,6	88,2	6,9	100,0	2,4	5,4	83,8	8,4	100,0

FUENTE: Cuadro A.1.

CUADRO 3.2

Diferencias entre las estructuras de edades de las poblaciones rural y urbana e índices de disimilitud por sexo, 1869, 1895, 1947 y 1960

Año	0-9	10-19	20-69	70 y más	ID
<b>Varones</b>					
1869	5,8	1,3	-7,3	0,2	7,3
1895	3,1	2,0	-5,4	0,3	5,4
1947	6,9	3,8	-10,2	-0,5	10,7
1960	6,3	4,3	-9,9	-0,7	10,6
<b>Mujeres</b>					
1869	6,3	-1,7	-4,7	0,1	6,4
1895	5,8	-1,3	-4,8	0,3	6,1
1947	11,8	4,0	-14,8	-1,0	15,8
1960	10,2	4,6	-13,4	-1,4	14,8

FUENTE: Cuadro 3.1.

CUADRO 3.3

Índices de masculinidad de la población rural y urbana, por origen, 1869, 1895, 1914, 1947 y 1960

Año	Rural			Urbana		
	Total	Nativos	No nativos	Total	Nativos	No nativos
1869	105,6	98,9	295,1	98,7	78,5	232,2
1895	113,9	103,0	190,7	100,9	81,4	150,6
1914	127,1	108,5	230,3	107,7	91,7	144,8
1947	120,0	114,6	188,8	97,4	91,7	126,9
1960	114,8	*	*	95,3	*	*

FUENTE: Cuadro A. 1.

La estructura de los no nativos, tanto urbana como rural es resultado principalmente de la migración (externa y posiblemente interna) diferencial por edades y sexos, producida en distintos momentos. Por lo tanto, tal como podía esperarse, se trata, en general, de estructuras que concentran la mayor parte de la población en el grupo de 20 a 69 años. Sin embargo, la concentración es mucho mayor entre los hombres que entre las mujeres. La “desconcentración” relativa del caso femenino se da no sólo a favor del grupo de 70 y más (explicable por la mayor longevidad femenina), sino también a favor de los dos primeros grupos. Pareciera que, de modo similar a lo observado entre las mujeres nativas en 1869 y 1895, la migración femenina de períodos recientes también comienza --en términos relativos-- a edades más tempranas que la masculina.

Otro aspecto --que surge también de un cuidadoso análisis de las pirámides de población-- es la diferente composición por sexos en las zonas urbana y rural. Según se observa, al igual que en la gran mayoría de los países latinoamericanos, Europa y América del Norte, existe cierta tendencia al predominio femenino en las ciudades y al masculino en las zonas rurales, debido a una migración interna diferencial. Sin embargo, la predominancia femenina en la población urbana argentina no es muy alta debido a la migración externa, que siendo predominantemente masculina, se radica principalmente en las ciudades. Así, puede verse que el índice de masculinidad<sup>24</sup> urbano, con ser más bajo que el rural (cuadro 3.3), es mayor que 100 en 1895 y 1914 (momentos en que la migración internacional al país era importante). Sin embargo, si se considera al mismo índice por origen, se observa que el correspondiente a los nativos estuvo siempre por debajo de 100 (predominancia femenina) en la población urbana y por encima en la rural. También es interesante señalar que entre los extranjeros, si bien existe predominancia masculina tanto en la población rural como en la urbana, en esta última es menor, lo que está indicando que la tendencia a radicarse en las ciudades es mayor entre las mujeres que entre los hombres no nativos, lo que también contribuye a aumentar la proporción de mujeres en las ciudades. Ello pareciera estar asociado a una mayor existencia de oportunidades económicas en relación con el trabajo femenino en las poblaciones urbanas que en las rurales. En efecto, el proceso de urbanización trae aparejado, en general, la creación o ampliación de ciertas actividades económicas, especialmente en el sector terciario, y, dentro de éste, gran parte de los servicios personales son tareas tradicionalmente femeninas en la Argentina. Una investigación de la evolución de la población económicamente activa en lo relativo a su tamaño, crecimiento y características demográficas y estructurales (por ramas de actividad y ocupación) sería totalmente pertinente.

### 3. Evolución de la composición urbana, 1869-1960

En el punto anterior se vio que el diferencial rural-urbano por sexos y edades existió en todos los momentos para los que se dispone de información. Ahora se analizará brevemente la evolución de la estructura urbana por sexos y edades a través del período estudiado.

En 1869 la estructura de edades de la población urbana era la típica de una población con alta natalidad (casi el 27 por ciento estaba por debajo de los 10 años de edad y prácticamente el 50 por ciento por debajo de los 20 años: cuadro 3.1). Los cambios que se producen entre 1869 y 1895 son muy pequeños. (Véase también el cuadro 3.4, que presenta el índice de disimilitud; éste sólo alcanza a 1,38 para ambos sexos en ese período.) Por el contrario, en los 52 años que van de 1895 a 1947 se producen cambios de importancia. Por una parte, en este largo período se registra una notable baja en el nivel de fecundidad del país<sup>25</sup> y, por otra, tienen lugar movimientos migratorios de impor-

<sup>24</sup> Hombres por cada 100 mujeres.

<sup>25</sup> La evolución de la estructura de edades de la población total puede verse en Recchini de Lattes y Lattes (1969), págs. 82 y 83.

CUADRO 3.4

Diferencias entre las estructuras de edades urbanas de fechas censales sucesivas<sup>a</sup>  
e índices de disimilitud, por sexo

Fechas sucesivas	0-9	10-19	20-69	70 y más	ID
<b>Varones</b>					
1869-1895	0,5	-1,8	1,3	0	1,8
1895-1947	-9,2	-2,0	9,9	1,3	11,2
1947-1960	1,4	-0,8	-1,6	1,0	2,4
<b>Mujeres</b>					
1869-1895	0,6	-0,6	0,3	-0,3	0,9
1895-1947	-10,2	-4,9	13,5	1,6	15,1
1947-1960	0,9	-1,4	-0,7	1,2	2,1

<sup>a</sup> El censo de 1914 no provee las distribuciones por sexos y edades de las poblaciones urbana y rural.

FUENTE: Cuadro 3.1.

tancia, tanto de origen internacional —como ya se vio, gran parte de los extranjeros eligieron las ciudades como lugar de residencia—, como, muy presumiblemente, movimientos internos del campo a la ciudad. Durante este período disminuye la proporción de menores de 20 años y aumenta la de adultos jóvenes y viejos. El cambio se da más fuertemente entre las mujeres, lo que hace pensar en migración diferencial por sexo. Entre 1947 y 1960 el cambio tiene un sentido diferente. Aumenta la proporción de menores de 10 años y la de viejos, y disminuyen las edades intermedias. Sobre los motivos que pueden haber dado lugar a este cambio —fenómeno similar al observado por Stone (1967) para Canadá<sup>26</sup>— cabe hacer algunas especulaciones.

En primer lugar, puede haberse registrado un aumento de la natalidad, ocasionado por un incremento en la fecundidad o por la presencia de una gran proporción de adultos jóvenes —aptos para procrear— ya observada en 1947. Lamentablemente la información disponible sobre la población urbana no permite probar si se produjo tal aumento en las tasas de natalidad. Pero al menos existe información para el área metropolitana de Buenos Aires (que representa cerca de la mitad de la población urbana total). Esta indica que el promedio decenal de las tasas brutas de natalidad estaba en un nivel cercano al 17 por mil para 1939-1948 y que se eleva al 19 por mil en el decenio 1949-1958 (Recchini de Lattes, 1971, cuadro 3.7, pág. 64). Tal vez un aumento similar se produjo en otras aglomeraciones urbanas del país. Se piensa sobre todo en Rosario y Córdoba y también en el resto de las grandes áreas metropolitanas, en las que aumenta asimismo la proporción de menores de 10 años, aunque no en el mismo grado que en Buenos Aires. En las aglomeraciones restantes (las de menor tamaño) esta proporción se mantiene prácticamente constante (véase el cuadro 3.6, casi al final de este capítulo).

En segundo lugar, puede haberse producido una disminución en las tasas anuales de migración neta de adultos jóvenes del período 1947-1960 con respecto a las de los años inmediatamente anteriores a 1947. Tampoco en este caso se cuenta con información para probar si ello ha ocurrido en la población urbana como un todo. Pero, de igual modo que con la natalidad, se sabe lo que ocurrió para el área metropolitana de Buenos Aires. La tasa media anual de migración neta disminuyó del 23 por mil en el período 1935-1945 al 20 por mil en el correspondiente a 1945-1960 (Recchini de Lattes, 1971, cuadro 4.3, pág. 108). Una disminución pequeña del peso relativo del grupo de 20-69 años también se observa en las aglomeraciones que en 1960 contaban entre 500 y 700 mil habitantes (*GAM restantes*, como se las denomina a partir del punto 5 de este capítulo), cuya explicación pudiera ser tal vez una disminución de la migración, semejante a la ocurrida en Buenos Aires. Por el contrario, en las aglomeraciones urbanas restantes aumenta la proporción de adultos entre 1947 y 1960, lo que hace pensar como poco plausible una disminución de la tasa migratoria del período 1947-1960 con respecto a uno anterior.

#### 4. Diferencias regionales en la estructura de sexos y edades de la población urbana, 1960

En este punto se analizarán las diferencias existentes entre las estructuras de sexos y edades de la población urbana de las distintas regiones. No fue posible obtener la serie histórica; por el con-

26 Ya se ha visto el paralelismo existente entre los procesos de urbanización de la Argentina y Canadá observados globalmente. La evolución sufrida por las estructuras de sexos y edades es —al menos a grandes rasgos— también similar. Pero la explicación encontrada por Stone para el incremento de la natalidad que produce el aumento en la proporción de niños de 0-9 (el *baby-boom* de los años de posguerra), evidentemente, no cuadra al caso argentino. Sirva esto para ejemplificar que, en el presente informe, las comparaciones no quieren significar nada que vaya más allá de las meras similitudes en algunas gruesas medidas. Si los procesos económicos y sociales que acompañaron a la urbanización de los dos países han sido similares o no, es algo que escapa a los propósitos de este estudio.

CUADRO 3.5

Estructura de edades por sexo e índice de masculinidad de la población urbana y rural, por regiones, 1960

Región y Zona	Varones					Mujeres					Índice de masculinidad	
	0-9	10-19	20-69	70 y más	Total	0-9	10-19	20-69	70 y más	Total		
<b>Pampeana</b>												
Rural	20,8	19,2	56,7	3,3	100,0	23,7	20,2	53,1	3,0	100,0	119,3	
Urbana	18,0	16,1	62,4	3,5	100,0	16,8	16,0	63,0	4,2	100,0	95,4	
<b>Cuyo</b>												
Rural	25,0	22,2	50,8	2,0	100,0	27,4	22,8	47,6	2,2	100,0	111,4	
Urbana	24,7	19,8	53,2	2,3	100,0	22,9	20,1	54,2	2,8	100,0	93,1	
<b>Nordeste</b>												
Rural	32,5	23,2	42,6	1,7	100,0	34,3	23,4	40,5	1,8	100,0	110,2	
Urbana	28,9	21,6	47,6	1,9	100,0	26,5	22,5	48,4	2,6	100,0	92,3	
<b>Noroeste</b>												
Rural	31,3	24,0	42,8	1,9	100,0	32,7	22,7	42,2	2,4	100,0	108,3	
Urbana	26,8	21,2	50,1	1,9	100,0	25,4	22,4	49,3	2,9	100,0	93,1	
<b>Fatagónica</b>												
Rural	26,5	18,8	52,8	1,9	100,0	33,3	22,2	42,9	1,6	100,0	132,1	
Urbana	22,3	17,3	58,7	1,7	100,0	25,5	20,6	52,2	1,7	100,0	111,5	

FUENTE: Cuadro A.3.

trario, sólo se tiene información para 1947 y 1960. No obstante, como las diferencias observadas en la estructura de edades entre esas dos fechas son en general pequeñas, el análisis y la información presentada (cuadro 3.5) se circunscribirá a 1960. El gráfico 3.2 muestra la estructura por grandes grupos de edades y sexo de la población urbana de cada una de las regiones para 1960. A simple vista puede verse que las estructuras difieren bastante entre sí, como consecuencia, sobre todo, de niveles diferenciales de natalidad y migración.

La región Pampeana presenta la menor proporción de menores de 10 años en los dos sexos, mientras que a la Nordeste corresponde el porcentaje mayor. Muy probablemente, estas regiones son las de mayor y menor migración neta a las aglomeraciones urbanas. La Pampeana es, posiblemente, la región urbana de menor natalidad y la que, siendo la que contiene las mayores aglomeraciones urbanas del país, recibe el mayor aporte migratorio, tanto interno como externo<sup>27</sup>.

En el otro extremo se encuentran las poblaciones urbanas del Nordeste y el Noroeste, que son las que poseen la mayor proporción de niños y, en general, de menores de 20 años. Esta proporción es aún mayor que la del promedio rural nacional (cuadros 3.1 y 3.5), lo que de ninguna manera significa que tengan estructuras de edades más "jóvenes" que las poblaciones rurales de sus respectivas regiones, sino que posiblemente habla de la existencia de amplios desniveles regionales, que se manifiestan, entre otros niveles, en la mortalidad, natalidad, migración y estructura de edades, abarcando tanto a las zonas urbanas como a las rurales. El diferencial rural-urbano en la estructura de edades se mantiene en todas las regiones.

En cuanto a la relación entre los sexos, en todas las regiones existe predominancia femenina, con la sola excepción de la Patagonia (cuadro 3.5), en que la presencia de hombres es mucho más alta que la de mujeres. Esta característica diferencial de la población urbana de la Patagonia debe estar asociada por lo menos a dos factores. Por una parte, es la región en que todas las aglomeraciones urbanas son de tamaño pequeño (ninguna llegaba a los 35 000 habitantes en 1960). En este sentido puede esperarse que sus características se asemejen más a las de población rural que a las de aglomeraciones de tamaño mucho mayor. Por otra parte, muy bien cabría investigar qué relación existe entre los tipos de actividad económica prevalecientes en cada región y el índice de masculinidad.

## 5. Diferencias según el tamaño de las aglomeraciones, 1960

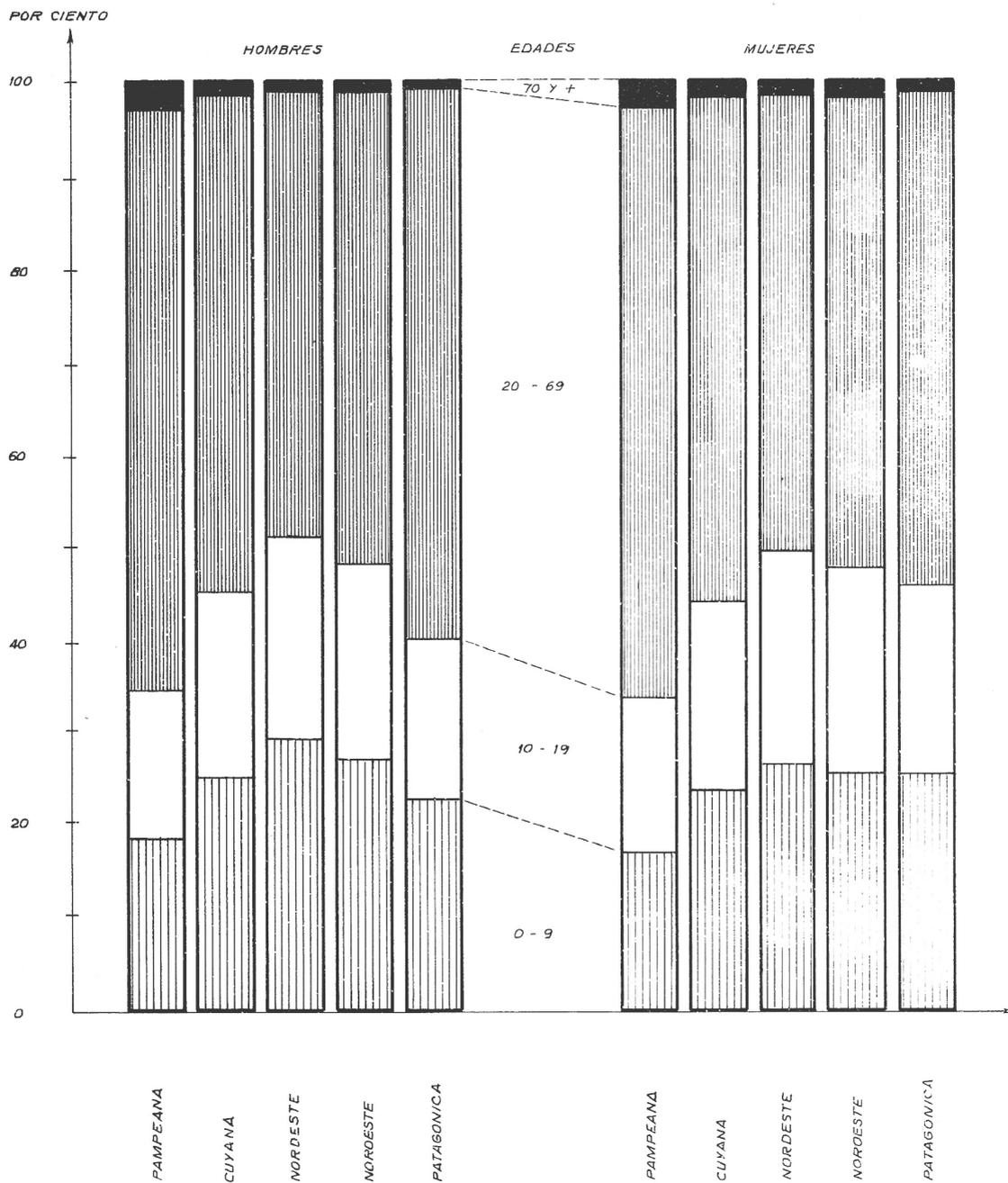
Para 1947 y 1960 fue posible estimar la estructura de sexos y edades según el tamaño de las aglomeraciones urbanas, utilizando el artificio de considerar a las grandes áreas metropolitanas como mosaicos de departamentos<sup>28</sup>. Se consideraron tres categorías: Buenos Aires (la única ciudad argentina en rebasar ampliamente el millón de habitantes), Rosario y Córdoba, que comprendidas en la categoría de 500 000 a 700 000 habitantes en 1960, y las GAM<sup>29</sup> restantes, que oscilan entre 140 000 y 499 000

27 En el capítulo 4 puede verse que, efectivamente, las tasas de migración neta de Buenos Aires y Rosario y Córdoba (aglomeraciones de la región Pampeana) son las mayores de todas las categorías de ciudades consideradas. Si bien es cierto que varias ciudades de las otras categorías están ubicadas en la misma región, éstas no son exclusivas de la región Pampeana, y, por otra parte, pesan menos en el total urbano y regional.

28 Se usa la expresión "grandes áreas metropolitanas", ya que sólo se consideraron las de 100 000 y más habitantes en 1947, por ser éstas las mejor representadas por los mosaicos de departamentos. El detalle de los departamentos considerados y el error que se comete al no tomar las ciudades propiamente dichas, pueden verse en el apéndice E. Véase, también, Vapñarsky (1969), quien considera como aglomeraciones metropolitanas a todas aquellas que superen los 50 000 habitantes.

29 Así se abreviará, de ahora en adelante, la expresión "grandes áreas metropolitanas", que comprende las tres categorías descriptas: Buenos Aires, Rosario y Córdoba y resto de las GAM.

**GRAFICO 3.2 - ESTRUCTURA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES DE LA POBLACION URBANA, POR SEXO Y REGIONES, 1951**



FUENTE : CUADRO 3.5

en la misma fecha. Por diferencia entre la población urbana total y las GAM se obtuvo una aproximación para las aglomeraciones restantes (aquéllas entre 2 000 y 99 000 habitantes en 1947 y entre 2 000 y 139 000 en 1960).

El cuadro 3.6 y el gráfico 3.3 presentan la estructura por grandes grupos de edades para cada sexo de las cuatro categorías de tamaño. En el gráfico 3.3 se agregó la estructura rural a los efectos de completar el escalonamiento. En él cabe observar muy claramente que, a medida que se pasa de las aglomeraciones mayores a las menores, aumenta la proporción de niños en la población, tanto masculina como femenina. Dicho en otras palabras, cuanto mayor es la aglomeración, mayor es la proporción de personas en edades activas. La migración diferencial según el tamaño de las aglomeraciones es, sin duda, uno de los determinantes de las estructuras de edades diferenciales.

Las diferencias más marcadas se observan al pasar de la categoría de aglomeraciones restantes (las más pequeñas de las aglomeraciones urbanas) a la de población rural (cuadro 3.7). Las menos notables, entre Rosario y Córdoba y el resto de las GAM. Las diferencias al pasar de una categoría a otra son más marcadas en el caso de las mujeres que de los varones en todos los casos. Esto hace pensar nuevamente en la migración diferencial por sexo como un determinante de gran peso en las estructuras de edades diferenciales. Por supuesto, no se descarta la natalidad diferencial según el tamaño de las ciudades y, en mucho menor medida, la mortalidad.

Tal como se ha visto para la población urbana total, en cualquiera de las categorías de tamaño, y tanto para 1947 como para 1960, el índice de masculinidad está por debajo de 100 —lo que indica predominancia femenina— con la sola excepción de las GAM restantes (véase el cuadro 3.6). Esta anomalía bien podría deberse al hecho de que se tomaron los mosaicos de departamentos como aproximación a las aglomeraciones urbanas (y que las discrepancias entre las áreas urbanas y las áreas estadísticas metropolitanas eran mayores en 1947 que en 1960, así como en las GAM restantes con respecto a Buenos Aires y Rosario y Córdoba), y que, por lo tanto, los datos estén más contaminados por población rural. Pero también podría tener origen en alguna diferenciación real.

Por otra parte, no se observa ninguna pauta definida de variación según el tamaño de las aglomeraciones. Más aún, en 1960 todos los grupos de aglomeraciones presentan aproximadamente el mismo índice de masculinidad, con la excepción de la categoría de aglomeraciones más pequeñas.

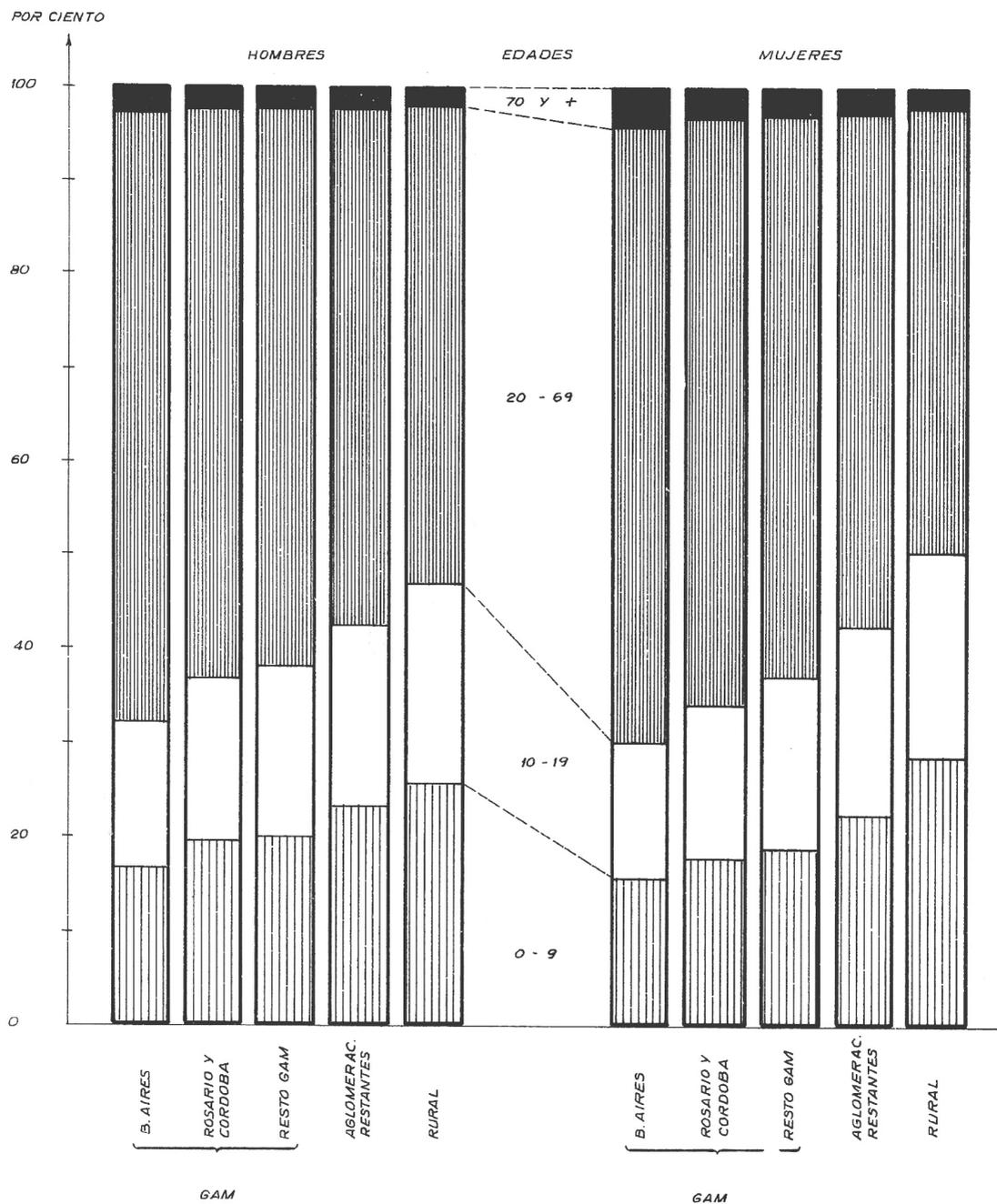
CUADRO 3.6

Estructura de edades por sexo e índice de masculinidad de las aglomeraciones urbanas según su tamaño, 1947 y 1960

Aglomeraciones	Año	Varones					Mujeres					Índice de masculinidad
		0-9	10-19	20-69	70 y más	Total	0-9	10-19	20-69	70 y más	Total	
GAM:												
Buenos Aires	1947	14,6	15,4	67,7	2,3	100,0	14,1	15,9	67,0	3,0	100,0	98,7
	1960	16,9	15,0	64,8	3,3	100,0	15,5	14,7	65,4	4,4	100,0	94,5
Rosario y Córdoba	1947	18,1	19,1	60,6	2,2	100,0	17,2	19,2	61,1	2,5	100,0	97,0
	1960	18,9	17,1	60,9	3,1	100,0	17,6	16,8	62,0	3,6	100,0	94,8
Resto GAM	1947	18,5	18,8	60,6	2,1	100,0	18,1	19,5	60,0	2,4	100,0	100,7
	1960	20,0	17,8	59,3	2,9	100,0	18,6	18,0	59,9	3,5	100,0	94,5
Aglomeraciones restantes												
	1947	23,6	20,6	53,6	2,2	100,0	21,9	21,7	53,9	2,5	100,0	93,7
	1960	23,1	19,1	54,7	3,1	100,0	22,3	19,9	54,4	3,4	100,0	96,6

FUENTE: Cuadros A.3 y A.4.

GRAFICO 3.3 - ESTRUCTURA POR GRANDES GRUPOS DE EDADES SEGUN EL TAMAÑO DE LAS AGLOMERACIONES, POR SEXO, 1960



FUENTE : CUADROS 3.7 Y 3.1.

CUADRO 3.7

Diferencias entre las estructuras de edades de aglomeraciones urbanas de distintos tamaños e índice de disimilitud, por sexo, 1960

Aglomeraciones urbanas	Varones					Mujeres				
	0-9	10-19	20-69	70 y más	ID	0-9	10-19	20-69	70 y más	ID
A y B	-2,0	-2,1	3,9	0,2	4,1	-2,1	-2,1	3,4	0,8	4,2
B y C	-1,1	-0,7	1,6	0,2	1,8	-1,0	-1,2	2,1	0,1	2,2
C y D	-3,1	-1,3	4,6	-0,2	4,6	-3,7	-1,9	5,5	0,1	5,6
D y E	-2,8	-2,1	4,3	0,6	4,9	-6,2	-1,8	7,1	0,9	8,0

- A : *corresponde a Buenos Aires.*  
 B : *corresponde a Córdoba.*  
 C : *corresponde a resto G.A.M.*  
 D : *corresponde a aglomeraciones restantes.*  
 E : *corresponde a población rural.*

FUENTE: Cuadros 3.7 y 3.1.

## CAPITULO 4

### EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA

#### 1. Tendencias del crecimiento urbano total

Como ya se vio anteriormente, el proceso de urbanización del país se ha dado en forma continua: tanto la población total como la urbana han sido siempre crecientes, siendo también crecientes la proporción de esta última sobre el total, aunque con ritmo irregular.

Otra manera de observar y caracterizar el proceso de urbanización es a través de las tasas de crecimiento diferenciales de la población urbana con respecto a las del total del país y a las de la población rural. Tal como se observa en el gráfico 4.1, las tasas urbanas estuvieron siempre por encima del promedio nacional y, por lo tanto, muy por encima de las rurales.

Tanto en la población total como en la urbana la tendencia de las tasas es decreciente, como es común que ocurra cuando se agranda la población base. Sin embargo, si bien en la población total la tendencia de los tres últimos períodos es decreciente y también lo es, en líneas generales, en la población urbana, una descripción más adecuada del crecimiento urbano lo es en términos de sucesivas alzas y bajas en los valores de las tasas a través de los cuatro períodos intercensales estudiados. Hasta 1947 el paralelismo con las tasas de la población total es bastante estrecho. Considerado el país en su conjunto, se sabe que las altas tasas de crecimiento de los dos primeros períodos se deben, en gran parte, a la inmigración externa<sup>30</sup>, y que la baja pronunciada de la tasa en el período 1914-1947 tiene como causa fundamental la también pronunciada baja de la inmigración internacional. Asimismo se sabe, por otra parte, que la inmigración extranjera tuvo como principal destino las áreas urbanas, como se destacó al analizar el lugar de asentamiento de los no nativos (capítulo 2). En consecuencia, parece pertinente un estudio más detallado del papel de los nativos y no nativos en el crecimiento urbano.

En el gráfico 4.2 puede verse que las tasas de crecimiento urbano de los nativos del país acompañaron muy de cerca las del total (nativos más no nativos), no sólo en cuanto a la tendencia de las tasas, sino también en cuanto a sus niveles. Por el contrario, las tasas de los no nativos han estado más alejadas de los valores del total (bien por encima, bien por debajo), con la sola excepción

<sup>30</sup> Recchini de Lattes y Lattes (1969), cuadro 25, pág. 79.

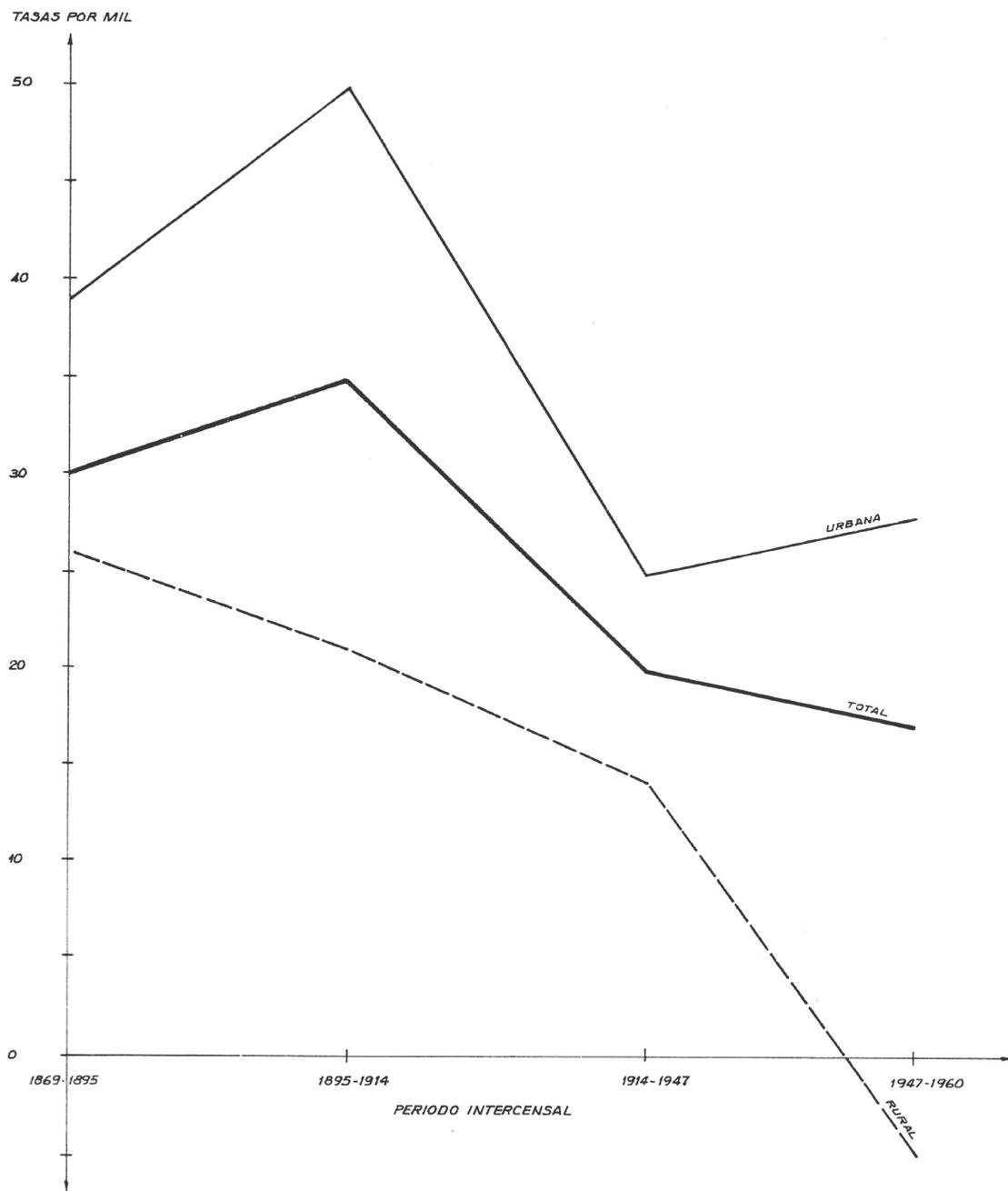
CUADRO 4.1

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana y rural,  
por provincias y regiones, todos los períodos intercensales, 1869-1960  
(Por mil)

Provincias y Regiones	Población Urbana				Población Rural			
	1869- 1895	1895- 1914	1914- 1947	1947- 1960	1869- 1895	1895- 1914	1914- 1947	1947- 1960
Pampeana	43	50	24	26	33	24	11	-13
Capital Federal	44	43	19	-0	39	9	—	—
Buenos Aires	56	58	28	45	31	24	7	-9
Gran Buenos Aires				(57)				(—)
Resto Buenos Aires				(24)				(-9)
Córdoba	17	67	27	31	20	22	14	-19
Entre Ríos	23	28	21	15	32	15	16	-10
La Pampa	—	—	30	16	—	55	10	-16
Santa Fe	46	56	25	21	51	29	11	-19
Cuyana	32	48	32	36	14	25	12	5
Mendoza	43	54	32	39	16	38	14	7
San Juan	9	40	41	33	14	14	12	11
San Luis	34	39	19	25	13	12	6	-14
Nordeste	39	40	29	39	27	20	29	2
Corrientes	37	34	15	27	20	14	11	-17
Chaco	—	—	51	37	—	57	48	6
Formosa	—	—	41	59	—	54	44	24
Misiones	—	43	40	64	—	21	39	14
Noroeste	0	52	27	32	15	9	12	2
Catamarca	-35	27	29	34	15	3	5	-5
Jujuy	4	38	38	44	9	20	15	14
La Rioja	4	10	33	30	15	7	3	-1
Salta	7	31	35	44	12	5	13	10
Santiago del Estero	-20	62	33	26	10	20	14	-12
Tucumán	28	64	20	27	25	1	15	12
Patagónica	—	—	48	57	77	55	28	4
Chubut	—	—	47	52	72	69	33	3
Neuquén	—	—	49	51	—	31	26	3
Río Negro	—	—	51	58	—	65	26	8
Santa Cruz y Tierra del Fuego	—	—	43	72	—	78	29	-10
TOTAL DEL PAIS	39	50	25	28	26	21	14	-5

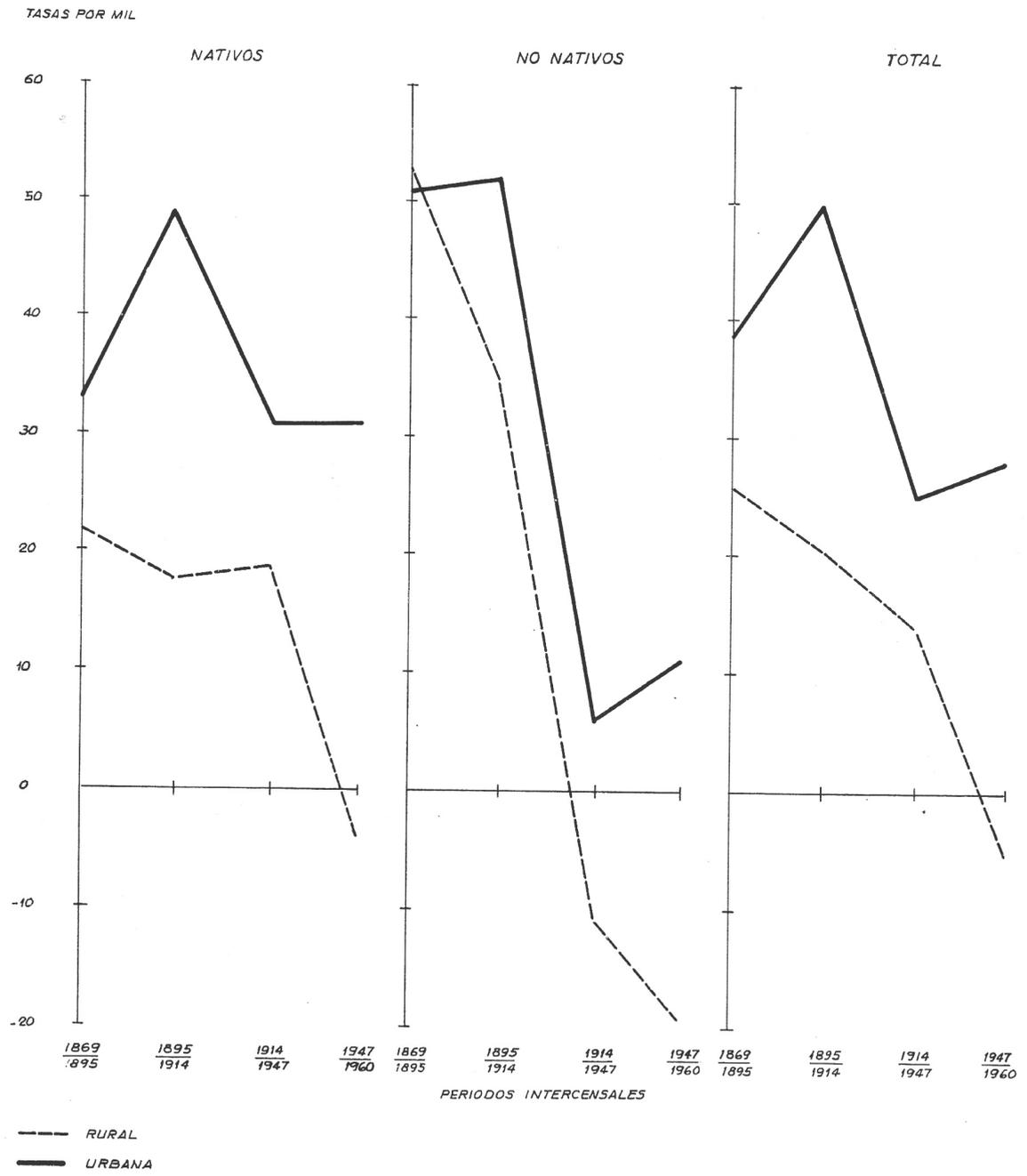
FUENTE: Cuadro 2.1.

**GRAFICO 4.1 - TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACION URBANA, RURAL Y TOTAL DEL PAIS, 1869-1895, 1895-1914, 1914-1947 Y 1947-1960**



FUENTE : CUADRO 4.1 Y 4.2 Y CALCULOS EFECTUADOS CON DATOS DEL CUADRO 2.1 .

GRAFICO 4.2 - TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACION URBANA Y RURAL, PARA NATIVOS NO NATIVOS Y TOTAL, TODOS LOS PERIODOS INTERCENSALES



del período 1895-1914. Sin embargo, los extranjeros contribuyeron en gran parte al crecimiento urbano total de 1869 a 1914 (entre 38 y 42 por ciento del total), en forma *directa*<sup>31</sup>. El crecimiento urbano es así en buena medida dependiente de la migración externa<sup>32</sup>. Este mismo fenómeno se había observado —pero en forma notablemente más pronunciada— para el caso de Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1971). Lamentablemente, no se cuenta con la información necesaria para una descripción en detalle a nivel regional. Sólo se puede obtener, por diferencia, el resto de la población urbana (descontada la ciudad de Buenos Aires). De este modo, si bien la contribución de los extranjeros en el crecimiento urbano es bastante menor que en Buenos Aires, cabe observar que constituye, de todas maneras, un porcentaje importante.

Otro enfoque interesante para comprender más adecuadamente el fenómeno del crecimiento urbano es su comparación con el crecimiento rural. Si la población urbana creciera en gran parte a expensas de la rural, ese hecho se reflejaría en las tasas de crecimiento a través de tendencias inversas de sus respectivas curvas, tal como se ha visto que ocurre en otras poblaciones<sup>33</sup>. En el caso de la Argentina las curvas también presentan tendencias inversas, salvo en sus tramos centrales, esto es, el período comprendido entre 1895-1914 y 1914-1947 (gráfico 4.1).

Asimismo, se hace también necesario —en razón de que la población extranjera ha tenido un papel tan preponderante en el desarrollo de la población del país— proceder en este caso al análisis del crecimiento tanto de los nativos como de los no nativos, comparando las poblaciones urbana y rural. Así, en el gráfico 4.2 puede verse que la curva de crecimiento de la población urbana nativa sigue tendencias opuestas a la de la rural a lo largo de todos los períodos estudiados. Esto es, la población urbana nativa creció, en gran parte, a expensas de la rural.

Por el contrario, las curvas correspondientes a los no nativos presentan, a semejanza de las de los totales (nativos más no nativos), tendencias paralelas en sus tramos centrales (gráfico 4.2). Debe destacarse, no obstante, que la tan pronunciada baja en la inmigración externa durante el período comprendido entre 1895-1914 y 1914-1947 determinó el descenso igualmente pronunciado en las tasas, tanto rurales como urbanas. Así, aunque parte del crecimiento urbano de la población no nativa del período 1914-1947 (positivo) haya sido a expensas del rural (negativo), difícilmente tal hecho pueda reflejarse en curvas de tendencia opuesta, ya que la única manera en que podría haberse registrado un aumento en la tasa de crecimiento urbano hubiera sido mediante un notable incremento de la migración internacional, cosa que, como ya se dijo, no ocurrió.

## 2. Tendencias regionales

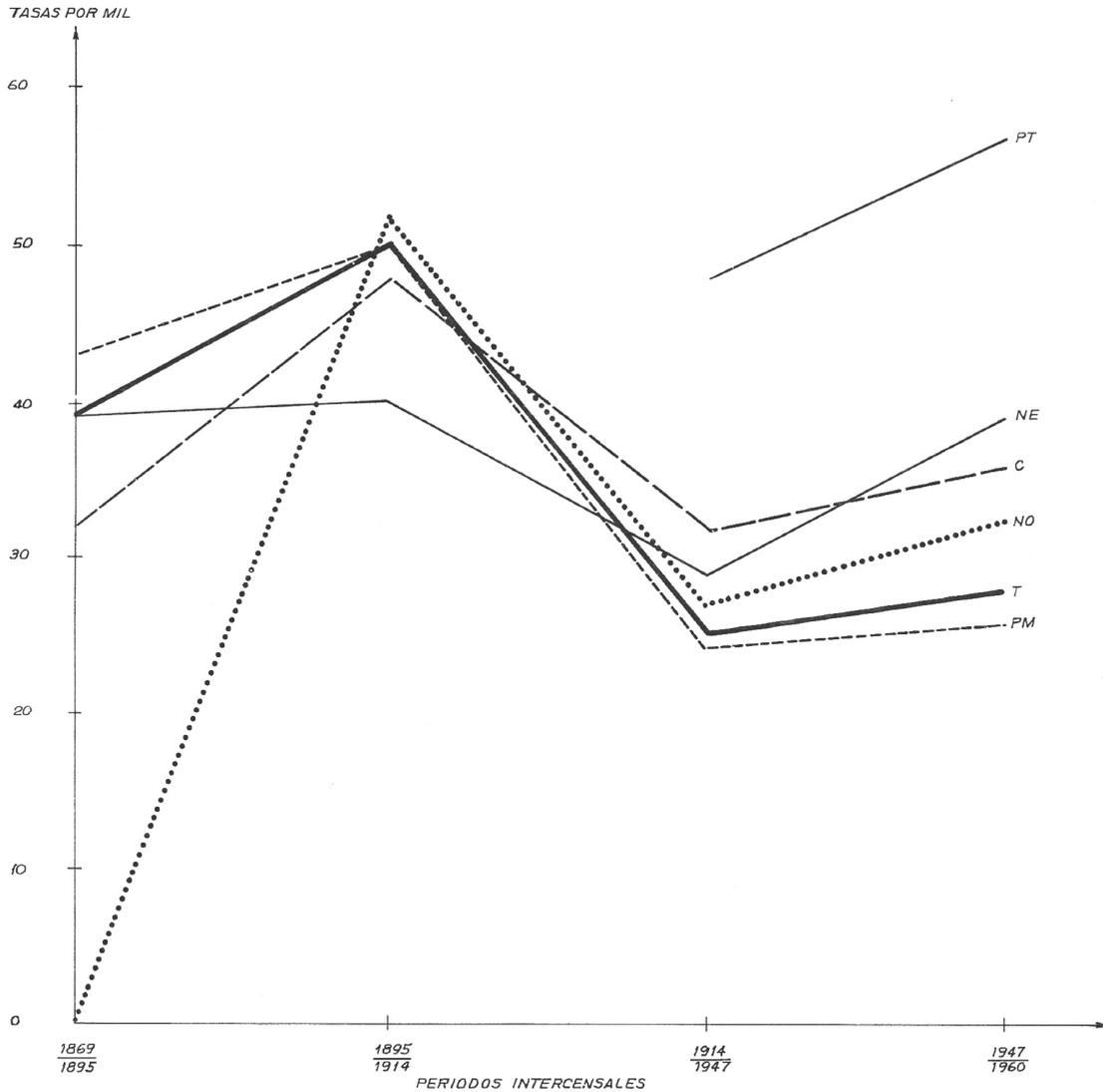
Todas las tasas de crecimiento regionales sin excepción repiten, en mayor o menor grado, las oscilaciones observadas a nivel nacional (gráfico 4.3).

31 Debe recordarse, a este respecto, que en este cálculo la población extranjera participa negativamente a través de las defunciones y positivamente sólo a través de la migración, ya que la contribución de los extranjeros a través de los nacimientos a que dan lugar se contabilizan como ganancias o crecimiento de la población nativa. Contribución *indirecta* sería, justamente, la hecha a través de los hijos de los extranjeros nacidos en la Argentina. Los cálculos se efectuaron con datos del cuadro 2.7.

32 Dado que en este punto no se está haciendo el análisis de los componentes demográficos y no demográficos del crecimiento urbano, esta frase debe interpretarse sólo en el sentido de que los no nativos del país son migrantes internacionales. Aquí no se trata de ver, por ejemplo, si al llegar al país eran habitantes rurales que luego, por reclasificación o migración interna, pasaron a ser urbanos.

33 Véase, por ejemplo, Eldridge y Thomas (1964), págs. 221-222.

GRAFICO 4.3 - TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL DE LA POBLACION URBANA POR REGIONES  
TODOS LOS PERIODOS INTERCENSALES 1869 - 1960



PATAGONICA = PT  
 NORDESTE = NE  
 CUYANA = C  
 NOROESTE = NO  
 PAMPEANA = PM  
 TOTAL = T

FUENTE : CUADRO 4.1

La región Pampeana es la de más bajo crecimiento en los últimos períodos, como era de esperar que ocurriera dado su alto crecimiento anterior, el cual aumentó considerablemente la población base. En los dos últimos períodos —en que los datos son más confiables, como se dijo anteriormente— las tasas de crecimiento urbano de la Patagonia se separan netamente de todas las demás regiones, siendo considerablemente más altas. Este es otro aspecto del hecho comentado en el capítulo anterior: la Patagonia sólo aparece con población urbana en el censo de 1914, con 12 424 habitantes. Esta cifra, pequeña en números absolutos, se incrementa muy rápidamente en cifras relativas.

Las tres regiones restantes se encuentran comprendidas en una faja de valores relativamente estrecha, variando en los dos últimos períodos considerados del 27-32 por mil al 32-39 por mil, respectivamente.

Al analizar las tasas de crecimiento urbano regionales de los dos últimos períodos por origen de la población (cuadro 4.3), se observa que en sólo dos regiones las tendencias de las tasas de nativos y no nativos actúan en el mismo sentido: esto es, en los casos del Noroeste y la Patagonia. En otros dos casos (regiones Pampeana y Cuyana), mientras las tasas de los nativos se mantienen estacionarias, son las de los no nativos las que aumentan y determinan la tendencia total creciente. Existe aún un caso, el Nordeste, en que ambos componentes tienen tendencias contrarias.

### 3. Relación entre el crecimiento urbano y la migración neta

Ante la carencia de datos directos para medir migraciones, las técnicas más usuales —en las que la migración se obtiene como un residuo— requieren que las áreas espaciales consideradas se mantengan constantes durante el período estudiado. Por otra parte, cabe tener presente que una de las características del crecimiento urbano es que la población aumenta incrementando no sólo la densidad de las ciudades, sino también produciendo una expansión en el espacio, es decir, incorporando áreas que en un momento anterior eran rurales. Así, medir la migración neta de las áreas urbanas mediante datos censales es prácticamente imposible. Es por las razones apuntadas anteriormente que la migración suele medirse con relación a áreas administrativas o políticas que suelen tener relativa permanencia, si bien no son muchas veces muy significativas o las más aconsejables desde el punto de vista de las migraciones o del cambio demográfico, económico y social. En el próximo punto se verá de qué manera los departamentos —áreas político-administrativas— fueron utilizados como aproximación a las grandes áreas metropolitanas para medir la migración neta del período 1947-1960. Desgraciadamente, los mismos datos no están disponibles para los períodos anteriores.

En este punto se trata de ver si existe alguna relación entre las tasas de migración neta, el crecimiento urbano y el crecimiento rural de cada provincia. Se dispone de las tasas de migración neta de todos los períodos intercensales calculadas por Lattes (1972) a nivel provincial (cuadro 4.4). Si las tasas de migración siguen las pautas del crecimiento urbano, podría inferirse que la migración interprovincial fue principalmente migración a las áreas urbanas de las provincias. Sin embargo, tal inferencia no es del todo justificada. En efecto, las tasas *netas* provinciales no representan los flujos inmigratorios y emigratorios. Estos pueden haber tenido, por ejemplo, magnitudes muy distintas y estar relacionados o no con áreas muy diferenciadas de cada provincia. Por otra parte, si las pautas del crecimiento urbano y rural son inversas, ello constituye una base para suponer la existencia de migración rural-urbana intraprovincial.

El gráfico 4.4 presenta las tasas de crecimiento de la población urbana y rural y las tasas de migración neta de las provincias para cada uno de los períodos intercensales. En muy pocos casos se observa concordancia en las fluctuaciones de las tasas de migración neta y las de crecimiento urbano.

CUADRO 4.2

Tasas de crecimiento medio anual por origen de la población urbana y rural del total del país, todos los períodos intercensales, 1869-1960 (Por mil)

Período	Nativa		No nativa		Total	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
1869-1895	33	22	51	53	39	26
1895-1914	49	18	52	35	50	21
1914-1947	31	19	6	-11	25	14
1947-1960	31	-4	11	-19	28	-5

FUENTE: Cuadros 2.7 y A.2.

CUADRO 4.3

Tasas de crecimiento medio anual de la población urbana por origen y regiones, 1914-1947 y 1947-1960 (Por mil)

Región	Nativa		No nativa	
	1914-1947	1947-1960	1914-1947	1947-1960
Pampeana	30	30	6	8
Cuyana	37	37	7	30
Nordeste	31	41	18	12
Noroeste	29	32	6	32
Patagónica	51	56	36	59
TOTAL	31	31	6	11

FUENTE: Cuadro A.2.

CUADRO 4.4

Tasas de migración neta media anual por provincias,  
 todos los períodos intercensales, 1869-1960

Provincias	1869-1895	1895-1914	1914-1947	1947-1960
Buenos Aires <sup>a</sup>	29	27	10	14
Catamarca	-11	-10	-7	-14
Córdoba	5	21	1	-2
Corrientes	0	-6	-10	-13
Chaco	43	53	23	-9
Chubut	59	63	17	7
Entre Ríos	11	0	-7	-18
Formosa	77	55	22	8
Jujuy	9	21	9	6
La Pampa	81	47	-13	-22
La Rioja	-5	-10	-8	-13
Mendoza	11	31	4	5
Misiones	75	15	17	3
Neuquén	74	16	8	-3
Río Negro	47	47	11	10
Salta	1	1	5	5
San Juan	-4	3	1	1
San Luis	-6	-1	-11	-15
Santa Cruz y Tierra del Fuego	80	85	22	39
Santa Fe	44	21	1	-4
Santiago del Estero	-2	0	-10	-18
Tucumán	13	8	-3	-2
TOTAL DEL PAIS	17	19	5	4

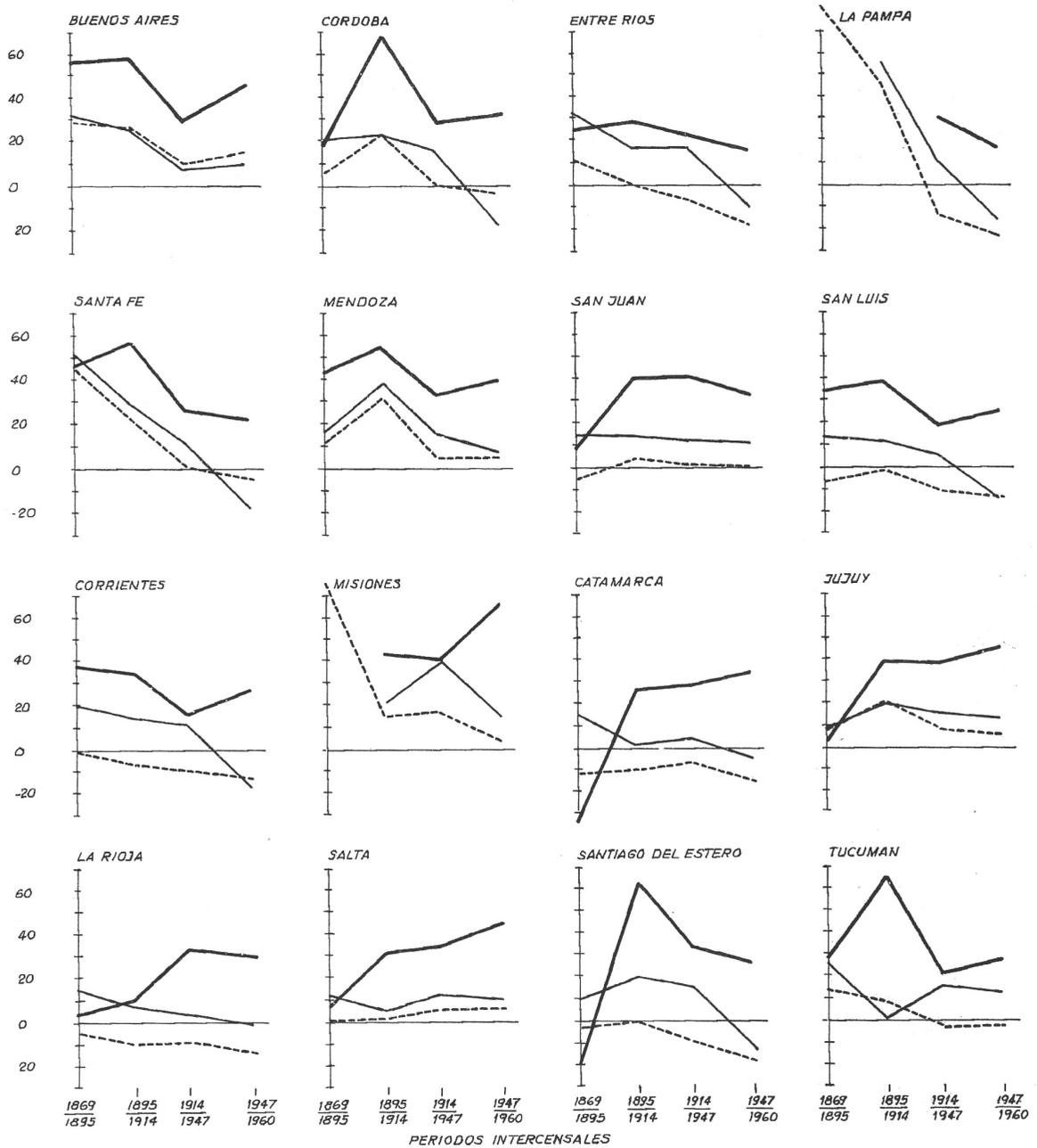
a Incluye la ciudad de Buenos Aires.

FUENTE: Lattes (1972), cuadro 11.

**GRAFICO 4.4 - TASAS DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL INTERCENSALES DE LA POBLACION URBANA Y RURAL Y TASAS DE MIGRACION NETA TOTAL POR PROVINCIAS**

TASAS POR MIL

— CRECIMIENTO URBANO — CRECIMIENTO RURAL - - - MIGRACION NETA TOTAL



FUENTE: CUADROS 4.1 Y 4.4.

Estos casos notables son Buenos Aires (ciudad y provincia sumados) y Mendoza a través de todos los períodos y Córdoba hasta 1947.

Hay muchas provincias que pierden población a través de la migración, es decir, la transfieren a otras provincias, y pareciera que extraen población de sus zonas rurales para poder poblar sus ciudades, como cabría inferir de las tendencias decrecientes de las tasas rurales, que muchas veces llegan a ser negativas. Tal es el caso de Corrientes, La Rioja, Catamarca, Santiago del Estero y San Luis a lo largo de todos los períodos estudiados, y Entre Ríos y La Pampa en los dos últimos. Un fenómeno generalizado es el del descenso observado en las tasas de crecimiento rurales durante el período comprendido entre 1914-1947 y 1947-1960, acompañado, muy generalmente, por una tendencia ascendente en las tasas de crecimiento urbano. Las excepciones a esto último son La Rioja, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe y San Juan.

De estos comentarios no debe inferirse, sin embargo, que la migración rural-urbana intraprovincial ha sido la única fuente del crecimiento urbano en los casos comentados en último término, o que la migración neta a Buenos Aires y Mendoza ha sido la causa preponderante del crecimiento urbano de estas provincias. Lo más probable es que ambas, la migración inter e intraprovincial, hayan intervenido en el crecimiento urbano por provincias, sin olvidar, por supuesto, que la migración internacional —incluida por definición en las tasas de migración neta consideradas— ha jugado un papel de singular importancia en el proceso de urbanización argentino, sobre todo hasta el segundo intervalo intercensal. Pero lo que interesa destacar aquí es que los procesos migratorios y de urbanización parecen ser partes de un mismo proceso unificado de cambio que tiende a concentrar la población en una región del país.

#### **4. Los componentes demográficos del crecimiento urbano**

##### **4.1 Planteo general**

La población urbana del mundo está creciendo aceleradamente, en especial en las regiones en desarrollo. Es indudable que para comprender la dinámica de tal crecimiento es necesario diferenciar los componentes demográficos de los no demográficos y, dentro de los primeros, distinguir entre el crecimiento vegetativo y el migratorio. El análisis de los componentes también será esencial para comprender la interacción de los factores socioeconómicos y demográficos.

En la literatura sobre crecimiento urbano se solía dar por sentado hasta hace algunos años que la causa principal de este proceso era la migración del campo a las ciudades. Sin embargo, este concepto está siendo revisado y discutido y, en general, se está poniendo el acento sobre las diferencias entre países ya desarrollados y en desarrollo. Se encuentran, a este respecto, afirmaciones de que el principal componente del crecimiento urbano en los países en vías de desarrollo sería el crecimiento vegetativo, así como otras que siguen considerando a la migración como el factor de más peso<sup>34</sup>.

Sin embargo, tal discusión parecería fútil, ya que el planteo de los componentes del crecimiento urbano es de por sí mucho más complejo y debe considerar los distintos factores que intervienen en la determinación de sus valores. A continuación se hace una somera exposición de los factores que

<sup>34</sup> Para un breve resumen de las posiciones en uno y otro sentido puede consultarse la introducción del trabajo de Recchini de Lattes (1971) y también el artículo de Weller, Macisco y Martine (1971).

deberían ser tomados en cuenta en todo planteo sobre el peso relativo de los componentes demográficos del crecimiento urbano.

a. *Nivel de urbanización*

Los trabajos sobre el tema sugieren, tal como se indicó en un estudio anterior (Recchini de Lattes 1971, cap. 1), que la preponderancia de las migraciones o del crecimiento vegetativo en el crecimiento urbano está asociado al nivel de urbanización de un país. Así, existe consenso en afirmar que en las primeras etapas del proceso de urbanización en los países desarrollados, el componente preponderante del crecimiento urbano fue la migración rural-urbana, mientras que, en etapas “maduras” o avanzadas (sin estar definido claramente lo que se entiende por tal) el crecimiento natural pasaría a predominar por sobre el migratorio. Varias justificaciones se han dado a esta afirmación. Por un lado, a medida que avanza el proceso de urbanización (y disminuye la proporción de población rural), es obvio que se va agotando la fuente de la cual se extraen los migrantes<sup>35</sup>. Por otra parte, la estructura de edades de las ciudades —en las que en general predominan las edades adultas jóvenes (debido a la migración)— favorecen una natalidad relativamente elevada.

b. *Etapas de transición demográfica*

Weller, Macisco y Martine (1971) sugieren que al estudiar el peso relativo de las migraciones en el crecimiento urbano debe tenerse en cuenta el estadio de la evolución en que se encuentran la fecundidad y la mortalidad, dado que ambas determinan, junto con la estructura de la población, el nivel de crecimiento vegetativo de la población estudiada, o sea, de la población urbana. Ahora bien, ésta es una parte de la población total de un país, y como tal se halla afectada por lo que acontece en la población en su conjunto. En consecuencia, deberá considerarse la etapa de la evolución demográfica de la población en su conjunto. Por ejemplo, es razonable esperar que el crecimiento vegetativo tenga un peso relativo diferente (como componente del crecimiento urbano) en un país como México —en que la población crecía por la simple diferencia entre los nacimientos y las defunciones a una tasa del 35 por mil alrededor de 1960 (Miró, 1968, cuadros 6 y 7)— que en otro como la Argentina, en que el crecimiento vegetativo era notablemente menor (14 por mil).

c. *Influencia de las migraciones internacionales*

El hecho de que la población de un país dado sea cerrada o no (es decir, que crezca exclusivamente por el balance entre los nacimientos y las defunciones, o que, por el contrario, sea abierta, bien por recibir migrantes del exterior, bien porque pierda población por medio de la emigración) será también un factor adicional que contribuirá a que, en determinado momento, la población urbana crezca más o menos aceleradamente, y que el componente migratorio (interno y externo) pese más o menos. La ocurrencia de las migraciones internacionales está relacionada con factores o condiciones no sólo del país de destino sino también con los del país de origen. Y como puede verse en la historia de la dinámica de los movimientos internacionales, las condiciones así como el volumen de las migraciones varían enormemente en el tiempo, por lo cual deberán hacerse consideraciones a la época o período analizado.

<sup>35</sup> Debe aclararse aquí que la población rural, aunque su proporción sobre la población total sea decreciente, puede continuar creciendo. El caso extremo se da cuando decrece, esto es cuando va agotando su posibilidad de proveer migrantes a las ciudades. El decrecimiento es en general producido no por tasas de crecimiento vegetativo negativas, sino porque éste no llega a compensar las altas tasas de emigración. Si a ello se agrega que la migración tiene lugar principalmente a edades adultas jóvenes —las edades reproductivas—, se concluye fácilmente que no sólo está comprometido el futuro de la población rural como proveedora de migrantes para las áreas urbanas, sino que, también, corre el riesgo de que sus tasas de crecimiento vegetativo se conviertan en negativas.

#### d. *Tamaño de las aglomeraciones urbanas*

Si bien cuando se trata del proceso de urbanización el saldo migratorio neto de la población urbana de un país tiene, en ausencia de migración externa, como única fuente posible la población rural, éste no es el caso cuando el análisis comprende ciudades particulares o categoría de ciudades, lo que es legítimo y aconsejable hacer cuando el objeto de estudio es la población urbana. En efecto, si lo que se está estudiando son las grandes ciudades, que sobrepasan cierto tamaño (por ejemplo, 500 000 y más), obviamente la migración a estas áreas podrá provenir no sólo de las áreas rurales sino también de todas las ciudades de tamaño inferior. Si a esto se agrega el supuesto de que tanto la migración rural-urbana como la urbana-urbana tienen una sola dirección, es decir, de las áreas rurales a las urbanas (y no a la inversa), y de las urbanas pequeñas a las mayores (y no a la inversa), entonces, un planteo de los componentes del crecimiento urbano obviamente debe tener en cuenta los aspectos diferenciales inherentes a los tamaños de los núcleos. En este trabajo se adhiere a la idea —ya sugerida por otros autores<sup>36</sup>— de que los componentes del crecimiento urbano pesan de manera diferencial según el tamaño de los núcleos, siendo la hipótesis de que a mayor tamaño, mayor es la importancia relativa de las migraciones. El razonamiento subyacente es que las áreas metropolitanas mayores pueden recibir migrantes que provengan no sólo de las áreas rurales, sino también de las aglomeraciones urbanas intermedias (suponiendo, como se dijo antes, que el movimiento es unidireccional de áreas rurales a urbanas de cualquier tamaño, y de áreas urbanas pequeñas a áreas urbanas mayores).

#### e. *Contribución indirecta de la migración*

Los migrantes contribuyen al crecimiento de una población dada de dos maneras. De manera *directa*, positiva o negativamente según que sean inmigrantes o emigrantes de dicha población. De manera *indirecta*, a través de su contribución al crecimiento vegetativo de la población, ya sea por los nacimientos a que dan lugar después del acto migratorio en el sitio de destino, o por los nacimientos que dejan de producirse en el lugar de origen, debido a su ausencia en esa población. Como es fácil de ver, la contribución *indirecta* de los migrantes está directamente relacionada con su estructura de edades. En efecto, tanto la fecundidad como la mortalidad varían enormemente con la edad<sup>37</sup>. Pero también las migraciones varían notablemente con la edad —como ya ha sido repetidamente señalado en la literatura sobre el tema—. La migración es preponderante a edades adultas jóvenes, o sea, coincidente con las edades de mayor fecundidad y menor mortalidad. Así, al modificar la estructura de edades de la población urbana, en el sentido de engrosar la pirámide de edades justamente en el medio, contribuye al aumento de su crecimiento vegetativo (aumentando la tasa de natalidad y disminuyendo la tasa bruta de mortalidad). Además, como se señaló en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1971), los migrantes pueden intervenir en el crecimiento vegetativo con niveles diferenciales de fecundidad y mortalidad. Como sugieren Weller, Macisco y Martine (1971, pág. 230), "...es claro que una porción sustancial (quizás más de la mitad) del crecimiento vegetativo urbano observado por numerosos autores es causado, en realidad, por la presencia de inmigrantes y su concentración en las edades altamente fecundas".

De todo lo expuesto hasta aquí se deduce que la simple dicotomía entre el crecimiento natural y el crecimiento migratorio puede llevar a conclusiones engañosas si no se toman en consideración los distintos factores que inciden en la determinación de sus respectivas magnitudes y si no se procura evaluar la participación que cabe a los migrantes en el crecimiento vegetativo.

<sup>36</sup> Véase, por ejemplo, Weller, Macisco y Martine (1971), quienes también dan más detalle bibliográfico sobre el tema.

<sup>37</sup> La fecundidad, usualmente estudiada en relación con la población femenina tiene, como es sabido, a más de los límites extremos en que la concepción es posible (entre 15 y 49 años), variaciones muy notables dentro de ese rango de edades. La mortalidad, por su parte, varía también con la edad, presentando los valores más bajos a edades juveniles y adultas jóvenes, y las más altas a edades avanzadas.

## 4.2 Importancia relativa de los componentes del crecimiento demográfico de las GAM, 1947-1960

En el análisis de los componentes del crecimiento urbano del país se ha tenido en cuenta el planteo general expuesto en el punto anterior, pero lamentablemente no pudieron ser tomados en consideración todos los factores mencionados debido a la carencia de información necesaria.

La Argentina se encuentra en una etapa "avanzada" del proceso de urbanización. De acuerdo con el planteo precedente cabría esperar que el peso del crecimiento vegetativo sea relativamente mayor que el del migratorio, o, al menos, mayor que en épocas anteriores, cuando el proceso de urbanización se encontraba en sus comienzos. La comparación, sólo realizable mediante mediciones de los componentes a través de distintas épocas, no puede hacerse, dado que únicamente se dispone de información apropiada para el período 1947-1960.

Una limitación semejante se presenta al considerar la etapa de la evolución demográfica en que se encuentra la población de la Argentina. En efecto, lo ideal sería comparar si el peso relativo del crecimiento vegetativo en el crecimiento *urbano* era mayor en la etapa transicional en que el crecimiento vegetativo del *país* era mayor que en el período 1947-1960.

Asimismo, es dable suponer que, de modo similar al observado para el caso de la ciudad de Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1971, caps. 4 y 5), el peso relativo de las migraciones internacionales afectó acentuadamente el crecimiento de las demás ciudades del país, hasta por lo menos el primer cuarto de este siglo. Esto se vio de manera indirecta al describir el rol de los no nativos en el proceso de urbanización (cap. 2), y en este mismo capítulo al analizar las tasas de crecimiento de los nativos y no nativos del país. A continuación se presenta un análisis de los componentes del crecimiento para el período 1947-1960 (único para el que se disponía de información, como ya se dijo).

El cuadro 4.5 presenta una estimación de las tasas de crecimiento total, vegetativo y migratorio y los porcentajes correspondientes a estos dos últimos con respecto al primero, de las aglomeraciones urbanas clasificadas de acuerdo con sus tamaños. Debido a la disponibilidad de datos y al método utilizado fue posible hacer las estimaciones con mayor detalle y certeza para las GAM (ciudades de más de 100 000 habitantes en 1947) que para las aglomeraciones menores y el área rural<sup>38</sup>. Para estas últimas lo que se obtuvo, en realidad, son acotaciones de los límites entre los cuales se encuentran comprendidos los valores de las tasas de crecimiento vegetativo y migratorio. Se piensa que los valores reales se encuentran en algún punto intermedio, de manera que en ningún caso las cifras anotadas deben ser consideradas como medidas exactas, sino más bien como indicadores de tendencias.

Puede observarse que en las tres categorías de las GAM la migración neta fue el componente más importante del crecimiento entre 1947 y 1960. Representó, en conjunto, el 69 por ciento del total, del cual casi las dos terceras partes corresponden a la migración neta de los nativos y el resto a la de los no nativos (una combinación de migración interna y externa, muy probablemente). Ahora bien, este 69 por ciento representa un promedio ponderado de los distintos grupos de aglomeraciones. Puede verse, así, que en la mayor aglomeración (Capital y Gran Buenos Aires) la migración neta del período representa el 74 por ciento del crecimiento total, que en Rosario y Córdoba el porcentaje es menor (61 por ciento) y menor aún en las más pequeñas de las GAM (100 000 a 299 999 habitantes en 1947). En cuanto a las restantes aglomeraciones urbanas (2 000 a 99 999 habitantes en 1947), no puede abrirse juicio definitivo en el sentido de que el crecimiento vegetativo sea menor o mayor que la migración neta, ya que ambos están acotados entre límites del 34 al 59 por ciento y del 23 al 66 por ciento, respectivamente. (Aparece aquí un tercer término en la ecuación, la expansión territorial,

<sup>38</sup> Todos los detalles relativos a las estimaciones de los componentes del crecimiento de las aglomeraciones urbanas pueden verse en el apéndice F.

CUADRO 4.5

Crecimiento total, vegetativo, migratorio y término residual según el tamaño de las aglomeraciones, tasas por mil y cifras relativas, 1947-1960

Tamaño de las aglomeraciones <sup>a</sup>	Crecimiento					Término residual
	Total	Vegetativo	Migratorio			
Total			Nativos	No nativos		
<b>Tasas por mil</b>						
GAM:						
Buenos Aires	27	7	20	12	8	—
Rosario y Córdoba	23	9	14	11	3	—
Resto	25	11	14	10	4	—
Aglomeraciones restantes	32	11-19	7-21	*	*	0-6
Total urbano	28	9-11	15-19	*	*	0-2
Población rural	-1	19-24	(-20)-(-25)	*	*	0-0
<b>TOTAL PAIS</b>	<b>17</b>	<b>13</b>	<b>4</b>	<b>—</b>	<b>4</b>	<b>—</b>
<b>Porcentajes</b>						
GAM:						
Buenos Aires	100	26	74	44	30	—
Rosario y Córdoba	100	39	61	48	13	—
Resto	100	43	57	39	18	—
Aglomeraciones restantes	100	34-59	23-66	*	*	0-20
Total urbano	100	32-39	54-68	*	*	0-7
<b>TOTAL PAIS</b>	<b>100</b>	<b>76</b>	<b>24</b>	<b>—</b>	<b>24</b>	<b>—</b>

<sup>a</sup> Para el detalle de las aglomeraciones incluidas en cada categoría, así como el tamaño de las mismas, véase el apéndice F.

FUENTE: Cuadros A.4, E.3 y F.1.

que se supuso está comprendida entre 0 y 20 por ciento.) Ahora bien, la pauta observada para las GAM señala que parece existir una asociación entre el tamaño de la aglomeración y el peso relativo de los componentes demográficos de su crecimiento, en el sentido de que a mayor tamaño corresponde mayor peso relativo de la migración neta y, concomitantemente, menor peso del crecimiento vegetativo. Si esta relación existiera también incluyendo a las aglomeraciones restantes, cabría esperar que los componentes vegetativo y migratorio de esta última categoría tengan pesos similares.

En las mediciones efectuadas hasta aquí no se estimó la contribución *indirecta* de la migración al crecimiento total, por medio de su crecimiento vegetativo. Se trata, por lo tanto sólo de la contribución *directa* de la migración, a través de los saldos migratorios netos. Si se supone ahora que la tasa de crecimiento vegetativo de los migrantes es igual a la de los no migrantes, y se aplica en consecuencia esta tasa a la migración neta del período considerado<sup>39</sup>, la participación de la migración en el crecimiento total de las GAM aumenta al 74 por ciento del total.

En cuanto al peso relativo de nativos y no nativos en la migración neta (que sólo fue posible medir para las GAM), puede decirse que en todas las categorías de tamaños de las GAM preponderaron los nativos. Sin embargo, la preponderancia de los nativos del país en la migración neta fue menor en Buenos Aires (59 por ciento) que en Rosario y Córdoba y el resto de las GAM (79 y 68 por ciento, respectivamente). Cabe destacar que para el conjunto de las GAM la migración neta de nativos representa el 44 por ciento del crecimiento total, mientras que el crecimiento vegetativo es sólo del 26 por ciento. O sea, aunque la migración de no nativos no existiera, la migración neta de los nativos a las aglomeraciones urbanas sobrepasaría por sí sola al crecimiento vegetativo. Es en las GAM de menor tamaño (resto de las GAM) que el crecimiento vegetativo representa una mayor proporción del crecimiento total (43 por ciento), y sobrepasa, así, a la migración neta de nativos.

Si ahora se observa el fenómeno a través de las *tasas* de crecimiento aparece un aspecto nuevo, no detectable cuando se lo analizaba mediante los pesos relativos de los componentes. El crecimiento de las aglomeraciones urbanas argentinas es diferencial por tamaño. O sea, la tasa de crecimiento de la población urbana total, que para el período en consideración es del 28 por mil, adquiere valores diferentes según el tamaño de las aglomeraciones (cuadro 4.5). La pauta general observada, no aplicable a Buenos Aires, indica que a mayor tamaño menor tasa de crecimiento total. (La población rural, como ya se ha visto anteriormente, decrece durante este período.) Ahora bien, al analizar las tasas de crecimiento según los componentes vegetativo y migratorio las pautas resultan más claras y, presumiblemente, sin excepciones. Así, se tiene que las tasas de crecimiento vegetativo son mayores a medida que se pasa de la aglomeración mayor a los grupos de aglomeraciones que le siguen en tamaño, hasta llegar a la población rural, que tendría la tasa de crecimiento vegetativo máxima<sup>40</sup>.

<sup>39</sup> Esta gruesa estimación se hizo aplicando la tasa de crecimiento vegetativo (cuadro F.1 del apéndice F) a la migración neta del período, y se multiplicó luego por la mitad de la longitud del período en años (7,5).

<sup>40</sup> Aquí debe aclararse que la tasa de crecimiento vegetativo realmente *observada*, tal como se aclara en el apéndice F, corresponde al conjunto formado por las aglomeraciones restantes (2 000 a 99 999 habitantes en 1947 y 2 000 a 139 999 habitantes en 1960) y la población rural, el cual presenta una tasa del 17 por mil --mayor que las observadas para cualquiera de las categorías de las GAM--. Parece un supuesto muy razonable haber considerado: 1) que los dos componentes de ese conjunto, las ciudades pequeñas y la población rural, no tengan la misma tasa de crecimiento vegetativo, sino que más bien el valor observado sea el promedio resultante de dos valores distintos, y 2) dada la tendencia en las categorías anteriores, que el crecimiento vegetativo de las aglomeraciones restantes (las más pequeñas de las aglomeraciones urbanas) no puede ser menor de 11 (la tasa observada para las GAM restantes) ni mayor de 17 por mil (la tasa observada para el conjunto de las aglomeraciones urbanas más pequeñas y la población rural), pero que probablemente tenga un valor intermedio. Asignados los valores a las "aglomeraciones restantes", las tasas de la población rural quedaron automáticamente fijadas, ya que el promedio ponderado de ambas debía reproducir la tasa observada para el conjunto.

Por el contrario, las tasas de migración neta no presentan una pauta muy definida. Lo único que surge con claridad es que la aglomeración mayor presenta la tasa de migración neta mayor, y que ésta es negativa para la población rural. Las dos categorías que le siguen presentan la misma tasa, y, desgraciadamente, los límites entre los cuales resultó acotada la tasa de las aglomeraciones urbanas más pequeñas son demasiado amplias (7 y 19 por mil) como para extraer alguna conclusión.

El conjunto de las ciudades incluidas en la categoría “aglomeraciones restantes” comprende 392 aglomeraciones, que constituían, en 1947, el 33 por ciento de la población clasificada como urbana. Si bien se vio que estas aglomeraciones crecen, como grupo, a una tasa media anual del 30 por mil, es justamente en esta categoría donde se presenta la mayor variación entre los crecimientos individuales de cada ciudad. Las tasas varían entre un valor negativo de 49 y uno positivo de 100 por mil (Vapñarsky, 1968, tabla IV). Dado que esta categoría es la más defectuosamente estudiada (sólo pudieron acotarse los valores de las tasas componentes entre valores muy separados entre sí, como ya se vio), y que entre esta categoría y la siguiente (población rural) se produce el cambio violento de tendencia en el crecimiento (de una tasa positiva de 30 a una negativa de 6), pareciera conveniente tratar de profundizar más el análisis.

Con este fin se clasificaron las ciudades de 2 000 a 9 999 habitantes en 1947 en tres subcategorías de tamaño, y de acuerdo con el valor observado de las tasas en el período 1947-1960, tal como puede verse en el cuadro 4.6. Así, se vio que el 13 por ciento de ellas habían decrecido (o sea, presentaban tasas de crecimiento negativas), de lo cual puede inferirse casi con certeza que eran lugares de emigración. A estas aglomeraciones, todas de menos de 20 000 habitantes, se les puede agregar aquellas cuyas tasas de crecimiento están comprendidas entre 0 y 19 por mil, de las cuales puede suponerse que también tienen tasas de migración neta negativas o positivas de valor muy bajo<sup>41</sup>. O sea, las aglomeraciones de las cuales puede afirmarse casi con certeza que tienen migración neta negativa o positiva muy baja (y en las cuales el crecimiento vegetativo pesaría más que el migratorio) constituyen algo más de la mitad de las de 2 000 a 9 999 habitantes (51,3 por ciento, cuadro 4.6). Dentro de este grupo, muy pocas pasan de 20 000 habitantes (sólo 7, o el 3,5 por ciento del total).

En el otro extremo, el 6 por ciento de las aglomeraciones (22) presenta tasas de crecimiento total superiores al 60 por mil. Si a éstas se descuenta el porcentaje, que se supuso máximo, de crecimiento por anexión territorial, puede decirse que la tasa de crecimiento demográfico es, por lo menos, del 48 por mil. Así, puede afirmarse que en estas ciudades —ninguna de las cuales llegaba a los 20 000 habitantes en 1947— el crecimiento migratorio ha preponderado por sobre el vegetativo.

Finalmente, gran parte de las aglomeraciones (43 por ciento) quedan comprendidas entre márgenes muy amplios de variabilidad de las tasas (16 y 47 por mil si se toman en cuenta los márgenes aceptados de variabilidad por anexión territorial), lo cual torna arriesgado hacer inferencias acerca de los posibles pesos relativos de los componentes vegetativo y migratorio. Cabe destacar que en esta porción se encuentran comprendidas la mayor parte (79 por ciento) de las aglomeraciones más grandes consideradas en este punto (20 000 a 99 999 habitantes en 1947).

### 4.3 Tasas de migración neta de las GAM por sexo, edad y origen

Tal como se acaba de ver, las migraciones constituyen una parte muy importante del crecimiento de las aglomeraciones urbanas argentinas, sobre todo en las de mayor tamaño. Ahora se tratará

<sup>41</sup> En efecto, si se acepta que el crecimiento vegetativo de las aglomeraciones de este tamaño está comprendido entre valores del 11 y 17 por mil, el crecimiento migratorio estaría comprendido entre -17 y 8 por mil (cifras obtenidas restando las tasas de crecimiento vegetativo de las de crecimiento total).

CUADRO 4.6

Aglomeraciones urbanas de menos de 100 000 habitantes en 1947 clasificadas de acuerdo con el tamaño en 1947 y la tasa de crecimiento intercensal 1947-1960 (número y cifras relativas)

Tamaño en 1947	Tasas por mil					Total
	<0	0-19	20-39	40-50	60 y +	
	<b>Número</b>					
2 000-9 999	47	124	91	29	21	312
10 000-19 999	5	18	21	1	1	46
20 000-99 999	—	7	20	7	—	34
Total	52	149	132	37	22	392
	<b>Cifras relativas</b>					
2 000-9 999	15,1	39,7	29,2	9,3	6,7	100,0
10 000-19 999	10,9	39,1	45,6	2,2	2,2	100,0
20 000-99 999	—	20,6	58,8	20,6	—	100,0
Total	13,3	38,0	33,7	9,4	5,6	100,0

FUENTE: Vapñarsky (1968), tabla IV y págs. 90-112.

de ver las características de la migración neta a las GAM en lo referente a los diferenciales por sexo, edad y lugar de nacimiento. Es un hecho generalmente aceptado que las migraciones varían sensiblemente con el sexo y la edad, y que las curvas típicas de migración por edad presentan una forma característica, con el máximo a edades adultas jóvenes. Se verá en qué medida esto es así para las GAM argentinas en el período 1945-1960.

Aunque el análisis detallado del método empleado para calcular los saldos migratorios netos por edad para las GAM se incluye en el apéndice E, parece conveniente mencionar aquí sus características más generales. Se utilizó un método indirecto y residual, cual es el de las tasas de supervivencia (fórmula promedio). Este conocido método consiste en aplicar relaciones de supervivencia a cada cohorte al comienzo del período, lo que permite calcular una población "esperada" al final del mismo. Comparando ésta con la observada se obtiene una versión de la migración neta que luego, mediante un nuevo artificio con las tasas de supervivencia, se calcula a la mitad del período. El cálculo se hizo por origen (nativos y no nativos), sexo y grupos de edad. El resultado es, por lo tanto, el saldo migratorio neto del período estudiado, para todas aquellas cohortes que ya habían nacido al comienzo del mismo, bajo el supuesto de que la migración se produce regularmente a lo largo de todo el período. Por lo tanto, el primer grupo de edad analizado será el que pasa de 0-4 a 15-19 años entre 1945 y 1960. Al final hay un grupo de edad abierto, que va de 50 y más a 65 y más años.

#### 4.3.1 Diferenciales por sexo

En términos generales puede decirse que la migración de nativos a las GAM en el período 1945-1960 fue predominantemente femenina y que, por el contrario, la de los no nativos fue predominantemente masculina (cuadro 4.7).

La migración neta de nativos de Rosario y Córdoba (las ciudades con 300 000 a 500 000 habitantes en 1947) presenta un índice de masculinidad de aproximadamente 100 (lo que indicaría que los dos sexos están equilibrados). Ello no es así en el caso de las GAM restantes y de Buenos Aires, cuyos índices de masculinidad están muy por debajo de 100 (79 y 77, respectivamente). Estos últimos resultados se asemejan a los de Elizaga (1963) para varias ciudades de Colombia y Venezuela. Sin embargo, al igual que en el estudio de Elizaga, los resultados divergentes encontrados para Rosario y Córdoba (en que los dos sexos están equilibrados) no permiten concluir nada definitivo acerca de la migración diferencial por sexo de la población nativa del país a las aglomeraciones urbanas. En este aspecto también sería deseable mayor disponibilidad de datos para extender el estudio hacia atrás y hacia adelante en el tiempo, y a las aglomeraciones más pequeñas.

Al analizar el índice de masculinidad por grupo de edades, se encuentran algunas excepciones a la pauta general. Los índices de Rosario y Córdoba oscilan entre valores por encima y por debajo de 100, sin mostrar ninguna pauta definida. Buenos Aires presenta mayor proporción de mujeres en las edades más jóvenes y en las más avanzadas y, por el contrario, una mayor presencia masculina a edades intermedias, con predominancia de hombres en el grupo que al final del período observado tenía 35-39 años.

Las ciudades agrupadas en la categoría GAM restantes presentan todos sus valores por debajo de 100, sin excepción, es decir, las mujeres predominan entre los migrantes en todas las edades. La más alta presencia masculina observada en el grupo que pasa de 5-9 a 20-24 años, puede explicarse por el hecho de que varias ciudades de esta categoría constituyen asiento de cuarteles o bases militares, los cuales reúnen a jóvenes varones de alrededor de 20 años que cumplen con el servicio militar obligatorio. El índice excesivamente bajo (o sea, gran predominancia femenina) del grupo que pasa de 20-24 a 35-39 años refleja la reducida migración masculina en estas edades, también relacionada con el ser-

CUADRO 4.7

Indices de masculinidad de la migración neta, por origen y grupo de edades de las GAM,  
por categoría de tamaño, 1945-1960

Edad en 1960	Buenos Aires		Rosario y Córdoba		GAM restantes	
	Nativos	No nativos	Nativos	No nativos	Nativos	No nativos
15-19	62,89	98,42	83,53	112,93	71,68	105,67
20-24	71,54	99,73	113,31	151,04	98,63	142,44
25-29	87,13	109,07	98,52	149,30	82,04	139,47
30-34	92,44	100,07	98,56	126,82	97,03	119,20
35-39	105,05	114,89	100,40	115,43	7,93	120,18
40-44	80,91	114,38	105,01	110,79	82,18	117,69
45-49	75,84	119,87	95,19	134,03	87,71	129,21
50-54	13,01	124,55	102,81	130,74	86,60	134,93
55-59	32,40	86,85	113,85	177,02	91,07	128,20
60-64	7,89	30,73	81,94	128,71	81,64	134,52
65 y +	43,88	88,15	115,01	-93,36	84,41	243,16
Total	77,43	103,62	99,82	146,08	78,64	143,42

FUENTE: Cuadro E.3.

vicio militar. En efecto, al comienzo del período se observa una cantidad desproporcionada de varones en el grupo 20-24 años, posiblemente como consecuencia del servicio militar, los que luego retornan a sus lugares de origen, una vez cumplido éste. Dicho aspecto se verá con mayor detalle al analizar las tasas de migración por edad.

En el caso de los no nativos, Buenos Aires registra el valor más bajo (104), mientras que el resto de las GAM presentan valores notablemente más altos (146 Rosario y Córdoba, y 143 las GAM restantes). La predominancia masculina en la migración neta de los no nativos de las GAM era predecible en vista de la composición por sexos observada en la migración neta de los extranjeros en el total del país (Recchini de Lattes y Lattes, 1969, págs. 138-139), que es también concordante con lo observado en otros países de alta inmigración extranjera, tal como los Estados Unidos.

En cuanto al índice de masculinidad por edades, Rosario y Córdoba y las GAM restantes presentan preponderancia masculina de los no nativos en todos los grupos. La pauta de variación por edad es común a ambos grupos de ciudades, salvo en las edades avanzadas. Por el contrario, Buenos Aires presenta predominancia femenina a edades jóvenes y muy avanzadas. O sea, pareciera que las grandes aglomeraciones atraen a mujeres en mayor medida que a las menores, ya sean éstas nativas o extranjeras.

#### 4.3.2 Origen, edad y sexo

##### a) *Nativos*

El cuadro 4.8 y el gráfico 4.5 presentan las tasas de migración neta por sexo y edad de la población nativa de las GAM según sus diferentes tamaños. Puede observarse que las curvas conforman, en líneas generales, la forma típica de las tasas de migración neta positivas. Esto es, el máximo se encuentra a edades adultas jóvenes, seguido luego por un abrupto descenso.

Como se observara en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1971), en Buenos Aires el máximo se encuentra en el grupo que pasa por las edades 10-14 a 25-29 años, tanto para varones como para mujeres. En cambio, para las GAM de menor tamaño (Rosario y Córdoba y GAM restantes) el máximo se registra a una edad más joven (el grupo que pasa de 5-9 a 20-24 años).

Si la migración a Buenos Aires se diera por etapas —como se sugirió en un punto anterior—, pasando antes por aglomeraciones de tamaño intermedio, ésta podría ser la explicación de por qué la tasa máxima de migración de las GAM menores se encuentra en un grupo de edad más joven que en Buenos Aires. En otras palabras, la migración se produciría primero a las GAM menores, con un máximo para la cohorte que al final del período tenía 20-24 años. Luego, tras una permanencia de unos pocos años, estos migrantes (o parte de ellos) seguirían hacia Buenos Aires. Evidentemente que no toda la migración a esta ciudad se produce de esa manera (obsérvese que los montos de migración neta de Buenos Aires son más altos que los del resto de las GAM). Posiblemente una parte de los migrantes proviene directamente de aglomeraciones urbanas más pequeñas y/o de zonas rurales. Es tal vez por esa razón que la curva de las tasas de Buenos Aires, sobre todo la de mujeres, asciende menos abruptamente desde el grupo anterior al de 25-29 años. En otras palabras, la tasa del grupo 20-24 años es también alta, lo que hace que la cúspide de la curva femenina sea más bien aplanada.

A partir de las edades que presentan valores máximos, las curvas de las tres categorías de GAM descienden abruptamente, tal como ocurre generalmente. Este descenso en las tasas suele ser explicado como consecuencia de la migración de retorno<sup>42</sup>, hecho que se presenta más agudamente

<sup>42</sup> Véase Recchini de Lattes (1971), pág. 126, y Eldridge (1965a), pág. 445.

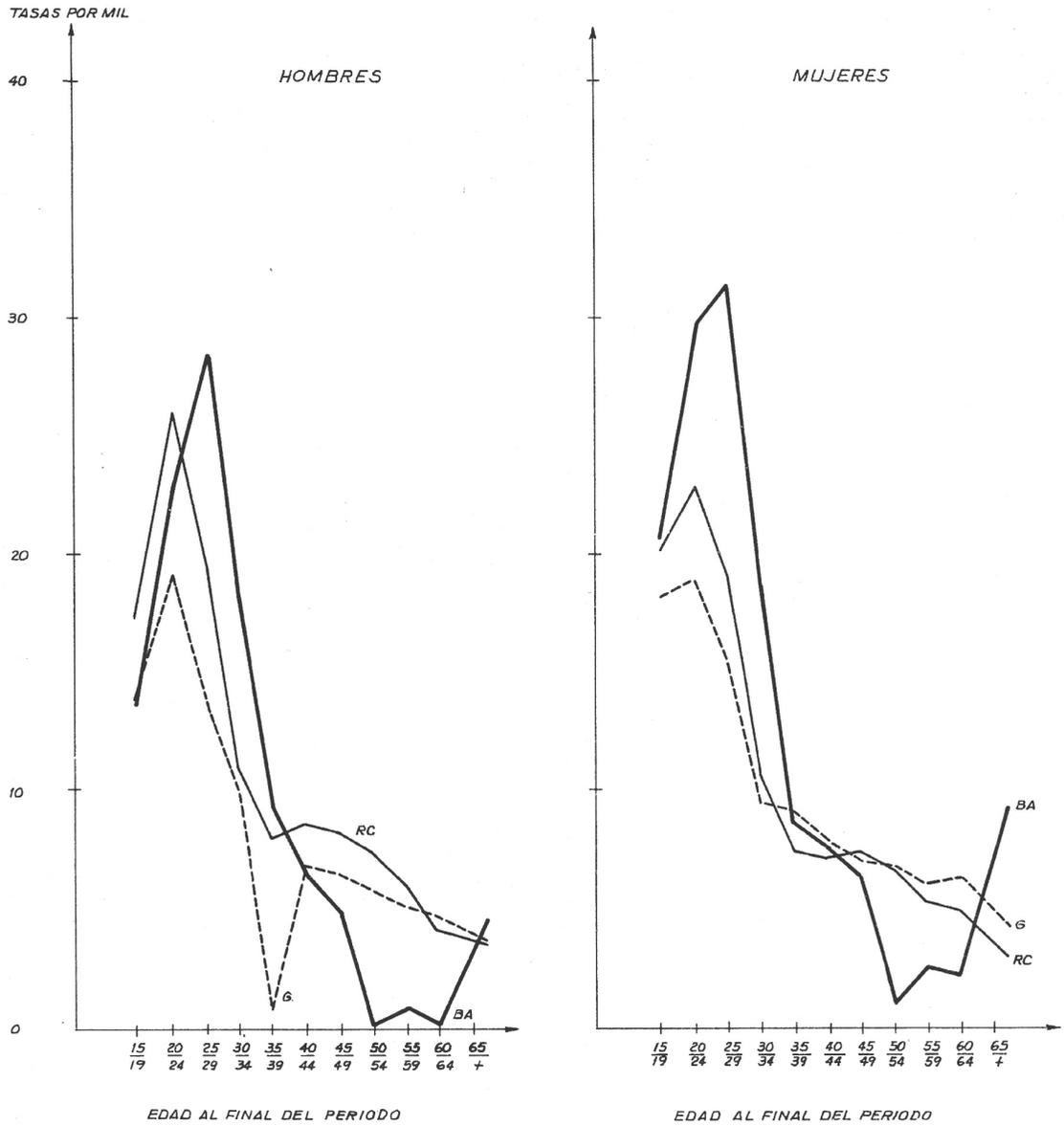
CUADRO 4.8

Tasas de migración neta por edad, sexo y origen de las GAM,  
por categoría de tamaño, 1945-1960  
(Por mil)

Edad en		Nativos		No nativos	
1945	1960	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Buenos Aires</b>					
0-4	15-19	13,5	20,7	7,4	7,3
5-9	20-24	22,7	30,0	9,2	8,7
10-14	25-29	28,4	31,5	10,8	9,6
15-19	30-34	18,2	18,4	11,5	10,7
20-24	35-39	9,5	8,5	12,4	10,2
25-29	40-44	6,3	7,3	7,6	6,1
30-34	45-49	5,0	6,2	10,7	8,3
35-39	50-54	0,1	1,0	9,6	7,5
40-44	55-59	0,8	2,4	4,1	4,8
45-49	60-64	0,2	2,1	1,1	3,6
50 y +	65 y +	4,5	9,5	8,4	8,7
<b>Rosario y Córdoba</b>					
0-4	15-19	17,1	20,2	2,4	2,1
5-9	20-24	26,0	22,9	3,5	2,3
10-14	25-29	19,5	19,0	3,4	2,2
15-19	30-34	10,9	10,5	3,8	2,8
20-24	35-39	8,0	7,3	4,4	3,4
25-29	40-44	8,5	7,1	2,2	1,8
30-34	45-49	8,1	7,4	4,8	3,1
35-39	50-54	7,3	6,6	7,2	5,1
40-44	55-59	5,9	5,2	6,3	3,6
45-49	60-64	4,1	5,0	3,4	2,6
50 y +	65 y +	3,3	2,8	1,1	-1,2
<b>GAM restantes</b>					
0-4	15-19	13,7	18,1	3,3	3,0
5-9	20-24	19,0	18,9	4,9	3,4
10-14	25-29	13,5	15,5	5,0	3,4
15-19	30-34	10,0	9,4	5,6	4,3
20-24	35-39	0,7	9,1	5,9	4,9
25-29	40-44	6,8	7,7	4,0	3,2
30-34	45-49	6,4	7,0	6,3	4,7
35-39	50-54	5,8	6,8	8,3	6,3
40-44	55-59	5,1	5,9	6,5	5,4
45-49	60-64	4,8	6,2	6,4	4,9
50 y +	65 y +	3,5	4,2	4,9	2,0

FUENTES: Recchini de Lattes (1971) cuadro 4.7, pág. 121, y cuadros A.4 y E.3 de este trabajo.

GRAFICO 4.5 - TASAS DE MIGRACION NETA DE LOS NATIVOS DEL PAIS POR EDAD Y SEXO, SEGUN EL TAMAÑO DE LAS GAM, 1945-1960



BUENOS AIRES = BA  
 ROSARIO Y CORDOBA = RC  
 GAM RESTANTES = G

FUENTE: CUADRO 4.8 -

en las tasas masculinas de las aglomeraciones más pequeñas (obsérvese que el mínimo de la curva se encuentra, a diferencia de lo que acontece en todos los otros casos, en el grupo 35-39 años). Este caso es precisamente explicable por la migración de retorno de los jóvenes que, alrededor de los 20 años, cumplieron con el servicio militar en alguno de los cuarteles de aquellas ciudades<sup>43</sup> al comienzo del período<sup>44</sup> y que, hacia fines del mismo estaban en el grupo de edad 35-39. Esa depresión profunda no se observa en el caso de las tasas femeninas ni en las masculinas de las otras GAM (que no son sede de bases militares).

Como ya se observó en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1971), las tasas de Buenos Aires presentan irregularidades a edades avanzadas y un extraño ascenso en el último grupo de edades (abierto). Al presente, por comparación con las otras GAM en las cuales se utilizó una metodología ligeramente diferente, se está en condiciones de explicar dicha irregularidad mediante el uso de artificios metodológicos<sup>45</sup>.

b) *No nativos*

Las curvas de migración neta correspondientes a los no nativos no presentan la forma típica de las curvas de migración (gráfico 4.6). Sin embargo, existe cierto paralelismo entre todas ellas, caracterizado por un máximo a edades adultas jóvenes —que en el caso de Buenos Aires es absoluto y en el del resto de las GAM relativo—, un descenso marcado en el grupo 40-44 años y luego un alza que alcanza el máximo absoluto en el grupo 50-54 años para todas las categorías de GAM, salvo Buenos Aires. Puede agregarse, además, que las curvas son más redondeadas que en el caso de los nativos.

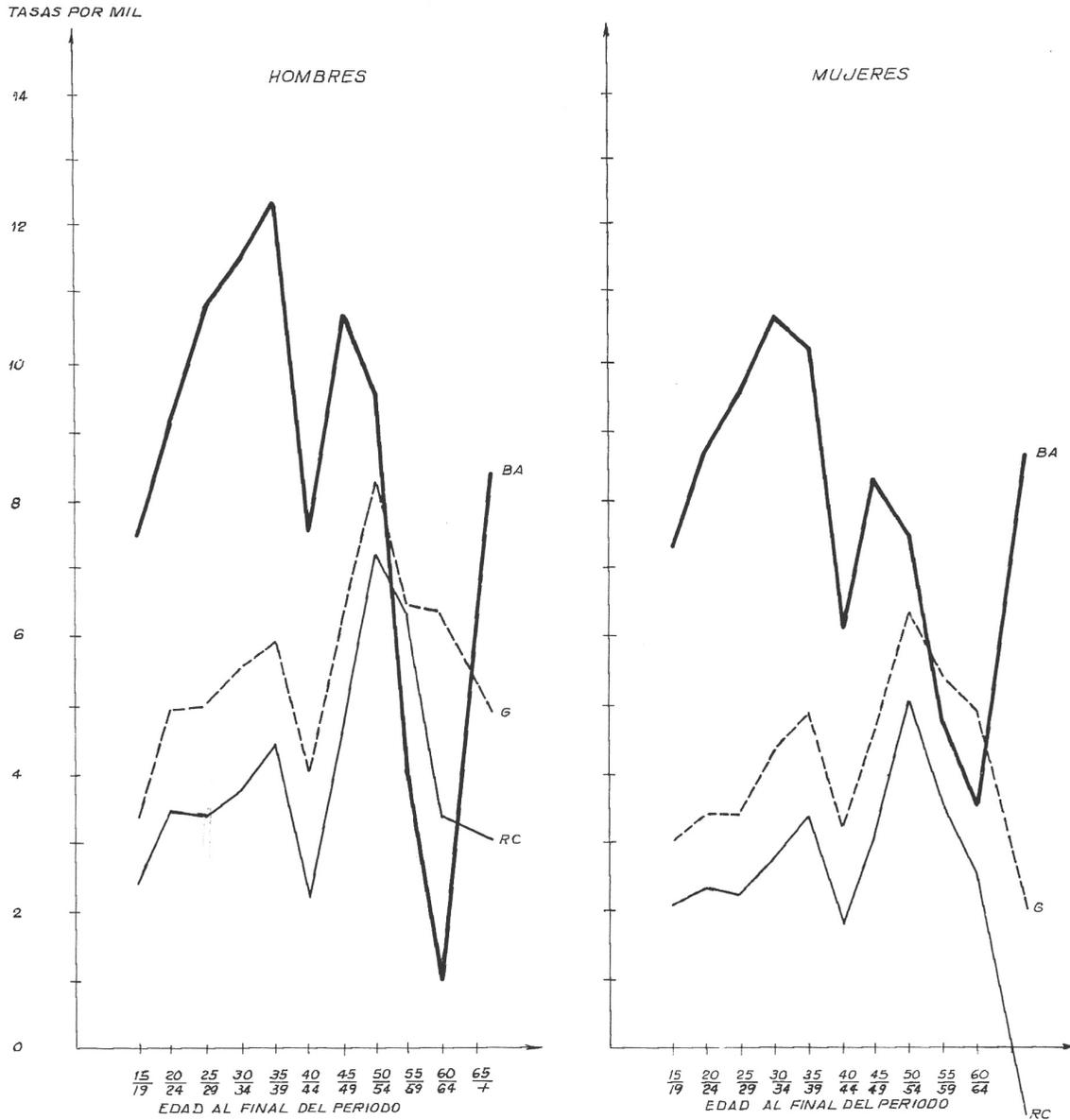
Varias especulaciones pueden hacerse para tratar de explicar la forma de estas curvas. El primer pico de las curvas, que se encuentra a edades adultas jóvenes —como ya se señaló para el caso de Buenos Aires (Recchini de Lattes, 1971)— puede estar explicado por la migración internacional registrada en el país a comienzos del período estudiado, que afectó principalmente a la cohorte que pasó por las edades 20-24 a 35-39 años. El descenso que le sigue sería el típicamente observado después del máximo en las curvas de migración. Las formas redondeadas en las edades anteriores al máximo quizá tengan su explicación en las relativamente altas tasas de las edades que siguen al mínimo, ya que muy bien puede pensarse que en muchos casos representen migraciones de familias enteras (lo que haría aumentar las tasas de las edades jóvenes). El alza inusitada de las tasas a edades avanzadas bien podría deberse a defectos de los datos básicos o, por el contrario, tener alguna base real. También el hecho de que sean una combinación de migración interna y externa podría originar ciertas irregularidades, ya que ambas podrían tener sus propias y diferentes características.

43 Existen bases en Mar del Plata, Bahía Blanca, Santa Fe y Mendoza.

44 Los datos de población por edad del censo de 1947 muestran un ensanchamiento excesivo en las edades 20 y 21.

45 Más precisamente, en el caso de Buenos Aires se utilizó, al parecer, una tasa de supervivencia excesivamente baja. En efecto, al comparar las tasas de supervivencia empleadas en el presente estudio con aquellas utilizadas anteriormente para Buenos Aires, se ve que estas últimas son en general más altas, salvo las del último grupo de edad, que resultan más bajas.

GRAFICO 4.6 - TASAS DE MIGRACION NETA DE LOS NO NATIVOS DEL PAIS POR EDAD Y SEXO, SEGUN EL TAMAÑO DE LAS GAM, 1945-1960



BUENOS AIRES = BA  
 ROSARIO Y CORDOBA = RC  
 GAM RESTANTES = G

FUENTE : CUADRO 4.8

## **Cuadros de referencia**

Cuadro A.1

Población rural y urbana del total del país, por sexo, origen y grupos de edades,  
1869<sup>a</sup>, 1895<sup>a</sup> y 1947

Grupos de edad	Rural				Urbana			
	Nativos		No nativos		Nativos		No nativos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>1869</b>								
0-9	10 811	10 440	143	116	4 536	4 659	231	188
10-19	7 204	6 889	443	193	3 102	3 892	711	415
20-29	4 731	5 277	981	274	1 903	2 761	1 751	719
30-39	3 221	3 481	793	206	1 211	1 759	1 443	520
40-49	2 228	2 319	475	167	747	1 194	817	286
50-59	1 181	1 179	205	75	418	703	335	137
60-69	629	612	100	27	224	390	125	65
70 y más	343	474	47	22	98	227	63	28
Total	30 348	30 671	3 187	1 080	12 239	15 585	5 476	2 358
<b>1895</b>								
0-9	9 959	9 576	424	390	5 737	5 726	429	421
10-19	6 357	5 850	1 024	751	3 214	4 138	1 218	1 071
20-29	3 960	4 167	1 575	794	1 849	2 732	2 067	1 516
30-39	2 935	2 921	1 735	844	1 086	1 530	2 553	1 460
40-49	1 838	1 807	1 329	543	604	910	1 829	1 000
50-59	1 040	942	647	234	308	503	936	491
60-69	525	494	252	122	156	300	304	239
70 y más	310	386	108	42	79	172	127	85
Total	26 924	26 143	7 094	3 720	13 033	16 011	9 463	6 283
<b>1947</b>								
0-9	806 155	781 238	4 784	4 719	883 342	867 602	5 601	5 647
10-19	682 539	594 703	13 229	10 501	844 115	906 498	21 514	22 071
20-29	504 582	419 339	34 271	21 773	780 626	873 013	71 427	71 082
30-39	378 678	312 622	49 565	28 248	643 670	707 765	143 428	122 184
40-49	247 691	195 285	91 937	44 955	378 978	427 009	302 584	208 751
50-59	150 470	110 173	89 580	39 518	207 425	247 095	254 708	177 543
60-69	65 141	54 774	59 730	29 093	78 619	112 875	163 394	132 581
70 y más	27 925	30 464	25 288	16 353	31 808	57 219	75 421	77 963
Total	2 863 181	2 498 598	368 384	195 160	3 848 583	4 199 076	1 038 077	817 822

a Muestras de los censos de 1869 y 1895 (definición censal de población urbana, que puede verse en el Apéndice B).

FUENTE: 1869 y 1895: Somoza y Lattes (1968), tabla 3.

1947: Argentina (d), cuadro 11. (El grupo de edades desconocidas se prorrateó entre los de edades conocidas).

Cuadro A.2

Población urbana y rural por regiones según el origen, 1914, 1947 y 1960  
(En miles)

Regiones	Urbana			Rural		
	1914	1947	1960	1914	1947	1960
Pampeana						
Nativos	2 184	6 537	9 781	1 563	2 850	2 436
No nativos	1 420	1 705	1 908	638	321	210
Cuyana						
Nativos	106	424	700	293	498	547
No nativos	40	50	75	74	42	28
Nordeste						
Nativos	113	341	602	290	820	848
No nativos	22	41	48	41	114	117
Noroeste						
Nativos	220	630	978	700	1 065	1 110
No nativos	40	49	76	35	43	37
Patagónica						
Nativos	7	83	184	53	206	217
No nativos	5	25	55	41	48	49
Total del país						
Nativos	2 630	8 015	12 245	2 899	5 439	5 158
No nativos	1 527	1 870	2 162	829	568	441

FUENTES: 1914: Las cifras de población urbana del cuadro 2.1 por regiones se repartieron por origen de acuerdo con la distribución del cuadro C.2 del apéndice C. Las de población rural se obtuvieron por diferencia entre la población total por origen (Argentina, 1915, tomo II, pág. 109) y las de población urbana correspondientes.

1947: Se distribuyó el total de población urbana por provincia del cuadro 2.1 de acuerdo con la proporción de argentinos y extranjeros que presentaba la población urbana de cada provincia según las cifras oficiales (Argentina, d, cuadro inédito No. 11).

1960: Cuadro D.2 del apéndice D.

Cuadro A.3

Población urbana y rural por regiones, sexo y grupos de edades,  
1947 y 1960<sup>a</sup>

Grupos de edades	Pampeana		Cuyana		Nordeste		Noroeste		Patagónica		Total	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>1947</b>												
Urbana												
0-9	689 331	673 470	53 614	54 257	48 308	48 130	85 380	85 276	12 310	12 116	888 943	873 249
10-19	692 266	734 070	47 162	52 439	41 107	46 302	75 284	85 006	9 810	10 752	865 629	928 569
20-29	708 050	788 517	42 638	47 587	33 096	34 905	54 405	62 768	13 864	10 318	852 053	944 095
30-39	672 312	713 241	34 923	36 720	25 857	26 171	43 634	46 145	10 372	7 672	787 098	829 949
40-49	596 410	555 221	25 747	25 347	18 211	17 818	33 281	32 719	7 913	4 655	681 562	635 760
50-59	407 115	374 728	17 036	16 090	10 956	11 151	22 269	19 993	4 757	2 676	462 133	424 638
60-69	215 848	217 602	8 726	9 403	5 381	6 530	9 947	10 616	2 111	1 305	242 013	245 456
70 y más	95 731	119 178	3 886	5 200	2 401	3 890	4 655	6 332	556	582	107 229	135 182
Desconocidos	8 068	14 374	215	368	326	814	1 153	2 665	248	344	10 010	18 565
Total	4 085 131	4 190 401	233 947	247 411	185 643	195 711	330 008	351 520	61 941	50 420	4 896 670	5 035 463
Rural												
0-9	362 016	348 602	77 337	75 414	156 708	150 443	180 907	177 858	33 921	33 595	810 889	785 912
10-19	360 602	303 821	62 688	57 070	112 848	101 871	133 084	118 249	25 999	24 167	695 221	605 178
20-29	301 262	240 804	51 263	41 000	76 826	66 555	77 272	75 152	31 647	17 557	538 270	441 068
30-39	253 037	190 875	34 486	29 756	57 422	48 806	64 089	59 415	19 087	11 987	428 121	340 839
40-49	205 363	132 640	25 780	21 023	42 830	34 263	50 411	44 516	15 212	7 787	339 596	240 229
50-59	153 155	85 788	18 286	13 383	25 978	19 541	32 373	26 530	10 233	4 445	240 025	149 687
60-69	82 013	47 838	9 101	7 710	13 372	10 958	15 451	15 122	4 929	2 233	124 866	83 861
70 y más	32 886	24 272	4 036	4 303	6 119	6 598	8 416	10 449	1 753	1 194	53 210	46 816
Desconocidos	5 505	5 173	518	494	1 407	2 305	7 876	9 631	1 633	1 827	16 939	19 430
Total	1 755 839	1 379 813	283 495	250 153	493 510	441 340	569 879	536 922	144 414	104 792	3 247 137	2 713 020
<b>1960</b>												
Urbana												
0-9	1 050 104	1 026 346	96 375	95 706	86 918	86 339	136 922	139 102	33 927	34 737	1 404 246	1 382 230
10-19	938 120	975 896	76 983	84 038	65 125	73 419	107 977	122 860	26 304	28 082	1 214 509	1 284 295
20-29	893 141	952 243	57 353	67 200	44 506	51 566	80 662	90 570	30 906	25 123	1 106 568	1 186 702
30-39	950 655	1 007 576	57 771	62 852	38 335	42 149	70 382	74 709	25 653	20 921	1 142 796	1 208 207
40-49	774 778	827 840	43 652	46 226	29 323	30 681	48 882	50 126	16 254	13 170	912 889	968 043
50-59	640 800	649 414	30 889	31 614	20 426	21 084	35 633	36 857	10 695	7 742	738 443	746 711
60-69	380 477	411 243	17 417	19 093	10 638	12 105	20 027	21 105	5 572	4 132	434 131	467 678
70 y más	203 778	258 471	9 099	11 728	5 860	8 604	9 476	12 523	2 532	2 285	230 745	293 611
Desconocidos	13 490	19 125	436	609	261	480	777	983	205	171	15 169	21 368
Total	5 845 343	6 128 154	389 975	419 066	301 392	326 427	510 738	548 835	152 048	136 363	7 199 496	7 558 845
Rural												
0-9	267 187	254 926	71 363	69 979	167 855	160 762	185 477	178 718	32 849	31 265	724 731	695 650
10-19	245 987	216 933	63 338	58 426	120 074	109 853	142 455	124 390	23 280	20 826	595 134	530 428
20-29	193 209	166 351	46 173	40 916	73 437	67 224	78 182	74 395	23 120	14 110	414 121	362 996
30-39	177 847	149 690	39 671	33 324	55 474	49 326	62 213	58 136	16 724	11 074	351 929	301 550
40-49	154 254	120 112	27 912	22 915	42 482	35 693	49 141	43 569	11 835	7 786	285 624	230 075
50-59	123 589	84 524	19 845	15 708	32 069	24 916	41 152	34 328	8 861	4 803	225 516	164 279
60-69	77 595	49 792	11 126	8 897	16 944	12 635	22 634	20 180	4 911	2 474	133 210	93 978
70 y más	42 214	32 143	5 662	5 668	8 626	8 413	11 312	12 999	2 321	1 465	70 135	60 688
Desconocidos	3 030	2 723	334	441	1 315	1 581	1 124	1 264	198	144	6 001	6 153
Total	1 284 912	1 077 194	285 424	256 274	518 276	470 403	593 690	547 979	124 099	93 947	2 806 401	2 445 797

<sup>a</sup> Los totales de este cuadro no coinciden con los del 2.1, pues a los efectos de contar con la estructura de edades se utilizaron los datos sin corregir.

FUENTES: 1947: Argentina (a), cuadro 4.

1960: Se contaba con la información para la población de 12 y más años (Argentina, b, cuadro 7), y para el grupo 0-11 (por diferencia entre los cuadros 1 y 7 de la publicación mencionada). Se dividió este grupo en el 0-9 y 10-11 de acuerdo con las proporciones presentadas por éstos en el total de cada provincia (cuadro 2 de la misma publicación).

Cuadro A.4

Población de los mosaicos de departamentos de Buenos Aires, Rosario y Córdoba y el resto de las GAM, por origen, sexo y grupos de edades<sup>a</sup>, 1947 y 1960

Grupos de edades <sup>a</sup>	Buenos Aires				Rosario y Córdoba <sup>b</sup>				Resto de las GAM <sup>c</sup>			
	Nativos		No nativos		Nativos		No nativos		Nativos		No nativos	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<b>1947</b>												
0-4	184 160	178 859	1 276	1 190	43 131	41 596	52	52	65 572	64 857	136	126
5-9	155 406	153 029	2 039	2 030	38 192	38 095	102	81	56 701	56 361	217	191
10-14	156 670	158 732	4 613	4 611	39 763	40 643	186	206	57 028	58 885	408	367
15-19	188 853	203 522	10 650	10 518	45 664	47 940	665	606	61 149	66 950	1 032	1 008
20-24	194 103	213 047	24 674	24 134	41 916	46 287	2 203	2 182	66 488	63 140	3 154	2 815
25-29	177 329	190 888	26 508	25 784	34 126	39 780	2 309	2 184	50 622	54 562	2 976	2 927
30-34	171 752	186 188	30 929	30 883	32 711	37 987	2 370	2 453	48 243	50 846	3 725	3 325
35-39	136 318	152 677	70 673	57 981	27 292	31 739	6 595	4 897	39 182	41 127	9 762	7 035
40-44	94 924	108 788	109 727	76 629	21 060	24 047	11 437	7 779	28 672	30 610	15 557	9 670
45-49	72 567	87 413	100 281	72 991	16 160	19 004	12 089	7 773	22 477	24 690	14 824	9 467
50 y más	126 578	180 560	306 107	257 327	29 051	38 255	44 242	31 727	42 032	52 755	53 787	37 774
Total	1 658 660	1 813 703	687 477	564 078	369 066	405 373	82 250	59 940	538 166	564 783	105 578	74 705
<b>1960</b>												
0-4	278 539	270 083	2 731	2 644	58 127	57 289	185	220	88 530	87 025	465	431
5-9	264 099	257 566	6 798	6 574	56 724	55 755	517	452	87 178	85 981	1 138	1 063
10-14	229 301	230 613	27 152	26 560	52 922	53 627	1 669	1 558	80 614	83 795	3 486	3 420
15-19	209 828	229 167	23 660	23 970	48 431	51 613	1 623	1 482	70 057	77 910	3 308	3 215
20-24	207 212	231 148	27 997	28 099	49 416	50 286	2 294	1 587	66 061	69 843	4 543	3 342
25-29	231 513	247 097	38 038	35 317	48 291	51 794	2 358	1 709	63 418	71 006	4 881	3 678
30-34	235 497	255 140	50 260	50 241	47 671	51 927	3 233	2 692	63 158	71 217	6 113	5 386
35-39	209 331	226 417	67 729	61 664	40 989	46 117	4 720	4 414	57 880	64 644	8 381	7 259
40-44	177 971	197 082	48 182	44 401	34 422	39 702	3 317	3 095	49 790	54 870	5 778	5 282
45-49	165 410	187 322	60 883	56 434	32 323	38 124	4 587	4 110	46 470	50 541	8 015	6 690
50-54	114 676	137 430	89 744	76 029	24 241	28 689	8 560	6 594	33 936	37 279	13 060	9 749
55-59	76 504	99 249	101 065	80 764	17 790	21 610	11 387	8 060	23 772	27 799	15 310	10 834
60-64	52 143	75 608	77 250	69 574	11 893	15 957	9 461	6 975	16 828	21 168	12 706	9 338
65 y más	59 048	110 897	141 748	147 646	13 770	22 097	20 182	17 066	19 930	31 312	26 548	22 136
Total	2 511 072	2 754 819	763 237	709 917	537 010	584 587	74 093	60 014	767 622	834 390	113 732	91 823

a Las edades desconocidas fueron prorrateadas entre los grupos de edades conocidas.

b Comprende los departamentos: Rosario (Santa Fe) y Capital (Córdoba).

c Comprende los departamentos: Capital, Guaymallén y Godoy Cruz de Mendoza; Capital de Tucumán; La Plata, Berisso, Ensenada, Puerto La Plata, Bahía Blanca y General Pueyrredón de Buenos Aires; Capital de Santa Fe y Capital y Rawson de San Juan.

FUENTE: 1947: Argentina (d), cuadro 2.

1960: Argentina (b), cuadro 3.

Cuadro A.5

Población de las aglomeraciones urbanas de menos de 140 000 habitantes  
 (“aglomeraciones restantes”)<sup>a</sup> por sexo y grandes grupos de edades, 1960

Grupos de edades	Varones		Mujeres
0-9	569 133	28.22	567 877
10-19	471 398	19.12	506 960
20-69	1 347 496	52.66	1 389 743
70 y más	77 157	3.13	86 909
Total	2 465 184	27.00	2 551 489

<sup>a</sup> La población de las “aglomeraciones restantes” fue obtenida restando la población de los mosaicos de departamentos de las GAM (Buenos Aires, Rosario y Córdoba y GAM restantes, cuadro A.4) del total urbano, por sexo y edades (cuadro A.3 de este apéndice).

Cuadro A.6

Estructura de la población rural y urbana, por sexo y grupos de edades,  
1869, 1895, 1947 y 1960

Grupos de edades	Rural				Urbana			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	Nativa	No nativa						
<b>1869</b>								
0-9	16,56	0,22	15,99	0,18	12,72	0,65	13,07	0,53
10-19	11,03	0,68	10,55	0,30	8,70	1,99	10,92	1,16
20-29	7,25	1,50	8,08	0,42	5,34	4,91	7,74	2,02
30-39	4,93	1,21	5,33	0,32	3,40	4,05	4,93	1,46
40-49	3,41	0,73	3,55	0,26	2,09	2,29	3,35	0,80
50-59	1,81	0,31	1,81	0,12	1,17	0,94	1,97	0,38
60-69	0,96	0,15	0,94	0,04	0,63	0,35	1,09	0,18
70 y más	0,53	0,07	0,73	0,03	0,27	0,18	0,64	0,08
Total	100,00				100,00			
<b>1895</b>								
0-9	15,60	0,66	14,99	0,61	12,81	0,96	12,79	0,94
10-19	9,95	1,60	9,16	1,18	7,18	2,72	9,24	2,39
20-29	6,20	2,47	6,52	1,24	4,13	4,61	6,10	3,38
30-39	4,59	2,72	4,57	1,32	2,42	5,70	3,42	3,26
40-49	2,88	2,08	2,83	0,85	1,35	4,08	2,03	2,23
50-59	1,63	1,01	1,47	0,37	0,69	2,09	1,12	1,10
60-69	0,82	0,39	0,77	0,19	0,35	0,68	0,67	0,53
70 y más	0,49	0,17	0,60	0,07	0,18	0,28	0,38	0,19
Total	100,00				100,00			
<b>1947</b>								
0-9	13,59	0,08	13,18	0,08	8,91	0,06	8,76	0,06
10-19	11,52	0,22	10,04	0,18	8,57	0,22	9,15	0,22
20-29	8,52	0,58	7,08	0,37	7,88	0,72	8,81	0,72
30-39	6,39	0,84	5,28	0,48	6,50	1,45	7,14	1,23
40-49	4,18	1,55	3,30	0,76	3,82	3,05	4,31	2,11
50-59	2,54	1,51	1,86	0,67	2,09	2,57	2,49	1,79
60-69	1,10	1,00	0,92	0,49	0,79	1,65	1,14	1,34
70 y más	0,47	0,43	0,51	0,28	0,32	0,76	0,58	0,79
Total	100,00				100,00			
<b>1960</b>								
	Rural				Urbana			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
0-9	13,83		13,28		9,53		9,39	
10-19	11,36		10,12		8,25		8,72	
20-29	7,90		6,93		7,52		8,06	
30-39	6,72		5,75		7,76		8,21	
40-49	5,45		4,39		6,20		6,58	
50-59	4,30		3,14		5,02		5,07	
60-69	2,54		1,79		2,95		3,18	
70 y más	1,34		1,16		1,57		1,99	
Total	100,00				100,00			

FUENTES: Cuadros A.1 y A.3 de este apéndice.

## A P E N D I C E B

### DEFINICIONES DE POBLACION URBANA

#### 1. Definiciones de los censos nacionales de población levantados entre 1869 y 1960

##### Censos de 1869 y 1895

Ambos censos incluyen en la población urbana a la población de todas las ciudades, villas, pueblos y aldeas que hayan sido clasificados como urbanos por las respectivas comisiones provinciales (Véase Argentina, 1872, págs. L y LI, y Argentina, 1898, págs. XXIII y XXIV).

##### Censo de 1914

Los encargados del censo encomendaron a todas las comisiones censales que se marcaran especialmente las localidades que tuvieran la condición de ser rurales. Luego, un personal especial encargado de efectuar la clasificación de la población en urbana y rural analizó todas las fichas que no habían sido marcadas especialmente, o sea, las que presumiblemente correspondían a la población urbana. Estas fichas —dice el informe del censo de 1914 (Argentina, 1916, tomo I, pág. 122)— eran analizadas teniendo en cuenta las profesiones anotadas, las cuales “indicaban, en la mayoría de los casos, si la población del radio correspondía a urbana o rural”. Para deslindar la población urbana de la rural también se emplearon planos departamentales y libretos del censo agropecuario. “Si después de todos estos recursos de comprobación quedaba alguna duda, se pedía informes a las respectivas comisiones” (Argentina, 1916, tomo I, pág. 122).

El censo de 1914 presenta, por otra parte, una lista de todas las localidades de 2 000 y más habitantes.

##### Censo de 1947

Se consideró como población urbana a la que vive en núcleos de población de 2 000 o más habitantes (Argentina, a, pág. LXVIII).

##### Censo de 1960

Población urbana es “la empadronada el día del censo, en centros poblados por 2 000 o más habitantes” (Argentina, b, pág. XX).

#### 2. Definición empleada en la presente investigación

A los fines de contar con una definición uniforme de población urbana se consideró, a lo largo de los cinco primeros censos nacionales de la población, la población de localidades de 2 000 y más habitantes. En este trabajo no se pasó revista a la manera en que fueron definidos los límites físicos de las localidades, sino que, para los tres primeros censos, se aceptaron las cifras publicadas —salvo

## APENDICE C

### EVALUACION Y AJUSTE DE LAS CIFRAS DE POBLACION URBANA DEL CENSO DE 1914, POR ORIGEN

Se observa que las cifras del cuadro XXVI del censo de 1914 (que presenta la población urbana y rural por sexo y nacionalidad a nivel departamental) no coinciden con la suma de la lista de localidades urbanas de 2 000 y más habitantes (tomo IV, págs. 469 y siguientes). La diferencia es de un 9 por ciento para el total del país, pero llega a porcentajes muy altos para algunas provincias (333 por ciento para Río Negro, cuadro C.1, columna 3).

Se hizo una revisión de las cifras de población urbana por departamento, contraponiendo las cifras del vol. II, págs. 129-400 con las de las págs. 3-124, que presenta la población por cuarteles o secciones de cada departamento, y controlando a la vez con la lista de localidades urbanas. Se vio, así, que habían sido consideradas como urbanas muchas aglomeraciones de menos de 2 000 habitantes. Tal, por ejemplo, los casos de Claypole, Glew, Longchamps, Mármol, Rivadavia y Villa Calzada, del partido Almirante Brown de la provincia de Buenos Aires. En otros casos, la población de la aglomeración urbana que figuraba en la lista incluía las quintas o chacras de los alrededores. Tal, por ejemplo, el caso de Mercedes en la provincia de Buenos Aires.

El primer tipo de problema era mucho más frecuente que el segundo, o sea, la población urbana total por departamento según las cifras del cuadro de las páginas 129-400 del vol. II sobrepasaba las cifras de la suma de las aglomeraciones de 2 000 y más habitantes de los departamentos correspondientes (págs. 469 y siguientes, vol. IV) en mayor número de casos. Sin embargo, no pudieron detectarse criterios que hubiesen sido aplicados uniformemente, de manera de corregir las cifras en forma adecuada. Por lo tanto, y dado que era prioritario disponer de una definición uniforme de población urbana para todos los censos, se decidió adoptar como cifra total la que resultaba de la suma de localidades de 2 000 y más habitantes.

Para la clasificación de la población urbana por origen se consideraron, en general, las cifras del cuadro que clasifica la población de cada departamento en urbana y rural, según nacionalidad (tomo II, págs. 129-400), utilizando como controles las del cuadro censal que poseía el detalle por secciones o cuarteles (tomo II, págs. 3-124), y la lista de aglomeraciones urbanas de 2 000 y más habitantes. Es decir se utilizaban las cifras del tomo II que se parecieran más a la suma de aglomeraciones de cada departamento. La cifra total así depurada difería en un 2,5 por ciento con el total de población urbana aceptada (cuadro C.1, columnas 4 y 5). Las cifras por origen se presentan en el cuadro C.2. La distribución por lugar de nacimiento resultante para cada región se aplicó al total aceptado anteriormente (cuadro 2.1), por región, lo que puede verse en el cuadro A.2.

Cuadro C.1

Población en aglomeraciones urbanas de 2 000 y más habitantes,  
población urbana según la definición censal, corrección de estas cifras y  
porcentajes con respecto a la definición censal, por provincias y regiones, 1914  
(En miles)

Región y provincia	Aglomeración 2 000 y más	Definición Censal	(2) - (1) (1)	Definición Censal corregida	(4) - (1) (1)
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
Pampeana	3 604	3 776	4,8	3 698	2,6
Capital Federal	1 576	1 576 <sup>a</sup>	0,0	1 576	0,0
Buenos Aires	1 124	1 143	1,7	1 138	1,2
Córdoba	302	333	10,3	321	6,3
Entre Ríos	160	164	2,5	154	-3,8
La Pampa	17	47	176,5	26	52,9
Santa Fé	425	513	20,7	483	13,6
Cuyana	145	225	55,2	153	5,5
Mendoza	89	137	53,9	92	3,4
San Juan	23	42	82,6	25	8,7
San Luis	33	46	39,4	36	9,1
Nordeste	135	170	25,9	141	4,4
Corrientes	110	129	17,3	112	1,8
Chaco	11	21	90,9	15	36,4
Formosa	4	4	0,0	4	0,0
Misiones	10	16	60,0	10	0,0
Noroeste	260	335	28,8	253	-2,7
Catamarca	16	31	93,8	16	0,0
Jujuy	15	25	66,7	20	33,3
La Rioja	10	21	110,0	10	0,0
Salta	30	45 <sup>b</sup>	50,0	31	3,3
Santiago del Estero	37	69	86,5	42	13,5
Tucumán	152	144	-5,3	134	-11,8
Patagónica	12	33	175,0	14	16,7
Chubut	5	10	100,0	6	20,0
Neuquén	2	4	100,0	2	0,0
Río Negro	3	13	333,3	4	33,3
Santa Cruz y Tierra del Fuego	2	6	200,0	2	0,0
Total del País	4 156	4 539	9,2	4 259	2,5

a Se consideró urbana el total de la Capital Federal.

b Salta, más la parte correspondiente a Los Andes (jurisdicción que existió sólo transitoriamente).

FUENTES: (1) Argentina (1916), tomo IV, pág. 469 y siguientes.

(2) Argentina (1916), tomo II, pág. 400.

(4) Argentina (1916), tomo II: se tomaron cifras por departamentos provenientes de dos cuadros (págs. 3-124 y 129-399), tal como se explica en el texto.

Cuadro C.2

Población urbana según la definición censal corregida por origen,  
cifras absolutas y relativas, por regiones, 1914  
(En miles)

Región	Total (1)	Argentinos (2)	Extranjeros (3)	(2)/.(1)x100 (4)	(3)/.(1)x100 (5)
Pampeana	3 699	2 240	1 459	60,6	39,4
Cuyana	152	110	42	72,4	27,6
Nordeste	141	118	23	83,7	16,3
Noroeste	253	214	39	84,6	15,4
Patagónica	15	8	7	53,3	44,7
Total	4 260	2 690	1 570	63,1	36,9

FUENTES: Se sumaron cifras a nivel departamental provenientes de los cuadros de las páginas 3-124 y 129-399 de Argentina (1916), tomo II, tal como se explica en el texto. Las cifras de la columna (1) no coinciden en ciertos casos con las de la columna (4) del cuadro C.1 debido al proceso de redondeo

## APENDICE D

### ESTIMACION DE LA COMPOSICION DE LA POBLACION URBANA POR ORIGEN, 1960

Lamentablemente, la distribución de la población urbana según su condición de nativa o no nativa del país no ha sido tabulada. Sólo se tiene la información para la Capital Federal (ciudad de Buenos Aires) y el Gran Buenos Aires, que constituyen aglomeraciones urbanas y que han sido tabuladas por separado. Además, para las provincias Santa Fe, Chubut y Río Negro se cuenta con esa información en las publicaciones provinciales de los resultados provisionales del censo de población de 1960. En estos tres últimos casos se aceptaron las distribuciones por origen presentadas por los resultados provisionales, y se aplicaron a las cifras de población urbana total de cada provincia (cuadro 2.1).

Por otra parte, al ser el dato disponible a nivel departamental (pero no según las categorías urbana y rural), se puede estimar con un grado bastante alto de exactitud la distribución por origen de las aglomeraciones urbanas metropolitanas. El "mosaico de departamentos" de cada una de esas aglomeraciones constituye, en muchos casos, una muy buena aproximación a la aglomeración misma. Se procedió de la siguiente manera:

1. Se vio qué porcentaje representaba el o las aglomeraciones urbanas metropolitanas con respecto al total urbano de la provincia (salvo los casos mencionados más arriba). Cada vez que la población del mosaico de departamentos de la aglomeración metropolitana representaba alrededor del 50 por ciento o más del total urbano de la provincia, se utilizó la distribución por origen del "mosaico", la que fue aplicada al total urbano provincial (Córdoba, Mendoza, San Juan, Chaco, Misiones, Salta, Santiago del Estero y Tucumán).
2. Se vio qué porcentaje de población urbana contaba cada una de las provincias, salvo los casos mencionados anteriormente, o los decididos en el punto 1. Cuando la proporción de población urbana de la provincia representaba el 50 por ciento o más del total de población, se utilizó la distribución por origen presentada por el total provincial, la que fue aplicada al total urbano.
3. La composición por origen resultante del total formado por Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y las poblaciones urbanas de Santa Fe, Chubut, Río Negro y los casos resueltos en los puntos 1 y 2, se aplicó a la población urbana de las provincias restantes. Los detalles pertinentes pueden verse en los cuadros D.1 y D.2.

Cuadro D.1

Población urbana total y cuya clasificación por origen se conoce,  
cifras absolutas y relativas, por provincias, 1960

Provincia	Total (en miles)	Población urbana		$\frac{(2)}{(1)} \cdot 100$
		Clasificación por origen conocido		
	(1)	Cifras en miles (2)	Por ciento sobre total provincia (3)	(4)
Capital Federal	2 967	2 967	100	100
Buenos Aires				
Gran Buenos Aires	3 742	3 742	100	100
Resto Buenos Aires	1 959		65	
Córdoba	1 208	575	69	48
Entre Ríos	403	*	50	*
La Pampa	63	*	40	*
Santa Fe	1 347	1 347	71	100
Mendoza	497	322	60	65
San Juan	188	154	53	82
San Luis	90	*	52	*
Corrientes	259	*	49	*
Chaco	215	110	40	51
Formosa	51	*	29	*
Misiones	125	71	35	57
Catamarca	73	*	44	*
Jujuy	117	*	48	*
La Rioja	53	*	42	*
Salta	212	118	51	56
Santiago del Estero	175	111	37	63
Tucumán	424	302	55	71
Chubut	79	79	45	100
Neuquén	40	*	37	*
Río Negro	85	85	56	100
Santa Cruz y Tierra del Fuego	35	*	58	*
Total	14 407	9 983		69

FUENTES: Cuadros 2.1 y 2.2, Chubut (1960), Río Negro (1966) y Santa Fe (1961).

Cuadro D.2

Población urbana según el origen, por provincias, 1960  
(En miles)

Provincia	Nativos	No Nativos	Total	Información utilizada
Capital Federal	2 287	680	2 967	a
Buenos Aires				
Gran Buenos Aires	2 956	786	3 742	a
Resto Buenos Aires	1 744	215	1 959	b
Córdoba	1 123	85	1 208	c
Entre Ríos	391	12	403	b
La Pampa	54	9	63	d
Santa Fe	1 226	121	1 347	e
Mendoza	437	60	497	c
San Juan	175	13	188	c
San Luis	88	2	90	b
Corrientes	254	5	259	b
Chaco	202	13	215	c
Formosa	43	8	51	d
Misiones	103	22	125	c
Catamarca	62	11	73	d
Jujuy	99	18	117	d
La Rioja	45	8	53	d
Salta	197	15	212	c
Santiago del Estero	172	3	175	c
Tucumán	403	21	424	c
Chubut	62	17	79	f
Neuquén	34	6	40	d
Río Negro	67	18	85	g
Santa Cruz y Tierra del Fuego	21	14	35	b
<b>Total</b>	<b>12 245</b>	<b>2 162</b>	<b>14 407</b>	

FUENTES: a: Argentina (b), tomo II.

b: Se aplicaron las proporciones de nativos y no nativos observadas en el total de la provincia respectiva, Argentina (b), tomos III, V, VIII y IX.

c: Se aplicaron las proporciones de nativos y no nativos observados en los "mosaicos de departamentos" que conformaban las áreas metropolitanas de cada provincia. El detalle de los departamentos correspondientes puede verse en Vapñarsky (1969), pág. 66, Argentina (b), tomos III, IV, V, VI, VII y VIII.

d: Se aplicó la proporción de nativos y no nativos resultante de la suma de los casos a, b y c.

e: Se aplicó la proporción de nativos y no nativos observada en Santa Fe (1961).

f: Idem Chubut (1960).

g: Idem Río Negro (1966).

## APENDICE E

### ESTIMACION DE LA MIGRACION NETA DE LAS GAM, 1945-1960

#### 1. Departamentos que componen el mosaico representativo de cada una de las GAM

Dado que no existen tabulaciones censales para las GAM argentinas (salvo para el caso Buenos Aires), se decidió usar los departamentos como áreas estadísticas representativas de las aglomeraciones. Para decidir qué departamentos componen cada una de estas áreas estadísticas se siguió a Vapñarsky (1969, tabla 3, pág. 66), quien las determinó para 1960. La tabla E.1 presenta las cifras de las AEM (áreas estadísticas metropolitanas) y de las AUM (áreas urbanas metropolitanas) para 1947, considerando los mismos mosaicos de departamentos que Vapñarsky tomó para 1960. Puede observarse que, en muchos casos, las AUM constituían una proporción muy baja de las AEM. En varios casos esto pudo remediarse desechando algunos departamentos de las AEM, con lo cual, por supuesto, se desechaba parte de las AUM.

La parte de las AUM dejada así de lado en ningún caso pasó del 11 por ciento, y sólo alcanzó tan alta proporción en San Juan. De esta manera aumentaron considerablemente las proporciones de las AEM que se corresponden con las AUM de las siguientes aglomeraciones:

Departamentos que componen las AEM	Proporción en que las AEM y las AUM se corresponden (por ciento)
Gran Rosario (Rosario)	90
Gran Mendoza (Capital, Guaymallén y Godoy Cruz)	84
Gran Tucumán (Capital)	95
Gran San Juan (Capital y Rawson)	91

De esta manera, los mosaicos de departamentos contenían, por una parte, casi todas las AUM y, por la otra, sólo contenían proporciones pequeñas de población rural (o de aglomeraciones pequeñas).

#### 2. Aplicación del método de las tasas de supervivencia a los mosaicos de departamentos

Las GAM fueron divididas en tres categorías de tamaños: 1) Buenos Aires, la única ciudad en superar el millón de habitantes tanto en 1947 como en 1960; 2) Rosario y Córdoba, con tamaños

## Cuadro E.1

Población de las áreas estadísticas y de las áreas urbanas metropolitanas  
de más de 100 000 habitantes en 1947<sup>a</sup>

Departamentos que componen las AEM	AEM (1)	AUM (2)	100(2)/.(1) (3)
GRAN ROSARIO (Santa Fe): Rosario y San Lorenzo	587 896	501 471	85
CORDOBA (Córdoba): Capital	386 828	369 886	96
GRAN LA PLATA (Buenos Aires): La Plata, Berisso, Ensenada y Puerto de La Plata	302 073	275 329	91
GRAN MENDOZA (Mendoza): Capital, Guaymallén, Godoy Cruz, Las Heras y Luján	280 143	201 081	72
GRAN TUCUMAN (Tucumán): Capital, Cruz Alta y Tafí	303 843	205 949	68
GRAN SANTA FE (Santa Fe): La Capital	206 212	174 883	85
MAR DEL PLATA (Buenos Aires): Gral. Pueyrredón	123 811	114 729	93
GRAN SAN JUAN (San Juan): Capital, Chimbas, Santa Lucía, Rawson y Rivadavia	144 339	108 256	75
GRAN BAHIA BLANCA (Buenos Aires): Bahía Blanca	122 059	113 979	93

<sup>a</sup> No se considera aquí a Buenos Aires por no requerir el tratamiento estadístico de las otras GAM.

FUENTES: Vapñarsky (1968), págs. 90-92, y Argentina (a), Cuadro 1.

entre 370 000 y 500 000 en 1947, y entre 575 000 y 700 000 en 1960; 3) las GAM restantes, que comprenden: Gran La Plata, Gran Mendoza, Gran Tucumán, Gran Santa Fe, Mar del Plata, Gran San Juan y Gran Bahía Blanca, con tamaños comprendidos entre 100 000 y 200 000 habitantes en 1947, y entre 140 000 y 350 000 en 1960.

En el caso de la primera categoría (Buenos Aires) se utilizaron las estimaciones de la migración neta efectuadas en un trabajo anterior (Recchini de Lattes, 1971, cap. 4). Para las otras dos categorías, Rosario y Córdoba y GAM restantes, se siguieron los pasos que se mencionan a continuación.

a) **Cálculo de las relaciones de supervivencia.** Ya que no se contaba con una buena estimación de la mortalidad de las GAM para el período 1947-1960, se decidió utilizar relaciones de supervivencia intercensales observadas para la población nativa del total del país. (Esto tiene la inconveniencia de que, muy posiblemente, se introduzcan errores en el nivel de la mortalidad considerado, pero tiene la ventaja de suavizar algunos errores censales<sup>1</sup>.) Con el fin de que la amplitud del intervalo fuera múltiplo de 5 (amplitud de los grupos de edades a ser considerados), se estimó la población al 30 de setiembre de 1945, con lo cual el intervalo resultó de 15 años exactos. La estimación se hizo por sexo y grupos de edades mediante la aplicación de la relación:

$$P^{45} = P^{47} \cdot \left( \frac{2 + rt}{2 - rt} \right) \quad (1)$$

donde P es la población nativa, r la tasa de crecimiento del período 1947-1960 calculada por sexo para la población nativa, y t es el tiempo en años transcurrido entre el 30 de setiembre de 1945 y el 11 de mayo de 1947 (-1,61347).

Se calcularon las relaciones de supervivencia intercensales mediante la relación:

$$S_x = \frac{P_x^{60}}{P_x^{45}} \quad (2)$$

donde  $S_x$  es la tasa de supervivencia para un grupo de edad quinquenal de edad inicial x para un período de supervivencia de 15 años, y  $P_x^{45}$  y  $P_x^{60}$  son las poblaciones nativas del total del país de 1945 y 1960, de grupos quinquenales de edad comenzando a edades x y x+15, respectivamente. Para calcular las tasas de supervivencia de personas nacidas durante el intervalo intercensal se utilizó la siguiente relación:

$$S_b = \frac{P_{0-14}^{60}}{B^{45-60}} \quad (3)$$

donde  $S_b$  es la tasa de supervivencia de los nacimientos para un período de 15 años,  $P_{0-14}^{60}$  es la población nativa de 0-14 años de ambos sexos censada en 1960, y  $B^{45-60}$  son los nacimientos de ambos sexos del período 30 de setiembre de 1945 - 30 de setiembre de 1960 (véase el cuadro E.2).

b) **Estimación de la población de las GAM en 1945.** Se calcularon las tasas medias anuales de crecimiento de las dos categorías de las GAM (Rosario y Córdoba y GAM restantes) por sexo y lugar de nacimiento del período intercensal 1947-1960, utilizando la fórmula:

$$r = \frac{P^{60} - P^{47}}{P^{47} + P^{60}} \cdot \frac{2}{t} \quad (4)$$

donde r es la tasa de crecimiento,  $P^{47}$  y  $P^{60}$  son las poblaciones censadas en 1947 y 1960, respectivamente, y t es la longitud del intervalo intercensal, en años.

Las tasas de crecimiento calculadas fueron aplicadas a las poblaciones de cada categoría de GAM por origen y sexo, uniformemente a cada grupo de edad, utilizando la relación (1). De esta ma-

<sup>1</sup> Para mayores detalles sobre el particular puede verse Recchini de Lattes y Lattes (1969), primera parte, cap. I.

nera se obtuvo la población al 30 de setiembre de 1945 por origen, sexo y grupos de edades de Rosario y Córdoba y las GAM “restantes”.

c) Estimación de la migración neta de las cohortes existentes en 1945. Para estimar la migración neta de las cohortes ya existentes en 1945, por origen, sexo y grupos quinquenales de edad se utilizó la relación siguiente:

$$M_{x+15} = P_{x+15}^{60} - S_x \cdot P_x^{45} \left( \frac{1 + S_x}{2S_x} \right) \quad (5)$$

donde  $M_{x+15}$  es la estimación de la migración neta de la cohorte que pasa de la edad  $x$  en 1945 a la edad  $x+15$  en 1960 en el supuesto de que las defunciones y las migraciones ocurrieron regularmente durante el intervalo 1945-1960, o que toda la migración ocurrió a la mitad del intervalo;  $P_x^{45}$  es la población de edad  $x$  en las GAM consideradas en 1945;  $P_{x+15}^{60}$  es la población de edad  $x+15$  en la misma área en 1960;  $S_x$  es la relación de supervivencia obtenida en el punto a. Los resultados se muestran en la tabla E.3.

d) Estimación de la migración neta de la cohorte nacida durante el período 1945-1960. Para estimar la migración neta de los no nativos nacidos durante el período se multiplicó la población menor de 15 años en 1960 por el factor  $\frac{1+S_b}{2S_b}$ . Los resultados se presentan en la tabla E.3.

Con los nativos se procedió de manera diferente. Se calcularon las relaciones niños-mujeres de 1960 para las dos categorías de GAM consideradas, tomando en consideración los niños de ambos sexos de 0-14 años y las mujeres de 15-54 años (nativas y no nativas). Se aplicaron estas relaciones a la estimación de las migrantes netas calculada al final de cada intervalo ( $P_{x+15}^{60} - S_x \cdot P_x^{45}$ ). Suponiendo que la migración se produjo regularmente durante el período, y que las relaciones de fecundidad fueron constantes, se supuso que la mitad de los niños estimados de esta manera representaban la migración neta de niños nacidos durante el intervalo de estimación, estimada al final de cada período. Estas cifras fueron luego multiplicadas por  $\frac{1+S_b}{2S_b}$  con el fin de obtener la estimación de los migrantes a mitad del período. De la cifra así obtenida  $\frac{1+S_b}{2S_b}$  se sustrajeron los migrantes no nativos —estimadas anteriormente— para obtener los nativos. Los resultados pueden verse, igualmente en la tabla E.3.

e) Cálculo de las tasas de migración neta. Las tasas de cambio neto debido a la migración se calcularon sobre la base de la población media total (nativos más no nativos) de cada cohorte, mediante la relación siguiente:

$$R_{x+15} = \frac{M_{x+15}}{P_x^{45} + P_{x+15}^{60}} \cdot \frac{2}{15} \quad (6)$$

donde  $R_{x+15}$  es la tasa de migración y  $M_{x+15}$  la migración neta de la cohorte que pasa de la edad  $x$  en 1945 a la edad  $x+15$  en 1960;  $P_x^{45}$  es la población de edad  $x$  en 1945 y  $P_{x+15}^{60}$  es la población de edad  $x+15$  en 1960. Los resultados se presentan en el cuadro 4.8.

Cuadro E. 2

Tasas de supervivencia intercensales de la población nativa  
por sexo y grupos de edades, 1945-1960

Edad en		Varones	Mujeres
1945	1960		
(a)	0-14		0,9010
	0-4	0,9037	0,9516
	5-9	0,9045	0,9683
	10-14	0,9386	0,9929
	15-19	0,9200	0,9619
	20-24	0,8973	0,9260
	25-29	0,9181	0,9302
	30-34	0,9025	0,9284
	35-39	0,8060	0,8393
	40-44	0,7667	0,8442
	45-49	0,6906	0,7887
	50 y +	0,4386	0,5591

(a) Nacimientos del período 1945-1960.

FUENTES: Cálculos efectuados con datos de población de Argentina (a) y (b), cuadro 2, y de nacimientos de Argentina (1959) y (e). (Para el cálculo de las tasas de supervivencia de los nacimientos se consideró que el período comienza el 1 de octubre de 1945 y termina el 30 de setiembre de 1960. Por lo tanto, se consideró el 25 por ciento de los nacimientos del año civil inicial y el 75 por ciento del último año civil del período, y el total de los registrados en los años intermedios.)

Cuadro E.3

Estimación de la migración neta por origen, sexo y edad,  
según la categoría de tamaño de las GAM, 1945-1960

Edad en		Nativos		No nativos	
1945	1960	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
<b>Buenos Aires</b>					
(a)	0-14	167 863		74 544	
0-4	15-19	41 059	65 283	22 632	22 996
5-9	20-24	65 092	90 987	26 256	26 326
10-14	25-29	89 461	102 673	34 013	31 184
15-19	30-34	64 682	69 895	40 671	40 642
20-24	35-39	34 371	32 719	45 034	39 199
25-29	40-44	19 703	24 353	23 772	20 256
30-34	45-49	15 745	20 761	33 565	28 002
35-39	50-54	401	3 083	29 077	23 345
40-44	55-59	2 119	6 541	11 633	12 918
45-49	60-64	367	4 649	2 451	7 977
50y +	65y +	21 159	48 225	39 174	44 439
0 y +	15y +	354 159	469 169	308 278	297 284
Total ambos sexos		991 191		680 106	
<b>Rosario y Córdoba</b>					
(a)	0-14	32 809		4 854	
0-4	15-19	11 749	14 065	1 659	1 469
5-9	20-24	17 243	15 217	2 317	1 534
10-14	25-29	13 010	13 206	2 253	1 509
15-19	30-34	7 819	7 933	2 728	2 151
20-24	35-39	5 306	5 285	2 873	2 489
25-29	40-44	4 657	4 435	1 222	1 103
30-34	45-49	4 310	4 528	2 552	1 904
35-39	50-54	3 589	3 491	3 560	2 723
40-44	55-59	2 705	2 376	2 889	1 632
45-49	60-64	1 493	1 822	1 233	958
50y +	65y +	2 598	2 259	872	-934
0 y +	15y +	74 479	74 617	24 158	16 538
Total ambos sexos		181 905		45 550	
<b>GAM restantes</b>					
(a)	0-14	48 336		10 552	
0-4	15-19	13 958	19 474	3 357	3 177
5-9	20-24	17 789	18 036	4 578	3 214
10-14	25-29	12 504	15 242	4 650	3 334
15-19	30-34	9 632	9 927	5 396	4 527
20-24	35-39	728	9 177	5 895	4 905
25-29	40-44	5 471	6 657	3 207	2 725
30-34	45-49	4 989	5 688	4 936	3 820
35-39	50-54	4 103	4 738	5 895	4 369
40-44	55-59	3 110	3 415	4 019	3 135
45-49	60-64	2 384	2 920	3 133	2 329
50y +	65y +	3 703	4 387	5 194	2 136
0 y +	15y +	78 371	99 661	50 260	37 671
Total ambos sexos		226 368		98 483	

(a) Nacimientos del período 1945-1960.

FUENTES: Recchini de Lattes (1971), cuadro 4.1, y cálculos efectuados con datos de los cuadros A.4 y E.2.

## A P E N D I C E F

### ESTIMACION DE LOS COMPONENTES DEMOGRAFICOS DEL CRECIMIENTO DE LAS AGLOMERACIONES URBANAS DE MENOS DE 100 000 HABITANTES EN 1947 Y DE LA POBLACION RURAL, 1947-1960

Se explican a continuación cada uno de los renglones del cuadro F.1, que presenta la estimación de los componentes migratorio y vegetativo del crecimiento de las GAM, de las aglomeraciones urbanas más pequeñas (menos de 100 000 habitantes en 1947), de la población rural y del total urbano.

**Renglón 1.** Presenta, simplemente, las tasas de crecimiento total, vegetativo y migratorio del total del país, tomadas de un estudio anterior (Recchini de Lattes y Lattes, 1969, cuadro 25, pág. 79).

**Renglón 2.** Presenta las tasas de crecimiento de los mosaicos de departamentos que componen el total de las GAM. La metodología empleada para estimar la migración neta del período 1945-1960 se explica en el apéndice E. Se calcularon las tasas del conjunto de todas las categorías de GAM para 1945-1960, a las que se considera representativas del período 1947-1960.

**Renglón 3.** Resto del país. En cuanto a la población es, simplemente, la diferencia entre los renglones 1 y 2, o sea, la población urbana excluida las GAM y la población rural (salvo las pequeñas porciones incluidas en los mosaicos de departamentos que se tomaron como aproximaciones a las GAM). Para el cálculo de las tasas se procedió de la siguiente manera: a) la tasa de crecimiento total se calculó aplicando la fórmula usual de cálculo (fórmula 4 del apéndice E); b) el volumen del crecimiento migratorio de las GAM debía ser el mismo que el del resto del país con signo cambiado, por lo que, aplicando la tasa de crecimiento migratorio de nativos de las GAM a la población media de las GAM, y multiplicando por la amplitud del intervalo, se obtuvo el volumen de crecimiento migratorio de nativos de las GAM. Con esta cifra cambiada de signo, se calculó la tasa de crecimiento migratorio de nativos del resto del país; c) para calcular la tasa de crecimiento migratorio de los no nativos se procedió como se indica a continuación. Utilizando un procedimiento similar al explicado en el punto anterior se calculó el volumen migratorio de los no nativos del total del país (renglón 1) y de las GAM (renglón 2). Por diferencia entre esas dos cifras se obtuvo el volumen migratorio de los no nativos del resto del país, con lo cual se estuvo en condiciones de calcular la tasa respectiva; d) se calculó la tasa de crecimiento vegetativo por diferencia entre la total y las de crecimiento migratorio.

**Renglón 4.** La población se obtuvo como diferencia entre el "resto del país" y la población rural. La tasa de crecimiento total se calculó aplicando la fórmula usual de cálculo (fórmula 4 del apéndice E). Se supuso que la tasa de crecimiento vegetativo podría variar entre un mínimo de 11 (la tasa observada para el grupo de GAM de menor tamaño) y un máximo de 19 (la tasa observada para el conjunto formado por las aglomeraciones restantes y la población rural, renglón 3). Se supuso, asimismo, que la tasa de crecimiento por expansión territorial estaría comprendida entre valores que representarían entre 0 y 20 por ciento de la tasa total. Por diferencia entre la tasa de crecimiento total y los valores estimados para las tasas de crecimiento vegetativo y de expansión territorial se calcularon los límites entre los que variaría la tasa de crecimiento migratorio.

**Renglón 5.** Las cifras de población rural y la tasa de crecimiento total son las aceptadas anteriormente (cuadros 2.1 y 4.1). Se estimaron los límites de variación de la tasa de crecimiento vegetativo de manera que el promedio (ponderado por los pesos de las poblaciones medias respectivas) de la población rural y las "aglomeraciones restantes" (renglones 4 y 5) reprodujera la tasa de la categoría

que comprende a estas dos (renglón 3). La tasa de crecimiento por expansión territorial, que también se consideró podría variar entre 0 y 20 por ciento de la total, resultó, dado el bajo valor de esta última, 0. Los límites de variación de la tasa de crecimiento migratorio se obtuvieron, al igual que en el caso anterior, por diferencia.

**Renglón 6.** La población se obtuvo por suma de los renglones 2 y 5, o sea, la población de los mosaicos de departamentos de las GAM (que contienen una pequeña proporción de población rural), y la población de las aglomeraciones urbanas restantes. La tasa de crecimiento total es el resultado de la aplicación de la fórmula a las poblaciones de 1947 y 1960. Los límites de variación de la tasa de crecimiento vegetativo se obtuvo como promedio (ponderado por los pesos de las respectivas poblaciones medias) de las tasas de las GAM (renglón 2) y de las aglomeraciones restantes (renglón 4). De manera similar se obtuvieron los límites de variación de las tasas de crecimiento por expansión territorial. Los límites de la tasa de crecimiento migratorio se obtuvieron como en casos anteriores, por diferencia.

Cuadro F.1

Población en 1947 y 1960 y tasas de crecimiento medio anual del período 1947-1960 de la población total del país y para distintas categorías espaciales

Categorías espaciales	Población (en miles)		Tasas de crecimiento (por mil)					Expansión territorial
	1947	1960	Total	Vegetativo	Migratorio		No nativos	
					Total	Nativos		
1. Total del país	15 894	20 009	17	13	4	-	4	-
2. Mosaicos departamentos GAM	6 924	9 802	26	8	18	11	7	-
3. Resto del país (1)-(2)	8 970	10 207	10	19	-9	-10	1	-
4. Aglom. restantes (3)-(5)	2 963	4 608	32	11-19	7-21	*	*	0-6
5. Población rural	6 007	5 599	-1	19-24	(-20) - (-25)	*	*	0
6. Total urbano (2)+(4)	9 887	14 410	28	9-11	15-19	*	*	0-2

FUENTES: Recchini de Lattes y Lattes (1969), cuadro 2.5, página 79, y cuadros A.4, A.7, E.3, 2.1 y 2.4 de este trabajo.

## BIBLIOGRAFIA

- ARGENTINA, 1872. *Primer censo de la República Argentina verificado en los días 15, 16 y 17 de setiembre de 1869*, Imprenta del Porvenir, Buenos Aires.
- ARGENTINA, 1898. *Segundo censo de la República Argentina – 1895*, tomo II, Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional, Buenos Aires.
- ARGENTINA, 1916. *Tercer Censo Nacional, 1914*, Talleres Gráficos L.J. Rosso, Buenos Aires.
- ARGENTINA, DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, 1956. *Informe demográfico de la República Argentina, 1944-1954*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, 1959. *Anuario Estadístico de la República Argentina, 1957*, G. Kraft Ltda., Buenos Aires. .
- ARGENTINA, DIRECCION NACIONAL DEL SERVICIO ESTADISTICO, a. *IV Censo General de la Nación*, Tomo I, Guillermo Kraft, Buenos Aires.
- ARGENTINA, DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, b. *Censo Nacional de Población, 1960*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, c. *Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas, 1970*, Buenos Aires.
- ARGENTINA, INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, d. *Cuadros inéditos del censo de población de 1947* (cedidos gentilmente por el INDEC).
- ARGENTINA, DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, e. *Hechos demográficos en la República Argentina 1954-1960*, Guillermo Kraft Ltda., Buenos Aires.
- ARRIAGA, Eduardo, 1968. "Components of City Growth in Selected Latin American Countries", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, abril, vol. XLVI, No. 2, parte 1.
- BAZZANELLA, Waldemiro, 1963. "Industrializaçao e Urbanizaçao no Brasil", en *América Latina*, año 6, No. 1, enero-marzo.
- BOGUE, Donald J., 1955. "Urbanism in the United States, 1950", *The American Journal of Sociology*, vol. LX, March.
- BOGUE, Donald J., 1969. *Principles of Demography*, New York, John Wiley and Sons.
- BOGUE, Donald J., y HAUSER, Philip M., 1965. *Population Distribution, Urbanism and Internal Migration*, United Nations World Population Conference, Belgrado, 30 de Agosto a 10 de Septiembre 1965, Background Paper A.3/13/E/473.
- BOGUE, Donald J., y SEIM, Emerson, 1961. "Components of Population Change in Suburban and Central City Populations of Standard Metropolitan Areas: 1940 to 1950" en GIBBS, Jack P., ed., 1961. *Urban Research Methods*, D. Van Nostrand Co., Inc., Princeton, N.J.
- BOGUE, Donald J., y ZACHARIAH, K.C., 1962. "Urbanization and Migration in India", en TURNER, Roy, ed., 1962. *India's Urban Future*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles.
- BROWNING, Harley L., 1970. "La demografía de la ciudad", en BEYER, Glenn H., *La explosión urbana en América Latina*, Buenos Aires, Aguilar.

- CAMARGO, José Francisco de, 1958. "Migrações internas e desenvolvimento económico no Brasil", en *Boletim Paulista de Geografia*, No. 30, octubre.
- CAMARGO, José Francisco de, 1959. "Características e tendencias principais das migrações internas no Brasil, nas suas relações com a urbanização e a industrialização", en *Boletim Paulista de Geografia*, No.33, octubre.
- CAMISA, Zulma C., 1967. "Effects of Migration on the Growth and Structure of Population in the Cities of Latin America", en NACIONES UNIDAS, *Proceedings of the World Population Conference*, 30 de agosto-10 de septiembre de 1965, vol. IV, E/CONF. 41/5, Belgrado.
- CEPAL, 1968. "La urbanización de la sociedad en América Latina", en *Boletín Económico para América Latina*, vol. XIII, No. 2.
- CONCEPCION, Mercedes B., y MURPHY, Edmund M., 1967. "Wanted: A Theory of the Demographic Transition", en IUSSP, *Contributed Papers*, Sydney Conference, Australia.
- CHUBUT. DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS, 1960. *Anuario Estadístico. Censo Nacional 1960*.
- DAVIS, Kingsley, 1964. "The Place of Latin America in World Demographic History", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLII, No. 2, abril, parte 2.
- DAVIS, Kingsley, 1968. "The Urbanization of the Human Population", en *Cities*, A Scientific American Book, Alfred A. Knopf, Nueva York.
- DAVIS, Kingsley, y GOLDEN, Hilda H., 1954. "Urbanization and the Development of Pre-Industrial Areas", en *Economic Development and Cultural Change*, 3, No. 1 (October).
- DE OLIVEIRA, Orlandina, y STERN, Claudio, 1971. *Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos*, Seminario de Especialización en Demografía, El Colegio de México, 8 al 20 de noviembre (mimeo).
- DUCOFF, Louis J., 1965. "El papel de la migración en el desarrollo demográfico de América Latina", en KISER, Clyde V., (1965).
- DURAND, John, y PAILLAT, P., 1967. "Demographic Transition", IUSSP, *Report of Session II*, Sydney Conference, Australia (mimeo).
- DURAND, John, y PELAEZ, César, 1965. "Características de la Urbanización en América Latina", en KISER, Clyde V. (1965).
- ELDRIDGE, Hope T., 1955. "Urban Theory and Concepts in Relation to the Definition of Urban Agglomerations". United Nations, *World Population Conference, 1954*, Rome, 31 August-10 September 1954, Vol.IV, New York.
- ELDRIDGE, Hope T., 1965 a. "Primary, Secondary and Return Migration in the United States, 1955-1960", *Demography*, vol. 2, págs. 444-455.
- ELDRIDGE, Hope T., 1965 b. "Patterns of Dominance in Internal Migration, United States, 1955-1960", NACIONES UNIDAS, *World Population Conference*, (A.3/V/E/183), Belgrado.

- ELDRIDGE, Hope T., y THOMAS, Dorothy S., 1964. *Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950, III. Demographic Analyses and Interrelations*, The American Philosophical Society, Filadelfia.
- ELIZAGA, Juan C., 1963 a. *Formas de asentamiento de la población en la América Latina*, E/CN. CELADE/A.2, D.2/2. REV.1, Santiago de Chile.
- ELIZAGA, Juan C., 1963 b. *Migración diferencial en algunas regiones y ciudades de la América Latina 1940-1950*, E/CN. CELADE/A.8, D.2/3, Santiago de Chile.
- ELIZAGA, Juan C., 1965. "Migraciones interiores en la América Latina", en KISER, Clyde V. (1965).
- ELIZAGA, Juan C., 1970. *Migraciones interiores-El proceso de urbanización-Movilidad social, Evolución reciente y estado actual de los estudios*, Conferencia Regional Latinoamericana de Población (Documento del organizador, Sesión 3). México.
- FRIEDLANDER, Dov, 1969. "Demographic Responses and Population Changes", en *Demography*, vol. 6, No. 4, noviembre.
- GOLDSTEIN, Sidney, 1971. "Urbanization in Thailand", *Demography*, Vol. 8, No. 2, mayo.
- HARDOY, Jorge E., ROFMAN, Alejandro B., YUJNOVSKY, Oscar, y BASALDUA, Raúl G., 1968. "La urbanización y la planificación urbana en América Latina-El caso de Argentina", en *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, vol. II, 5 y 6, marzo y junio (págs. 31-39).
- HARDOY, Jorge E., y ROMERO, Luis A., 1971. "La ciudad argentina en el período precensal (1516-1869)", *Revista de la Sociedad Interamericana de Planificación*, vol. V, No. 17, marzo-junio.
- HARDOY, Jorge E., y TOBAR, Carlos, editores, 1969. *La urbanización en América Latina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- HAUSER, Philip M., 1966. "Urbanization: An Overview", en HAUSER, P.M. y SCHNORE, Leo F., *The Study of Urbanization*, John Wiley & Sons, Nueva York.
- HERRICK, Bruce, 1971. "Urbanization and Urban Migration in Latin America: An Economist's View", en RABINOVITZ, Francine F. y TRUEBLOOD, Felicity M., eds., *Latin American Urban Research*, vol. I, Sage Publications, Beverly Hills, California.
- HIGGINS, Benjamín, 1967. "La ciudad y el desarrollo económico", en BEYER, Glenn H., *La explosión urbana en América Latina*, Aguilar, Buenos Aires.
- KISER, Clyde V., ed., 1965. *Componentes de los cambios demográficos en América Latina*, Fundación Milbank Memorial. (Traducción del vol.XLIII, No. 4, octubre 1965, parte 2), Nueva York.
- KONO, S., 1967. "Recent Trends of Internal Migration and Urbanization in Japan", IUSSP, *Contributed Papers*, Sydney Conference.
- KURODA, T., 1971. "Demographic Aspects of Urbanization in Japan: The New Dimension of Internal Migration and Urbanization", en IUSSP, *International Population Conference London 1969*, tomo IV, Lieja.
- LATTES, Alfredo E., 1972. *La migración como factor de cambio de la población en la Argentina*, Buenos Aires, Documento de Trabajo No. 76, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Di Tella.
- MELO, Carlos R., 1963. "Formación y desarrollo de las ciudades argentinas", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, 2a. Serie, Año IV, No. 3-4, Julio-Oct. (págs. 381-414).
- MIRO, Carmen, 1968. "La población de América Latina en el siglo XX", en DELGADO GARCIA, R., STYCOS, J. M. y ARIAS, J., *El Dilema de la Población en América Latina*, Universidad del Valle, Cali, Colombia.

- MORSE, Richard M., 1957. "Expansión urbana en la América Latina durante el siglo XIX, IV. La ciudad "artificial", en *Estudios Americanos*, 67-68, abril-mayo (págs. 284-293).
- MORSE, Richard M., 1965. "Recent Research on Latin American Urbanization: A Selective Survey with Commentary", en *Latin American Research Review*, I, 1, Fall, págs. 35-74.
- MÜLLER, María S., 1973. *La mortalidad en la ciudad de Buenos Aires entre 1855 y 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- NACIONES UNIDAS, 1953. *The Determinants and Consequences of Population Trends*, ST/SOA/Ser.A/17.
- NACIONES UNIDAS, 1956. *The Aging of Populations and its Economic and Social Implications*, ST/SOA/Ser.A/26.
- NACIONES UNIDAS, 1969. *Growth of the World's Urban and Rural Population, 1920-2000*, ST/SOA/Ser.A/44, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS, 1970. *Manuals on Methods of Estimating Population: Methods of Measuring Internal Migration, Manual VI*, ST/SOA/Ser.A/47.
- NACIONES UNIDAS, División de Población, Departamento de Asuntos Sociales, 1962. "Aspectos demográficos de la urbanización en América Latina", en HAUSER, Philip M., *La urbanización en América Latina*, Unesco.
- QUIJANO D., Aníbal, 1968. "Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXX, vol. XXX, No. 3, julio-septiembre (págs. 525-570).
- RECCHINI DE LATTES, Zulma L., 1971. *La Población de Buenos Aires*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- RECCHINI DE LATTES, Zulma, y LATTES, Alfredo E., 1969. *Migraciones en la Argentina*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- RIO NEGRO, DIRECCION DE ESTADISTICA Y CENSOS, 1966. *Cifras provisorias del Censo Nacional 1960*.
- SANTA FE. DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA Y CENSOS, 1961. *Boletín*, agosto.
- SCOBIE, James R., 1957. "Expansión urbana en la América Latina durante el siglo XIX, I. Aspectos políticos", en *Estudios Americanos*, 67-68, abril-mayo (págs. 255-266).
- SOMOZA, Jorge L., 1967. *Nivel y diferenciales de la fecundidad en la Argentina en el siglo XIX*, Documento de Trabajo No. 45, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Buenos Aires.
- SOMOZA, Jorge L., 1971. *La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960*, Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- SOMOZA, Jorge L., y LATTES, Alfredo E., 1967. *Muestras de los dos primeros censos nacionales de población, 1869-1895*, Documento de Trabajo No. 46, Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Sociales, Buenos Aires.
- STONE, Leroy O., 1967. *Urban Development in Canada*, Ottawa, Dominion Bureau of Statistics.
- TAEUBER, Conrad, y TAEUBER, Irene B., 1959. *The Changing Population of the United States*, John Wiley and Sons, Inc., Nueva York.
- TISDALE (Eldridge), Hope, 1942. "The Process of Urbanization", en *Social Forces*, vol. 20, marzo.
- UNIKEL, Luis, 1971. "The Process of Urbanization in Mexico: Distribution and Growth of Urban Population", en RABINOVITZ, Francine F., y TRUEBLOOD, Felicity M., ed., *Latin American Urban Research*, Sage Publications, California.
- VAPÑARSKY, César A., 1968. *La población urbana argentina*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- VAPÑARSKY, César A., 1969. *Población urbana y población metropolitana*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.

- WEBER, Adna F., 1968. *The Growth of Cities in the Nineteenth Century*, Cornell University Press, Ithaca (publicado originalmente en 1899), Nueva York.
- WEEKS, John R., 1970. "Urban and Rural Natural Increase in Chile", *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLVIII, No. 1, January (págs. 71-90).
- WELLER, Robert H., MACISCO, John J. Jr., and MARTINE, George R., 1971. "The Relative Importance of the Components of Urban Growth in Latin America", en *Demography*, vol. 8, No. 2, mayo (págs. 225-232).
- WOLFE, Marshall, 1965. "Some Implications of Recent Changes in Urban and Rural Settlement Patterns in Latin America", NACIONES UNIDAS; World Population Conference (A.8/I/E/66).

QUE ES EL CENTRO DE  
INVESTIGACIONES SOCIALES DEL  
INSTITUTO TORCUATO DI TELLA

El Instituto Torcuato Di Tella es una entidad de bien público sin fines de lucro. Fue creado en 1958 con el objeto de contribuir al desarrollo científico y artístico del país y de Latinoamérica. Está integrado actualmente por tres Centros que actúan en el campo de las Ciencias Sociales y tres Departamentos.

El Centro de Investigaciones Sociales se dedica a tareas de investigación científica en el campo social tendientes a sondear la realidad argentina y latinoamericana. El Centro agrupa especialistas de las diversas ciencias Sociales: Sociología, Antropología Social, Psicología Social, Historia y Demografía.

Algunos proyectos en curso:  
Aspectos psicosociales de la modernización y cambios en la estructura de la participación. Partidos políticos en la Argentina. Modelo de cambio social para América Latina. Programa de investigación sobre población y sociedad. Organización social y económica de una comunidad del noroeste argentino. Lenguaje y pautas de interacción familiar. Psicología social del lenguaje. Migración diferencial en la Argentina 1869-1960. Censo de Belén.

EDITORIAL DEL INSTITUTO

Serie Naranja (Sociología).

"Migraciones en la Argentina. Estudio sobre las migraciones internas e internacionales basado en datos censales, 1869-1960", Z. Recchini de Lattes y A. Lattes (1969).

"Un paradigma sociológico del desarrollo con especial referencia a América Latina", P. Heintz (1970).

"Comunicación y neurosis", E. Verón y C.E. Sluzki (1970).

"El intelectual latinoamericano", dirigido por J.F. Marsal (1970).

"La mortalidad en la Argentina entre 1869 y 1960", J.L. Somoza, CIS-CELADE, (1971).

"La población de Buenos Aires. Componentes demográficos del crecimiento entre 1855 y 1960", Z. Recchini de Lattes, CIS-CELADE (1971).

"Hacer la América. Autobiografía de un inmigrante español en la Argentina", J.F. Marsal (1969).

"Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina", D. Cantón, 2 tomos (1968).

"Sindicato y Comunidad. Dos tipos de estructura sindical latinoamericana", T. S. Di Tella, L. Brams, J.F. Reynaud y A. Touraine (1968).

"El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946", D. Cantón (1966).

"Pequeño Censo de 1927", D. Cantón y J.L. Moreno (1970).

"El Empresario y la Innovación", R. Sautu y C. Wainerman (1971).

Documentos de trabajo del Centro de Investigaciones Sociales: 83 títulos a marzo de 1973.

Revista LATinoamericana de Sociología.

Editorial del Instituto.  
Superí 1502, Buenos Aires, Argentina.